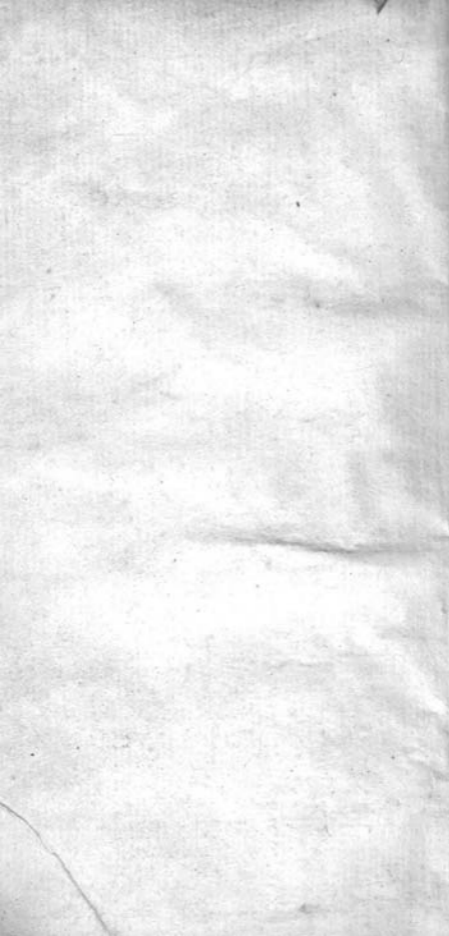


NOIDR

Tom









DECADA VIII
Delos Emblemas de
D. IVAN DE SOLORCANO
Pereira
Traducidos de Orden
del Ex.^{mo} Señor Principe
Duque de Montalto
a quien se dedican

I. Fe

lize Fe.

T-3107



DECADA VIII

Delos Emblicmas de
DANA DE SOLORIANO

del Ex. Señor Fray
Juan de Montano

R. 9. 933
DECADA DECIMA

DE LOS EMBLEMAS
DE DON IVAN DE SO-
lorçano Pereyra, Cavallero de la
Orden de Santiago, del Consejo
de su Magestad en el Real de
Castilla, y Indias.

TRADUCIDOS POR EL DOTOR
*Lorenço Mateu y Sanz, Cavallero de
la Orden de Montesa, del Consejo de
su Magestad en la Real Chanci-
lleria de Valencia.*

DE ORDEN DEL EXCEL.^{ma}
Señor D. Luis Guillen de Monca-
da y Aragon, Principe, Duque de
Montalto, y Bivona, Cavallero de
la Orden del Tufon, &c. Virrey, y
Capitan General del Reino de
Valencia, á quien se
dedica.

En Valencia, por Bernardo Nogués,
junto al molino de Royella,

1660.

libris 67003

DE LOS EMPLEROS

DE DON IVAN DE SO-

ordano Reyera, Cavallero de la
Orden de Santiago, del Consejo
de la Magestad en el Real de
Castilla, Indias.

TRATADO POR EL DOTOR

de medicina y suya, Cavallero de
la Orden de Montesa, del Consejo de
la Magestad en el Real Chan-
celaria de Valencia.

ORDEN DEL EXCEL. mo

de su Magestad, Luis Gil de Albornoz,
Conde de Aragon, Principe, Duque de
Guatuzuma y Bivona, Cavallero de
la Orden del Tazon, &c. Virrey, y
Capitan General del Reyno de

Valencia, a quien se

dedica.

En Valencia, por Bernardino Nogues,
Imprenta al molino de Novellas.



PELIGRO DE LA GUERRA
entre confinantes.

EMBLEMA XCI.



Mira de Iove el ave que rebuelta
con el celindo bellicoso lucha,
y con violencia mucha
la presa jamas suelta,
hasta que de la esfera remontada

a la tierra se ve precipi-
tada.

El cazador astuto, y cauteloso
asiste con cuidado a la pelea,
en cazarlas se emplea,
y con fin lastimoso
la muerte hallan las dos
que peleaban
quando menos el daño re-
zelavan.

Asi los Reyes son, que con
vecinos
sus dos Reynos embuel-
ven,
y en guerras los resuel-
ven,
para que sus destinos
el extranjero logre, cuyo
empleo
a entrambos les destina
trofeo.

COMENTARIO.



O solo oca-
siona la guer-
ra los males,
que diximos;
pero tambiẽ

exponen a los Reyes, en-
tre quien se haze, y mas
si son Christianos, y con-
finantes, a ser despojo de
los infieles, quando ven
que han quebrantado sus
fuerças, haziendoseles
formidables aquellos a
quien sin duda lo serian,
si se vniesen las suyas, por
que no ay nacion por fla-
ca que sea, que pueda des-
truir la su contrario, si
ella misma antes no se
enflaqueze con sus pro-
prias discordias, y no ay
cosa mas eficaz para pro-

vocar, y enriquezer al
 enemigo, que las civiles
 discordias, y odios intes-
 tinos.

2 Porque ay muchos
 como Aristofanes i di-
 xo, que mientras las la-
 gunas, y estanques estan
 fofegados, no puedē pes-
 car ni vna anguila, pero
 si se rebuelve el cieno, en-
 tonces cogen gran canti-
 dad; ò como los Buitres,
 que aguardan las contien-
 das de las otras aves, ò
 atienden sus calamidades
 para zervarse en los cuer-
 pos muertos. V sande-
 ta similitud el Florentin
 Escouhonio, z compuso
 vn Emblema, y dixo:
 Mientras cruel se enfureze
 la patria, con yerro atrax
 contra si misma, y feroz
 de sangre el suelo enri-
 queze

1 Aris-
 toph. in
 equit.

2 Sconb.
 Emb. 4.
 pag. 13.

queze,

El buitre que satisfaze
 el hambre de ageno daño
 llega cõ desvelo extraño,
 y los cuerpos muertos pa-
 ze.

La sedicion que se emplea
 en saquear las Ciudades
 y baziendas, atrocidades
 de guerra civil desea.

3 Bastantemente co-
 nocio, ò provò esto Ta-
 cito, 3 Maestro comun
 de los politicos, dizien-
 do: Nada puede ofrecer ma-
 yor fortuna al enemigo, que
 la discordia de los que lo son
 suyos. Y Vegetio. 4 per-
 suadiendo: Que es accion
 de Capitan sabio, el sembrar
 discordias entre sus enemi-
 gos. Ni esto se le escon-
 diò a Salustio, 5 que no
 satisfecho de aver pronũ
 ciado aquella celebre sen

3 Tacit.
 de mor.
 Germin.

4 Veget.
 de re mi-
 lit. lib. 3
 cap. 10.

5 Salust.
 in Cathi-
 lin.

Eras. in
 adag. p.
 124.

8 EMBL. XCI.

tencia vsurpada por re-
 fran: Con la concordia cre-
 ce lo pequeño, y con la dis-
 cordia mengua lo grande.
 Dixo como adivinando
 de su republica Romana,
 que entonces sería despo-
 jo de los extranjeros, quã-
 do ella deatto de si mis-
 ma se encarnizase en
 guerras civiles, añadien-
 do: *Vo assilo entiendo; per-
 que quanto nate muere, y la
 iñ peñat que ha de dar muer-
 te fatal a la ciudad de Ro-
 ma, será quando los Ciuda-
 nos hecbaren mano a las ar-
 mas contra si mesmos; y as-
 si rendidos, y desagrados hã
 de ser trofeo de vn Rey. De
 otra suerte será imposible q̃
 todo el mundo, y todas las
 naciones mancomunadas pue-
 dan disquiciar, ò destruir es-
 te Imperio.*

4 Y aviendo despues
 sucedido en esta confor-
 midad, y los Romanos,
 dejando a sus enemigos,
 empezaron a esgrimir la
 espada contra sus mismas
 entrañas, y segun Luca-
 no 6 canta, ó llora. *6 Lucan.*

Las esquadras semejantes, *1. Phar.*
 divisas contra divisas,
 venablos contra venablos.

aguilas iguales vibran.
 Luego con arrebatado
 precipicio empezaron a
 convertir el Imperio en
 vituperio, y sufrir el ju-
 go de las gentes, que an-
 tes dominauan, y muchi-
 simas vezes se vieron obli-
 gados a quitarse el lau-
 rel vitorioso, que antes
 ceñian, y darle, ó poner-
 le con sus manos al ven-
 cedor.

7 *Isai.*
19.

5 En *Isaias* 7 tambien previno Dios, que avia de castigar a los Egipcios por este camino, ò con semejante plaga: *X* harè estremecer a los Egipcios contra ellos mismos, y babra hombre q̄ peche contra su hermano, y contra su amigo, vna Ciudad contra otra. Vn Reyno contra otro Reyno, y se quebrantará el espíritu de Egipto en sus mismas entrañas, y arè que se precipite su consejo.

8 *Alcia.*
Emblem.
125.

6 Hallanse así mismo muchos exemplos antiguos, y modernos en diferentes Autores, que tratan deste asunto. Lo que significò *Alciato* 8 con la fabula de *Gobrias*, pintando la batalla de la *Leona*, y *javali* que acechava el *buitre* desde vn árbol,

for-

formando este Emblema.

De la batalla fatal,
 en que por furiosas armas
 vñas la leona esgrime,
 quando el javali nava-
 jas.

El buitre que lo ve, espera
 conseguir mucha ganan-
 cia,
 pues la gloria del que
 vence

es supasto, y su vianda.

7 Esconhonio 9 tam 9 Scho-
 bien del que se dixo, tro- onb. Em-
 pieza en este de Alciato, blem. 69
 y añade otro, para signi-
 ficar los efectos desta dif-
 cordia que es el que se si-
 gue.

Una esplendida presa
 ganaron solos
 con industria admirable
 ciertos estornos;

Dividirla quisieron
 mas se encontraron,
 que

que la discordia es madre
de los fracasos.

Viole el milano, y luego
bate las alas,

y al que vence, y la pre-
sa

fiero arrebatada.

Pues la vitoria es facil
al enemigo,

y en los pueblos discor-
des

grande el peligro.

8 Pero yo saque el q̄
ves, de los adagios, y cõ-

paraciones de Erasmo
pintando al cilindro que

pelea con el aguila, encu-
ya contienda, quando cõ

las vñas, y alas se asen, y
enredan, pierden el bue-

lo, y cayendo en tierra
dan caza muy gustosa a

los pastores, ó cazadores.
Es el cilindro, a quien o-

tros llaman Cimo, y otros
Ci-

10 Eras-
mo in si-
mil. fol.
66. & in
adag.
Scaral.
Aquil.
pag. 719

Cimindo, ò Cimendo, como despues de Aristoteles, y otros, escribe Gesnero, 11 vn ave, que se dexa ver raras vezes, porque ve poco, de pluma negra, del tamaño de vn azor, algo mas larga, y flaca, que denoche caza como el aquila, con quien tiene guerra mortal, y de la suerte que dixe, muchas vezes suelen cazar a la vna, y a la otra. De lo qual Erasmo añade aduertidamente. *Assi sucede algunas vezes a los Principes, que mientras ellos esgrimen odios reciprocos entre si; entrambos son vencidos, por vn tercero que los embiste.*

9 Lo que Claudio Minoes 12 afirma, que experimentaron con gran daño, sino los Principes
Christia-

11 *Aristot. de hist. animal. lib. 9. ca. 12 Gesner. de avib. pag. 48.*

12 *Minoes ad Alciat. dict. Emble. 125.*

Christianos, pues hazien
dofe guerra vnos a otros
tuvieron por miron a So
liman Turco, que entran
do luego por Alemania,
con grave calamidad de
todo el Christianismo, en
fanchó no poco su Impe
rio. Y a esto entiendo que
alude Alciato en el Em
blema que se ha referido,
aunque no declaró la cau
fa de pintarle. Lo que ha
llò aver profeguido Tor
ge Sabino, 13 que vivió
en aquel tiempo, en otro
Emblema, diziendo.

13 Geor.
Sabin.
apud min
vbi sup.

Encontrados peleavan
dos Tordos, cuyo corage
era escandalo del viento,
admiracion de las aves.
Niolo vn ave de rapiña
cuyas uñas formidables,
fiadas en su discordia
les despedaçò al instante.

Assi

Asi sucede a los Reyes
 pues mientras ellos com-
 batien
 el Turco, terror de Euro-
 pa
 es quien se lleva el pillaje.

10 Y es muy comun,
 y frequente entre varios
 Autores este mismo do-
 lor, y querrela de los Prin-
 cipes Christianos, a quien
 entre si, como Lucano 14
 dixo.

El mover una guerra gusto
 dava
 de que ningun triunfo se
 esperava.

14 Lu-
 can. 1.
 Phars.
 in princ.

Que si la movieran juntas
 las fuerzas contra el Tur-
 co, ò la emplearan contra
 los hereges.

Desde donde nace el Sol
 basta el puesto en que la
 noche

con manto confeso, y tris-
 tantas estrellas compo-
 ne.
 Desde donde el medio dia
 origina los ardores
 y con boxas encendidas
 hervir haze el orizonte.
 Hasta donde el brumal yelo
 primaveras desconoce
 quaxando en el ponto si-
 carambanos sus rigores.
 Ya fueran sus tributarios
 de Seres los moradores,
 y los barbaros que Ara-
 mas allà de Armenia es-
 conde.
 Y basta la gente famosa,
 si ay gente que sepa, don-
 de
 el Nilo de sus cristales
 cuna mulle entre las flo-
 res.

11. Y desto como Pío y prudente dize Bartolomeo Facio 15 *spudieran* 15 *Bart. facius li. 10. histor* conseguir triunfos gloriosos, nombre inmortal y en opinion de todos, gloria solida, y permanente, que es la que consigue la guerra emprendida contra barbaras gentes, y enemigos atrozes de nuestra catolica religiõ, pues el que muere en ella gana con Dios merecimiento increíble.

12. Otras muchas exortaciones se ven en diferentes discursos persuasivos de la guerra contra Turcos, que recopilò en vn libro Grociano, Impresor, año 1603 donde entre las otras sobre sale la facada de los versos de Bautista Montano, que

empieza desta suerte.
 O mal advertidas gentes,
 en nombre solo Christianos,
 fomento de los delitos,
 y maestros de azecházas.
 Del bien comun tan ajenas,
 que quando suenan las ar-
 mas
 y en todo el mundo, y de
 Marte
 el estruendo a todo espan-
 ta.

Conjurado el Rey de Orien-
 te,
 y aquel que el austro ava-
 falla,
 y el Boreas a vuestro Rey,
 y Dios presentais bata-
 llas.

Mas estimais intentar
 guerra dentro vuestras
 casas
 y encarnizaros horribles
 con las domesticas ra-
 bias?

O cõ-

O combatida Ciudad
 de Christo, que edades lar-
 gas
 por este comun escollo
 padecer tormenta tanta.
 Conformandose con el
 otro Poeta, que trata del
 mismo asunto, y ruega
 a Christo que infunda en
 los pechos de los Princi-
 pes Christianos, que
 Guerra justissima muevan
 contra vicios, y pecados,
 que nunca esten desvia-
 dos
 de la senda que ya llevã;
 mas ay que alli se renue-
 van
 con tropel raro los ma-
 les;
 ay que los Turcos bestia-
 les
 con la fiereza inhumana,
 contra la sangre Christi-
 na
 ya

ya son furias infernales.

13 Pero mejor Francisco Franchino Italiano, tratádo especialmente de los Reyes Catolico, y Christianissimo de Francia, y España, a quié principalmente consagro estos comentarios, en los versos siguientes les exorta a esta consideracion, los quales se halian en Claudio Minoes, 16 mas porque conduzen grande mente al intento, no puedo dexar de ponerles.

16 Minoes
es vdem-
blam. Al
ciat.

*Aquel que Francia obedece,
y el victorioso que doma
a España que esta es la
tierra
en el mundo bellicosa.
Ya en firecidos previenen
las espadas vencedoras
para bechar mano en la
guer-*

guerra	17	Que
que publican peligrosa.	por	esto
Con tal denuedo concurren,	hazen	ca
con tales armas se arro-	da	diaro
jan	gativas	
que la sangre ya del sem	los	Tur-
ble	cos	escri-
las aguas enturbia vndo-	ve	Carlos
fas.	Garcia	en
Al mismo tiempo amenaza	el	lib. de
sus servises orgullosas	la	opos.
el Turco, tan poderoso	de	Fran.
en alfanges, como en tro-	y	Españ.
pas.	en	el pro
Nada apetece, mas el	log.	y de
nada pide, 17 ni le im-	la	utili-
porta	dad	de
tanto, como que peleen	sus	pazes
con igual Marte, si cho-	Honor.	
tan.	in	teatr.
Porque espera, si sus fuer-	polit.	fol,
ças	26.	y 27.
se quebrantan, ò se embo-	y	V vere.
tan,	mun.	de
que con muy poco trabajo	Federib.	
	ha	de pag. 55.

ha de rendir toda Euro-
pa.

En valerosos Reyes
no contras tan briosas
las discordes voluntades
sigan la guerra dañosa.

Convertit essos azeros,
convertid las fuerças to-
das
contra su pecho, y sus
fuerças
que atrevidas os provo-
can.

Paulo es quien lo está pi-
diendo,
y quien os lo ruega Ro-
ma,
pues con armas, y dinero
os facilita esta gloria.

Xñ Señor que en el cielo
todo lo miras, y notas
previniendo la ruina
que tantos fieles malo-
gra:

Mira por los Sacerdotes,
y por

y por las iglesias todas,
impidiendo a estos candi-
llos

la guerra en que ya senco-
nan.

En piedad graves, entram-
bos.

son de la paz dos antor-
chas,

quando en la guerra dos
rayos

de llamas abrasadoras.

Ponte de por medio, infun-
de

agua en las nubes copio-
sa,

creciente sobervia al rio,
que inunde su margen to-
da.

Manda que de la campaña
retiren las numerosas

esquadras, y que a sus ca-
sas

vniformes se recojan.

Que ninguno de vencido
el

*el indicio menor oiga,
antes blasonen entram-
bos*

*en sus Reynos mil vito-
rias.*

15 Y por si Francia
toda via no se sosiega en
las exortaciones de los
estrangeros, que oyga le
ruego al Frances Pedro
Costalfo, 18 el qual en
vna de sus divisas, con el
feliz anuncio de la lechu-
za, afirma, que deven ha-
zer guerra estos glorio-
sos Reyes al Turco. Sus
versos dizen así.

*Vniendo las tropas
enuestid los pueblos
del Turco atrevido,
ò Reyes excelsos.*

*Mirad que os aguardan
los sumos trofeos
con estos presagios
que del triunfo vemos.*

Pues

18 *Cof.*
tal. in
Pegmat.
pag. 225

Pues que la lechuzza
por el lado derecho
viene remontando
su propicio buelo.

16 Y despues añade
en el comentario: Que no
se ha de consentir, que aquel
antiguo, y justificado patri-
monio de la Fè Christiana, q̄
con derecho hereditario nos
dexaron nuestros mayores,
le profane la insolencia de
los malos, y le saquee, pues
ellos no tanto con nuestra re-
ligion (que esto naturalmen-
te lo aborrecen) sino con to-
das las demas virtudes lle-
van perpetuas guerras: pues
aquella antigua, y celebra-
da Grecia, teatro de sabidu-
ria, y humanidad, las flori-
das Ciudades de la Asia, en
que al principio con voz cla-
ra, y constancia increíble se
establecieron los decretos de

B la

la religion Christiana, con
tal cuidado, y rara confede-
racion, y los Conventos de
los Christianos celebres en
todo Oriente, lo aniquilarõ,
y destruyeron desde los ci-

19 Borel mientos, y vltimamente por
de pras- descuido nuestro, lo gozan
tant. Reg todos, y sus atrocidades, è
Cathol. impiedad permitimos que se
n. 46. ex atrevan a los ojos, oidos, y
num. 23. lados de los Reyes, y Prin-
Casan. de cipes.

17 Y mas quando los
Sall. lib. Reyes, afsi de España, co
2. cap. 5. mo de Francia, disputan
20 Zip. sobre qual es legitimo su
contraCa ceslor del Reyno de Ieru
san. pag. falen, como se puede co-
360. legir de lo que escribe Bo
Casan. rello, Casaneo, y otros,
sup. pag. 19 y Bzonio 20 lo infi-
263. nua, y siendo afsi, mucho
Bzonius mas vtil, y glorioso seria
an. 1495 a. entrambos, el mover
guerra

guerra a los Turcos, y alli conquistar (sin que nadie lo imbidie, ò impida, antes aplaudiendolo todos) aquel dilatado Imperio, quitado a los Christianos injustamente, y se agregaria a su Corona Christianissima, no solo de palabra, sino con efeto, con las bizarras belicosas, y ardores de la guerra.

18 Y en particular, quando, segun escribe el Abad Ioachim, y otros, 21 se prometen, que el Imperio de las flores de Lis, ha de supurar al de las Lunas, de que suelen tomar presagio de vencer a los Otomanos, como gravemente dexò escrito Baltasar Bias 22 y significò en vna de sus selvas con estos versos.

21 Ioac.

*Abbas**sup. Isai.**cap. 3.*

22 Bias

*in silva**ult. pag.*419. *in**gloss. &**in carm.*

381.

Sino es que yo me engaño
 quanto pendiente está, por
 modo extraño
 ha de desvanecerse pre-
 suroso,
 antes que esse planeta lu-
 minoso
 ostente su melena
 ocho lustros, en tracia, la
 qual lleva
 de Turcos vencedores
 objeto es portentoso a sus
 fulgores,
 guerrea, furias crueles,
 y erinis enemiga a los in-
 fieles,
 despojaran a la Otomana
 gente
 del Imperio de Oriente
 sacando de su mano vito-
 riosa
 de Constantino la Ciudad
 hermosa.

20 Aunque recelo no
 desmerecã estas divinas
 pro-

promesas , ò repugnen
 ellos mismos , figuiendo
 el exemplo de Francisco
 Primero, firmando confe-
 deraciones con los Tur-
 cos, que devierã destruir
 y pazes contra los glo-
 riosos Reyes de España,
 y otros Principes Catoli-
 cos, debajo de aquel tre-
 mendo juramento , cuya
 formula refieren a la le-
 tra Busquerio , Surio , y *23 Phi-*
 Colluraffo, *23* que yo no *lip. Bus-*
 quiero poner aquí, porq̃ *querius*
 de solo leerla, ú oirla los *Francise*
 cielos (como estos mis- *in orat.*
 mos Autores piamente *de terra*
 dizen) se estremecen, aña *Sancta,*
 diendo , que muchos de *Surius*
 los vasallos de Francia, *an. 544.*
 aviendolo entendido tu. *Collur.*
 vieron horror , y se con- *a fin. in*
 movieron, y Antonio Pra *difingan-*
 do su gran Cancellor, no *nis politi-*
 B 3. qui- cis.

quiso señalarle, declaran-
do sin reboço, que el Real
fello no se le encomendò
para vsar del en tales del
pachos, y que deseava
mas morir, que ver seme-
jante accion, y vivir en

24 *Ster-* tiempo tan calamitoso, è
dan. lib. infeliz, y al fin el mismo

15. Rey Francisco, aunque

Scomb. 4 tarde, lo llegò a conocer,

Polit. c. y estando moribundo, co-

36. mo los historiadores de

Diager. Francia, y otros 24 re-

de advo- fieren, por este pecado le

cat. arm. vantò el gemido, y dudã-

c. 7. nu. do del perdon acabò su

122. vida.

V numsc. 21 Porq̃ deven guar-

exercib. dar primeramente todos

8. c. 6. p. los Principes Catolicos

350. Christianos, vna regla ef-

Saaved. tampandola en sus Chris-

Emp. 93 tianos pechos, y es no

pag. 683 mezclarse, ni interponer

se

fe en las acciones, ò aliã
 zas de los Turcos, Moros,
 hereges, infieles, y demas
 enemigos de la fe, ni vfar
 de sus focorros, y ayudas
 en las guerras; en particu
 lar quando se hazen con
 tra otros Christianos, si
 no es que la justificacion,
 y necesidad precisa de la
 defensa les obligue, como
 despues de Oldrado, y Es
 peculador asiétan todos
 los Autores de entram
 bas dotrinas, que yo en
 otra parte recopilè, 25
 despues de Olasco, que
 escriviò vna question es
 pecial desta materia, que
 imprimiò al fin de sus de
 cisiones Piamontanas, y
 lo mismo sienten de los
 Politicos Coquier, Bran
 calaso, Beloldo, Marquez
 Armacano, y otros, 26

25 Ego i
tom. lib.

3. cap. 4.
num. 20.

& seqq.

26 Coch,
in thes.

Polit. li.

2.

Branca-

lassus in
arte reg.

nam lib.

3. p. 52.
Bessol. de

fæder. c.

4.
Marq. in

Gubern.
Christ.

lib. 2. p.
311.

Armac.
in Mart.

comprovandolo con muchos lugares, y exemplos de la sacrada Escritura, y otros pios Autores.

22 Por mas que el Grocio, Iuan Vvernafero, y otros hereges, 27 admitan otras extensiones, a los quales, quando faltara lo demas, pudiera convencer lo que de Alexandrido refiere Athenico, 28 el qual menospreciò la liga, y socorros de los Egipcios, solo por causa de ser de diferente religion, y adorar otros Dioses, como refieren los versos que Caufabono traxo, y en Romano se dicen.

*No puedo militar
con vosotros, por no ser
las costumbres, y el creer
concordes en el obrar:*

antes.

Gallico
lib. 2. per
tot.

Mager.
Vvumfer
vbi sup.

27 Grot.
de iure
belli lib.

2.
Vvumf.
sup. c. 17

28 Athē
lib. 7.

lib. 7.

lib. 7.

lib. 7.

antes tanto a discordar
 llegamos, que adoracion
 dais al buey, yo en con-
 clusion

le matò, y le sacrificò
 y su sangre les dedicò
 a los Dioses con razon.

Tu imaginas que Dios es
 la aguila, yo que es rega-
 lo,

el tocino, tu que es malo,
 yo le busco como ves,

al perro veneras, pues
 le adoras, yo le aporreo

si comer algo le veo,
 que los Sacerdotes bue-
 nos

son en mi ley quando ago.
 nos

de virtud en tu ley leo.

Tu lloras si enfermo el gato
 está, yo si le allo muerto
 que es buena su piel ad-
 vierto

y de desollarlo trato

vuestro proceder ingrato
 dignidad concede estraña
 ya al raton, y ya a la
 araña,

y yo porque nada son
 al araña, y al raton
 destierro de mi cabaña.

23 A estas, se pudie-
 ran añadir otras cosas, q̄
 admirablemente nota al
 proposito Saavedra, 29
 provando con muchos lu-
 gares, aver tenido siem-
 pre successos adversos, y
 vanas execuciones todos
 aquellos que se confede-
 ran con infieles, ò buscan
 sus socorros en la guerra
 y quede ordinario suce-
 de, que pocos les desbara-
 ten, ó quedán oprimidos
 de los mismos infieles, q̄
 llamaron en su ayuda, co-
 mo vimos en los Paleolo-
 gos de Constantinopla, y
 de

29 Saa-
 ved. Em-
 blem. 93
 ex pag.
 681.

de Judas Machabeo lo atestigua la sagrada Escritura. 30

24 Y este mismo Autor haze demonstracion de lo mismo en otro Emblema 31 entero de aquellos que vnidas fuerças fueran insuperables, y se aniquilan a si mismos, ò no se socorren reciprocamente en los peligros contra el enemigo mas poderoso, que ellos, pues al fin le presentan el despojo, lo que prueua famosamente Tacito 32 con el exemplo de los Ingleses, a los quales dize, les estuviera mejor averse vnido dos, ò tres Ciudades, para obstar al común peligro; pero desta suerte peleando cada vno de por si, todos quedan vencidos.

30 Machab 2.

31 Idem
Emb. 90
ex pag.
665.

32 Tacit.
in vita
Agricol.

25 Esta misma calamidad suelen experimentar los que se refuelven a favorecer al poderoso, y mas siendo infiel, como el mismo Autor 33 aduertidamente escribe, y mas llenamente Iustolipio, Martin Magero, y Nicolas Berneguero 34 q̄ recopilaron quanto dixeró otros en este particular, concluyendo, que no ay cosa mas frequēte en los antiguos, y modernos siglos, que los confederados con motivos de la protecciō agena aver perdido la libertad, pues de libres se hizieron recomendados, y de recomendados esclavos, conducien dose de vn Estado a otro peor, y al peligroso jugo deste genero de proteccion:

33 *Idem Saaved. Emb. 29 ev pag. 676.*

34 *Lips. 5. Polit. cap. 9. Mager. deadvoc. armata, cap. 7. n. 144. & seqq. Berneger ad Tacit. quest. 73 & 206.*

cion alude la graciosa fabula de Isopo, de quien hermosamente dixo Sigonio. 35.

Por resistir al milano
 juran su Rey al Açor
 las palomas, y mayor
 daño les causò el tirano.
 Del Rey lloran la inclemencia

35 Sigon
 de Reg.
 it. lib. 8.

pues menos fuera el sufrir

tal guerra, que no morir

sin armas, ni resistencia.

Y a lo mismo se encamina el verso proverbial de Aristofanes, 36

El Rodrigon canteleso
 con alevosia estraña
 a su Parra propria engaña.

36 Ari-
 stophan.
 in vesp.
 ad fin.

Lo que entenderas mejor si te acordares de lo que se dixo en otro Emble.

blema.

26 Y considerando

esto mismo Federico Min-
dano 37 con prudencia
asienta, que la mas segu-
ra proteccion de qual-
quier Republica consiste
en obrar bien, adminis-
trar justicia, conservar
paz, y amistad con los ve-
zinos, de qualquier con-
dici6n que sean, y si se mo-
vieren algunas discordias
con ponerlo luego, con
agrado, y celeridad, por
medios decentes, y jus-
tos.

27 Que es lo mismo
que estoi exortando a los
Reyes Catolicos, y Chris-
tianissimos, que agora
reinan, y en lo venidero
han de reynar (quando
a mi nada me falta aora,
fino ver cumplidos mis
dese-

37 Min-
dan. de
mandat.
Camerat
lib. 2. c.
20,

deseos) que con maduro
 consejo escusen la fortuna
 dudosa de tanta guerra,
 y que pues Dios con
 igual poder les hizo arbitros
 de los restantes Principes
 de Europa, queriendo que
 todo se distribuya por su
 mano, dexen respirar los
 animos descahecidos, y
 enlazando en amistad
 segura sus diestras, limitando
 su poder con virtiendo sus
 armas contra Turcos, y otros
 infieles, ò hereges, y persuadi-
 dos con el exemplo de
 nuestro Emblema, se guarden
 de caer en sus manos, por
 despojo, y depouiendo las
 antiguas discordias, encuentros,
 y emoluciones, ò ajustandolas
 con prudencia repriman los
 briosos espiri-

ritus, y movimientos a
los quales

de la sangre el ardor,
ò ignorancia en las mate-
rias,

con impetu tan activo
les arrebatada, y altera.

28 Esta misma supli-
ca remitiò a la Magestad
de Luis Rey de Francia,
Maseo Barbarino 38 Car-
denal, despues Urbano
VIII. Pontifice sumo, di-
ziendo con igual piedad,
y elegancia † parece que
hablò al proposito de las
recientes pazes †

De la cumbre celeste ciuda-
dano

atiende a los solloços do-
loridos

de religion ilorosa, a los
gemidos

que exala con dolor fiero,
y tirano.

38 Ma-
phaus
Cardin.
o 1. in D.
Ludou.
pag. 86.

Inviſto Rey de Francia ſobe-
rano.

tu, y el de Eſpaña aora os
veis vnidos

con vinentas de ſangre re-
petidos;

vna tambien las fuerças
vueſtra mano.

Discorde Europa, que de af-
peños muda?

Africa deſcaez eamedra-
zada

Grecia cautiva tu ſocor-
ro invoca.

El Iordan porque vais allá
ſuda,

y el ſepulcro de Chriſto, de
tu eſpada

que le vengue, el valor
tambien provoca.

Y nadie eſtrañe que tan-
tas vezes repita eſte de-
ſeo, pues eſtamos pade-
ciendo el daño de no ver
le cumplido, y como Sal-

via-

viano 39 dixo : Mejor
 es provar vna cosa mas de
 lo necessario, que menos
 de lo que se le deve.

al nego-
 cio.

39 Sal.
 vian. de
 gub. Dci
 lib. 1. pa.
 37.





EL REY ASISTA A LA
guerra.

EMBLEMA XCII.



Si en castigar al tirano
las armas esgrime el Rey,
si el queda en casa, por ley
que se quede el pueblo es llano:
vn consejo que es tan sano,

la abejuela te ha de dar,
 pues quando llega a de-
 xar
 el albergue lisongero,
 su Rey es siempre el pri-
 mero
 que ve su campo mar-
 char.

COMENTARIO.

B Astãtemete
 tengo sabi-
 do, que en-
 tre los poli-
 ticos se dis-
 puta si es convniente, ò
 necessario, que los Reyes
 y Principes en cuya segu-
 ridad consiste todo asistã
 personalmẽte en las guer-
 ras ofensivas, ò defensi-
 vas dentro, ò fuera de su
 Reynõ, en caso q̃ la mue-
 van, ó la esperen? y que
 por

por entrambas partes ay *1 Ono.*
 tantas razones, autorida *saut. in*
 des, y exemplos, que esta *strategic.*
 conclusion viene a que- *4*
 dar entre las problemati- *Ferret.*
 cas. *1 de remil.*
 2 Pero sin embargo, *pag. 15.*
 si mi voto puede suponer *n. m. 30.*
 en esta parte (reconocien *Canonh.*
 do quan limitado es) de *in tacit.*
 la suerte que entiendo, q̄ *lib. 1. pa.*
 no siempre, ni con facili- *199.*
 dad, ò temerariamente *Castella*
 sehan de exponer a este *de ofic.*
 riesgo, y mas en el tiem- *Reg. lib.*
 po que corre, en que se *2. ca. 32*
 combate con tantos inf- *Iunius q.*
 trumentos de fuego, y *72.*
 maquinas ingeniosas pa- *Pet. Gre*
 ra pelear, con que el va- *de rep. li.*
 lor, y fuerça militan arra- *2. cap. 4*
 igada en los pechos de *num. 3.*
 los mismos heroes, con *Riclb.*
 vna bala se destruye, y *axiom.*
 qualquier ardor Real pe *Po. 424*

Stephan. rece a manos de vn debil
Menoch. soldado, como poco ha vi
lib. 3. ca. mos en Adolfo Rey de
 11. Suecia, de quien se rece.
Boter. de lava que vendria a ser Im
rat. stat. perio, ò açote de todo el
lib. 3. p. Orbe, como otro Alexã-
 57. dro, ò Atilla. Assi mismo
Velazq. creo que es Vergonçoso,
de optim. y digno de notar en los
Princip. mismos Reyes, si este mi-
pag. 508 nisterio, y carga, que es
Contron. con natural a la dignidad
lib. 10. c. Real, la cometen siempre
 23. a ombros agenos, si gra
Vernul. ye, y vrgente causa; y quã
diffeat 4 do se encienden las guer
Saaved. ras, y mas dentro, ò muy
emp. 86. cerca de sus Provincias,
ex pag. no ciñen la espada, conf-
 644. tituyendose Generales de
Connig. sus exercitos, y dexando
in theat. la Corona no se adornan
polit. 3. del yelmo, y en vez de
p. c. 12. cetro no empuñan el bas-
 ton.

3 Porque antiguamē-
 te los Reyes eran los Ge-
 nerales en la guerra , y
 por esta causa fueron eli-
 gidos en sentir de Aristo-
 teles, 2 que admirable-
 mente lo enseña , y la sa-
 grada Escritura 3 lo prue-
 va , pues el pueblo de Is-
 rael pidió a Dios por me-
 dio de Samuel, que se le
 diese explicando la cau-
 sa de su deseo con estas pa-
 labras. *Mandan al Rey so-*
bre nosotros, y seremos tam-
bien como las otras gentes,
juzgaranos nuestro Rey, y
saldrá delante de todos, y
ará la guerra por nosotros.
 Y aviendo Dios concedi-
 do su petición, para eli-
 gir a Savi por Rey, le mǎ-
 dò a Samuel , diziendo:
Vngirásle Capitan sobre Is-
rael; dando a entender cō
 esto,

Berneger
ad Tacit.
quæst. 70

2 *Arist.*
 3. *Polit.*
cap. 11.
 3 *1. Reg.*
8. v 20.

esto, que devia ser su principal oficio, y ocupacion pues quando le exerce, y

4 *Dius* como dize san Chrysostomo, 4 y en la campaña, *Chrysost. mo*, 4 y en la campaña, *hom. 5.* y honores es el vltimo, *de feriab.* en los peligros ha de ser *Pasio a-* el primero, cargado de *puñ Ve-* yerro, oprimido con las *laq. sup.* armas, y acosando al enemigo por la patria, por los Ciudadanos, por la libertad, por la vida de todos desprecia los riesgos, no haze caso de las heridas; conque queda mas glorioso, que quando vestido de purpura, coronado de diamantes, adornado de oro, se sieta en sublime trono, sirviendo a la pompa togada

4 Y por este sentir, con las limitaciones dichas, y tambien conque
el

el Rey no se exponga al
 riesgo de la batalla , sino
 que escoja puesto seguro
 cerca del sitio del comba-
 te , desde donde con su
 presencia anime , è infla-
 me a pelear, y socorra cō
 sus ordenes , y consejos,
 concluyen casi todos los
 Autores , entre los qua-
 les Dionisio Cartusiano,
 y afirma , que todo esto
 se hade medir, y dexar al
 juicio de prudentes con-
 sejeros, y en caso que re-
 vuelvan , que conviene q̄
 el Principe personalmen-
 te asista en el conflicto : q̄
 el Capitan del exercito des-
 tine los mas fuertes, leales,
 y experimentados soldados,
 los mas valerosos , que le
 guarden , y defiendan con
 tanto mas valor, y fortale-
 za , quanto su ruina seria

5 Dion-

Cartusiã.

de vita,

Gregoria

Princip.

lib 3 cap

50 pag.

733.

mas dañosa a todos, y que el mismo Principe deve templar lo grande de su animo, y denuedo, y enfrenarse en la demasia del atrevimiento, porque no se exponga incauto a los peligros, atendiendo mas por el bien comun, que su carne no es mas dura que la de los otros, ni mas fuerte, antes por lo regular mas delicada.

6 Petr. 5. Pedro Gregorio, 6 Gregor. despues de largo examen de repub. desta question, dize assi: lib. 11. c. Sentiria sin embargo conducir al bien de la Republica, Berneger que en las batallas en que se dict q pleitea por todo el Reyno, 193. que los Principes no han de estar vide. lexos del exercito, para que se puedan executar todas las cosas que son necessarias en la guerra, y mandarlo con mas facilidad: y donde piseda,

da, si el exercito padeciere
 alguna rota retirarse a pue-
 sto mas seguro, y recogiedole
 disponerle para que pueda
 otra vez pelear. Y vltima-
 mente Alexandro Casa-
 neo, 7 despues de aver 7 *Alex.*
 enseñado con muchos, q̄ *Cassan. in*
 el Principe defrauda grã a iom.
 demente su opinion, y *Polit. ca.*
 dignidad, si todo lo obra *10. pag.*
 por medio de otros, y de *71.*
 poniendo el cuidado de
 los negocios, pone como
 en sequestro el derecho, y
 potestad que le pertenece
 en poder ageno, conser-
 vando solo el nombre va-
 no, de su atencion, y pre-
 fencia en la guerra, dize
 desta suerte: Segun que no
 es decente al Principe pe-
 lear por su mano como sol-
 dado ordinario, si amenaza
 guerra con el enemigo, assi
 mis-

mismo no le conviene asistir
 lexos de su exercito. Porque
 quanto concede a su seguri-
 dad, nolo quite a su opiniõ,
 y fama Y luego alabando
 a su Rey Luis Decimoter-
 cio, porque desde la tier-
 na edad observò este do-
 cumento , añade con el
 Poeta.

8 Polid.
 Virgil de
 invent.

rer lib 2,
 cap. 13.

Proc.
 apud Son

tenium de
 ludis lib

I. c 22.

Covar. in
 Theatr.

ling. His-

pan verb.
 Axidrez

De la guerra assi el atajo
 a todos les asigno

pues nadie tendrâ por du-
 ro

con tal testigo el traba-
 jo.

6 Y yo quando defeo
 bosquejar esta doctrina
 en vn Emblema, avia dif-
 currido pintar la tabla
 del Axedrez , en la qual
 Polidoro Virgilio, 8 y
 otros consideran que se
 dibuxa toda la diciplina
 militar, y vemos que los

Re-

Reyes salen a pelear, asistidos, y fortificados de sus tropas, y que se le dà nombre de General al que sale superior, y despoja al Reyno contrario de todos sus soldados, y le haze retirar a pueſto que ya no puede moverse, ni atras ni adelante, que es lo que llamamos *Mate*, 9 *Erasm.* por lo qual se diò lugar *in hoc* al refran, 9 *de dar Mate*, adag pag en lugar de reduzir a vno 383. al vltimo estado, y a vezes a desesperacion. *Sonter. d. cap. 22.*

7 Pero despues me satisfizo este que ves pintado, sacado de las abejas, 10 *Plin. lib. cap. 17. Alia.* cuya naturaleza es tal, *lib. 5. cap. 11. Varr.* que no salen jamas a la guerra, si no les precede *lib. 3 Xenofon. in* su Rey, como Plinio, *Mar nophon. in* co Barron, Xenofonte, y *cir. ped.* otros muchos Autores, 10 *lib. 5.*

enseñan, y hermosamen-
Virgilio 11 que celebra
esta costumbre, y amor
de las abejas, en seguir,
defender, y guardar su
Rey, desta suerte.

Entonces apresuradas
se ajustan, las alas vi-
bran,
los aguijones aguzan,
del brazo la fuerza avi-
van.

Junto a su Rey en esquadras
se componen, y se api-
ñan,
y con alaridos grandes
al contrario desafian.

No al Rey obedecen tanto
como ellas, los de Lidia,
los Egiptos, Partos, Me-
dos,
que en el Hidaspes habi-
tan.

Si el Rey queda sin peligro
todas prosiguen unidas,

mas

mas si le pierden, la fe
 igualmente se desquicia.
 Y la miel, que es su artifi-
 cio,
 ellas propias desperdi-
 cian,
 destrocando el laberinto
 de los panales, sentidas.
 Por defensa de sus obras
 le respetan, y le admi-
 ran,
 con zumbidos le celebrã,
 le agasajan con caricias.
 Guardas fieles le previenen,
 y alguna vez ellas mis-
 mas
 sobre sus ombros le lle-
 van,
 y del cansancio le aliviã.
 En la batalla sus cuerpos
 exponen a las heridas,
 buscando gloriosamente
 la muerte que les da vi-
 da.

12 S. Ba-
sil in ho-
mil. de S.
Gor mar-
tire,
Pier. lib.
26. fol.
mibi 185

8 Tambien san bafilio 12 aun más claramēte que los otros dize así: *Es ley natural entre las abejas, amantísimos hermanos, que si el Rey no sale marchando delante del exercito, no salen jamas de las colmenas.* Y Pierio Valeriano dize, que aquellos, que quieren significar vn pueblo que sigue, y obedeze a su Rey, acostumbran pintar vn enxambre de abejas: Porque él nunca sale afuera sino quando ha de marchar el enxambre, y si él precede todas le siguen cerca del en esquadron, ciñendole, rodeandole, y defendiendole, y en lo demas del tiempo no se permite ver.

9 Y de verdad aunq̄ los Israelitas enseñados con el peligro de David,
hi-

hizieron ley particular, q̄
 disponia , que el Rey no
 saliesse mas en persona a
 la guerra , como se vè en
 el libro de los Reyes, 13¹³ Reg.
 y Sabellico lo refiere def. 2. 21. 17.
 pues de otros , y lo mis- Sabell.
 mo ordenò a sus suceſſo- lib. 9.
 res, Cagano Rey de Per- enead. i.
 ſia, como Cedreno quen-
 ta, impaciente con la de-
 ſonra de verſe vencido, y
 maltratado de Tiberio, a
 cuyos exemplos añade o-
 tros Bierlinchio , 14 no 14 Thea.
 ſe puede ſin embaago, ne vit. hum.
 gar, que la precencia del lit. B-
 Rey conduce ſumamente pag. 77.
 en la guerra, aſſi para ani-
 mar los ſoldados , como
 para otras muchas coſas,
 q̄ en ſu preſencia ſe diſ-
 ponen con mas acuerdo,
 y para poner verguença
 los que no ſiguen los que
 buſ-

buscan los peligros.

10 Por esto es tan frecuente en varios Autores la alabanza de Alexãdro, Cesar, Caton, Trajano, Tito, Constantino, Teodosio, y otros Emperadores, por razon deste ardor bellico, (como de nuestros Reyes Fernãdos, Alonsos, Sanchos, Carlos, y otros que omito,) y la persuacion de Xenofonte en el hiparchico, a los Reyes: *Veau acavallo al Principe saltando los fosos.* Tambien Claudiano, introduziendo al padre del Emperador Honorio, dando preceptos a su hijo, del modo con que avia de portar en la guerra, despues de otras cosas, le persuade esta presencia en los exercitos, y

15 *Claud.*
in 4. con.
sul. hon.

el dar a los otros solda-
dos este exemplo de tole-
rancia, y valor, en estos
versos.

*Vsa de la comida acostum-
brada,
con que seràs consuelo a
tanta gente,
viendo el trabajo igual; si
la encumbrada
colina han de passar, pri-
meramente
sube por ella tu, si la in-
trincada
selva se ha de talar, mira
prudente
que no te corras, que tu
mano toque
el segur que derriba el al-
cornoque.
Si marchas por pantanos, tu
cavallo
sea el primero que su va-
do inquiete,
si rio hallas elado, el des-
qua-*

quaxallo

a tu carroça siempre se
desfiera,

si liquido el raudal, bas
de esguazallo,

rompe tu su corriente li-
sonjera

nadando por las aguas a-
lentado,

con que asegures a tu cà-
po el vado.

Ya en la cavalleria vigilan-
te,

en medio de las tropas
asistente,

acavallo estaras, y ya
constante

apie en la infanteria dili-
gente;

con esto irà el exercito
adelante

pronto, rendido, alerre, y
reverente,

pues siendo tu testigo, y
compañero

el

el trabajo mas grave, es
mas ligero.

11 Es parecido a Clau-
diano¹, Sidonio Apoli-
nar, 16 que alaba lo mis- 16 Sidon.
mo en el Emperador Ma- in Pane-
yorianio, diziendo. gir. Maio
Quando las tropas tu voz riani.

a la operacion incita,
tu exemplo les facilita
el trabajo mas atroz.

Que en la tarea el primero
executas lo que mandas,
con que en los otros ablã-
das

de tanto afan lo severo.
Pues grande consuelo ofre-
ce

en el trabajo, y dolor
mirar que el legislador
tambien la ley obedece.

12 Porque es tan ver-
dadero, como comun, es-
te sentir en varios Auto-
res, que tanto en las co-
sas

fas militares, como en los demas ministerios, officios, y empleos, los subditos se mueven maravillosamente con la presencia, y vista del Rey: por-

17 Q. Ca. que Quinto Curcio 17 di
lab. lib. ze: *Mucho mejor se aplican
12. los hombres al trabajo, quando el Rey està a la vista: Y*

18 Plin. en los subditos de Traja-
Iun. in no esta dicha, con seme-
Paneg jantes palabras: *Felices
aquellos cuya lealtad, è in-
dustria se califica, no por
arcaduzes, è interpretes, si-
no por si mismo, no por sus
oidos, sino por sus ojos*

13 Tambien Anibal,
19 Liviº segun Lucio, 19 anima-
dec. 2. lib va sus soldados con esta
consideracion, diziendo:
*No ay ninguno de vosotros
de quien no sea yo testigo de
vista*

vista de su valor, de quien no pueda referir los notables blasones con la circunstancia de tiempo, y lugar. Y en Amiano Marcelino, 20 20 *Amian. lib.* vn Alferrez que hablava con el Emperador Julia 26. no, mostrò lo mismo, pues dixo: Ve delante como fausto caudillo, y experimentarás valeroso, que obra el soldado movido del belico conspecto de su Capitan, y del testigo individual de sus hazañas, con que nos asistirá la Magestad divina.

14 Tambien Iosepho 21 Iosepho de Bell. ind. lib. 7 cap. 15. idem, lib. 6. cap. 8. muy a nuestro proposito enseña, que el Emperador aunque no pelche, solo con su vista haze mas valerosos los soldados, hablando de Tito en el sitio de Ierusalem, desta suerte: Y como el se hallase en el

el armada, y huviesse deter-
 minado de pelcar, sus ami-
 gos de parecer de los Capi-
 tanes le detuvieron por la
 grandeza del peligro: pues
 obrava mas desde la forta-
 leza Antoniana, presidien-
 do alas batallas de los sol-
 dados, segun dixeron, que
 exponiendose al riesgo; pues
 todos serian grandes guerre-
 ros a los ojos de su Empera-
 dor. Y otra vez mejor: A
 los Romanos les anima la
 costumbre de vencer, y el no
 estar acostumbrados a ser
 vencidos. Pero mas que to-
 dos Tito, presente siempre, y
 en todas partes. Porque la
 pereza, viendolo, y asisti-
 do el Cesar, parecia vn gra-
 vissimo delito, y al que com-
 batiabien le asistia vn testi-
 go, que avia de darle el pre-
 mio. Demas desto producia fru-

fruto no pequeño el saber q̄
 el Principe era valiente: por
 lo qual se experimentò ma-
 yor lozania en el valor de
 muchos,

15. Y Casiodoro ²² Casio-
 introduze al Rey Vviti-
 dor lib 10
 za, exortando sus Godos ^{epist. 31.}
 desta suerte: Sabemos esti-
 mar los hombres valerosos,
 los que hemos seguido tan-
 tas guerras. Añadese que
 a cada vno le asisto por tes-
 tigo de sus virtudes. No ne-
 cesito yo que otro me refie-
 ra vuestras hazañas, pues
 compañero vuestro en los
 trabajos todo lo tengo cono-
 cido.

16. Pero aun mejor
 Sinensio ²³ Sinens.
 Obispo Siri- ^{in orat de}
 nense, que cita a Home-
 ro, el qual introduzien-
 regno pa,
 do a vno de los Dioses en ^{13 & 14}
 las batallas de los Geie-
 gos,

gos, que con vn golpe del
cetro llenava los animos
de los mancebos que pe-
leavan, ò les inflamava
diziendo.

*Para que con el valor ,
y fortaleza el combate
mas peligroso, y mas du-
ro
con rabia , y furor busca-
sen.*

*X suelto el brio , y denue-
do
enamorado de Marte
bajo pies braços arriba
intrepidos meneasen*

Y añade , que esto mismo
configurà el Emperador
si aquellos a quien no in-
flama el son de los clari-
nes militares , les llama
por sus nombres, acordã-
doles la gloria de sus tro-
feos. Ninguno (dize) ay
que en presencia de su Rey
re-

rehuse el emprender vna ha-
zaña grande, pues quien ha-
bra que no estime su sangre,
viendo que el Rey mismo le
está alabando?

17 A que se añade, q̄
con la presencia del Rey,
no solo se fortalezen los
animos de sus soldados,
pero los del enemigo fue-
len descahecer, de suerte
que solo esta nueva basta
ya para rendirles: así en
Ariano, 24 lo persuade ²⁴ Ar-
Memnon Rodio: No se ha ^{rian. lib.}
de pelear con los de Mace- ^{I.}
donia, que gozan tal venta-
ja, pues en infanteria son
superior, y tienen presente a
Alexandro, y ellos ausente
a Dario. Y el Autor del Pa-
negirico de Constantino 26 Na-
25 A la primer vista (di- zar. in
ze) de tu Magestad, y pri- panegir.
mera arremetida de tu vito const,
rioso

rioso exercito los enemigos fueron desbaratados, y puestos en fuga. Y siguiendo sus pisadas Constancio, segun Ammiano 26 en vn caso semejante dize: De tal suerte les entorpecerá el miedo, que ni esperen el ardor de la luz que les vibran vuestros ojos, ni el primer estruendo barbaro.

26 Am-
mian. lib.
21.

27 Pa-
cat. in pa-
negir. ad
theod.

Y Latino Pacato, 27 tratando de su Teodosio, que marchava cótra maximo el tirano rebelde, dize: Y de verdad que al Emperador angustamente bastarave nir solo para restaurar la republica, y conseguir la victoria; porque si antiguamente los señores, que avian de pelear con los esclavos llevaban los rebenques al exercito, y fue tanta la fuerza de la conciencia, que bolvierõ las

las

las armadas espaldas a los que estaban sin armas, y los que expusieron sus vidas al peligro, dieron a huir en viendo el açoitamiento: tu por ventura con las legiones ociosas no avias de perficionar toda la jornada? O avia de hazerte rostro, ò sufrir la indignaciõ de tus ojos, aquel pereçosissimo esclavo de tu casa, ò galopin de la cocina servil?

19 Por esto Antigono, 28 segun cuenta Plutarco, reconociendo estos, y otros efectos, que obra la presencia de los Principes en la guerra, Previniendo vna batalla naval contra los Capitanes de Tolomeo, al General de su armada, que rezelava del numero de los soldados, y naves, le respon

28 Plat.
in Apoph
Antigon.

pondiò: *A mi que estoy presente, a quantos me comparas?*

20 Y pedro Andres
 29 *Canõ.* Canonero 29 adverti-
in Apho. damente nota, que de la
Pol. 1 to fuerte que los Medicos
pag. 275 animan los enfermos cõ
 su presencia, y destierran
 todo el temor que avian
 concebido del achaque:
 assi el aspecto del Princi-
 pe destierra de los solda-
 dos, y Capitanes, todo el
 miedo con que despreciã
 las fuerças del enemigo,
 por grandes que sean. Y
 trahe en comprobacion
 deste sentir las palabras
 de Natal Comite, q̃ con-
 tando la historia de la
 guerra de Alemania año
 1546. concluida con feli-
 cidad por nuestro invicto
 Emperador Carlos Quin-
 to,

to, contra el Duque de Saxonia, Lans grave de Aflia y otros protestantes, dize: El Cesar entretanto reconoce los esquadrones ordenados por el Duque de Alba, armalo el en vn cavallo, ya se pone delante sus tropas, ya exorta los Alemanes, ya los Italianos, ya los Españoles, a que tengan buen animo; los quales con raro valor despreciavan los esfuerzos del enemigo, viendo que asistia el Cesar. Porque importa mucho en las dificultades la presencia del sumo Emperador, que verdaderamente es alma del exercito, y fortaleza de los soldados: pues no ay cosa que pueda tanto mover el deseo de honor, y gloria en ellos, como el conocimiento de que obrã, no por rincones, sino a la
vista

vista del mismo Principe, de todo el exercito, y de muchos pueblos, y gentes.

21 Y ve daderamente como Dios acostumbra asistir con particulares auxilios, y socorros a aquellos a quien puso en el folio de la Magestad segun claramente prueua en vn libro entero, que modernaméte sacò a luz deste asunto, Iuan Enri-

30 Boeci. que Boedero, 30 y con-
in tract. siderandolo Tacito, 31
de aujp. dixo: Que acostumbran los
Reg. Pueblos en las adversidades

31 Tacit. casuales reforçarse con la
15. ann. vista de sus Principes. Y
quem il- Crispino segun Estobeo,
lustrat. 32 Que solo el semblante

latè Ian. basta. Y se pueden tener
Gruterus por infaustas las batallas

32 Stob. en su modo, que se dan
ser. 146. estando ellos ausentes, co

mo el mismo Boclero 33
 infiere del exemplo de los
 de Macedonia, que refiere
 Iustino, los quales
 aviéndoles retirado los de
 Ilirico, poniendo su Rey
 en los esquadrones, ó ba-
 tallas, y vn poco retirado
 de la frente repitieron el
 combate con más valor,
 como si antes huvieran si-
 do vencidos, porque al
 pelear les faltava la faci-
 lidad, y auspicios de su
 Rey. *Travada pues la bata-
 lla (dizele con las pala-
 bras de Iustino) con gran-
 de estrago hizieron huir los
 Iliricos, mostrando a sus
 enemigos, que en el primer
 encuentro les faltò a los Ma-
 cedones su Rey, no el va-
 lor.*

22 Semejante a este
 exemplo es el que cuenta

D Plu-

34 *Plu-
tarch. in
fumene.*

Plutarco 34 de Eumenes a quien los suyos, por estar enfermo, le llevaron al campo en vna litera, y despues de Aymoio Frã

35 *Pa-
tric. de
Rep. lib.*

cisco Patricio 35 q̄ Clotario Rey de Francia, recién nacido a los pechos de Tredegundis su madre

9. tit. 2.
pag. 570

esforçandolo ella misma,

*Aimon.
de gest.*

fue llevado a la guerra, q̄

*franc. c.
82.*

se avia contra Childeberto,

*Æmil. li.
3.*

y puesto en la frente

del exercito, con que cõ-

figuió vna esclarecida vi-

toria. Y en la Historia

Tripartita 36 se refiere

de vn Rey de Ingalaterra,

que aviendo de pelear cõ

los Saxones, año de 467

estando enfermo grave-

mente, y oyendo que por

esto descaeciã mucho los

animos de sus soldados,

mandò que medio muer-

to

to le llevaien a la Batalla,
 con que alcançò vna grã
 vitoria, y despues blaso-
 nava, que la autoridad
 Real se ha de anteponer
 a la salud.

23 Lo que me pare-
 ce digno de particular
 ponderacion por vna ley
 de nuestro Rey don Alon-
 so el Sabio 37 que deci-
 de, que los Reyes deven
 asistir personalmente en
 la guerra: *Excepto si acac-*
tiesse que el Rey non fuesse
en aquella batalla, por ser
niño, ò por enfermedad ma-
nifiesta que huviesse, ò porq̃
sus vasallos non se lo consin-
tiesen por ninguna guissa,
por guardarle de peligro.
 En cuyo lugar su comen-
 tador 38 despues de Ege-
 sipo, consecutivamente a
 lo que se ha dicho, nota:

37 Li. 6.

tit. 19.p.

2.

38 Greg.

Lop. d.l.

verb. Nõ

fuesse.

Que aunque importe que el Rey estè presente en la guerra, para que con esto el valor de los soldados se acrecienta, no se ha de meter en la batalla facilmente, porq̃ en vn soldado cabe la fortuna de vno, pero en el Emperador el peligro de todos.

24 Lo que otra vez tãbien yo persuado; pues aunque de los Esparcianos escribe Herodoto, 39 que en las jornadas los Reyes eran los primeros, y en retirarse los ultimos; sin embargo reconosco que es demasia, y peligroso a la republica exponer la cabeça al peligro, pues en ella consiste, ò desfalleze la salud de todos, y asì deseo vn temperamento de valor en los Principes, y que

mo-

moderen el impetu de-
 fuerte, que no lleguen a
 intentar nada mas arries-
 gado que prudente. Porq̃
 muchas vezes las causas *40 Curt.*
 justificadas de los nego- *lib. 9. ca.*
 cios tienen malos fines, *10.*
 por la sobrada temeri- *Arrian.*
 dad. Por lo qual Alexan- *lib. 12.*
 dro Magno es culpado *Plutarc.*
 por Curcio, y otros, *40 in Alex.*
 porque se arrojò de vn *Diodor.*
 salto en aquel lugar de *pag. 566*
 los Oxidracos, del qual *Galterus,*
 llagado don muchas heri *qui hanc.*
 das apenas pudo salir. Y *historiam*
 Polieno *41* cuenta que *heroico*
 Clearco diò a Ciro vn cõ *Carminc,*
 sejo, y fue, que no se expu *prosequi.*
 fiesse al peligro, sino que *tur apud*
 solo fuesse miron de la *Rader. p.*
 pelea. Porque peleando *592.*
 con las manos no podia *41 Po-*
 hazer cosa señalada, y si *lian. li. 2*
 recibiesse algun daño to-

do lo avia de dexar a los que tuviesse cerca.

25 Hallase tambien, dexando otras muchas, vna celebre historia de nuestro gran Rey, y señor Carlos Quinto Emperador, el qual como Iovio refiere 42 aviendo puesto sitio sobre Tunnes, previniéndose para ser el primero en el asalto, don Alonso Marques del Vasto, a quien quiso fiar el baston en aquella jornada, le ordenó que se retirase al centro de la batalla donde estaban las banderas, para que no pudiese la fortuna desmandar alguna bala, con que peligrase su salud, y con ella todo el campo. Obedecio le el Cesar, retirándose luego a las banderas, y

pa

42 Iovi^o
lib. 34.
hist.

para que supiesen que no era de miedo dixo: *Quando se ha visto, que alguno de los Emperadores muriese de bala? A que pudo añadir con Salustio: 43 En 43 Sal- la guerra quanto menos vn lust. in lu hombre se guarda, tanto gurt. ma seguro queda. Y con Quinto Curcio, 44 que en persona de Alexandro dixo: Que mas Reyes se han visto muertos en su Casa a manos de sus vasallos, que por los enemigos en la guerra.*

44 Curt.
lib. 2.º
12.

26 Otras muchas cosas que pudiera traer al proposito las dexo en silencio, amonestando al lector, que quando se le ofrescan ocasiones de disputar esta question, tenga presentes dos discursos, que por entrambas

45 *Mariana de rebus hispan. lib. 27 c. 15.*

partes hallará en el Padre Mariana, 45 quando refiere, que se disputó en tiempo del feñor Rey dō Fernando el Catolico, en ocasion que se consultava, si era importante que passa a Italia a la guerra de Napoles, donde sin embargo de aver prevalecido la negativa, a muchos agradò mas el libre sentir de vn Obispo, que con vivas razones votó: *que el principal oficio del Rey, consiste en capitanear en la guerra, y las dificultades, y peligros que por la contraria se le ponian, se deven menospreciar, pues la naturaleza dispuso, que ninguna accion gloriosa, ò ardua carezca dellas. Pues la guerra se maneja mejor por los Reyes, que por los Generales,*

les, (sean como quisieren) si el Rey va a la campaña, los vasallos superiores, de mediana esfera, y humildes, le acompañan. El dinero para las pagas, municiones, viveres, y pertrechos, estando el Rey presente mas prontamente se halla. A las dificultades que se ofrecen se ocurre con mas facilidad, y prudencia. El amor, y ardimiento de los soldados a los ojos del Rey mas poderosamente se consilia, è inflama. Que por este camino los Romanos, y otros esclarecidos Reyes, y Capitanes consiguieron tanta gloria, y llegaron a poner el yugo del Imperio al Orbe, lo que jamas hubieran conseguido, si estando en sus casas entregados al deleite, hubieran administrado la guerra por substitutos.

Y si todavia pareciesse duro,
 que el Rey asistiessse en la
 guerra, a la incertidumbre
 de fortuna, y el exponerse
 la cabeza, y salud de todos
 a este riesgo, era cierto que
 devia estar en puesto muy
 cercano a ella, desde donde
 con su presencia real recrea
 se sus gentes, y pudiessse dis-
 poner con mayor diligencia
 los aparatos bellicos.

27 Estas razones son
 casi las mismas, que que-
 dan referidas en este co-
 mentario, y vna semejan-
 te consulta, y resolucio-
 n del tiempo del prudētis-
 simo Felipe Segundo, nues-
 tro Rey, y señor, quando
 Cabrera saliò a reduzir a Portu-
 gal, refieren largamente
 Conestagio, y Cabrera,
 lib. 12. p. 46 y lo mismo vimos q̄
 executò el gloriosissimo

46 Con-
 nest. de
 obt. Por-
 tug. lib. 5
 in histor.
 Philip. 2
 lib. 12. p.
 46

Feli-

Felipe Quarto el grande
 nuestro Rey, y señor, que
 Dios prospere, pues por
 la guerra de Cataluña
 vnas vezes fue a Zarago-
 ça, otras a Fraga, y otras
 a Lerida, segun la ocasion
 lo pedia, con que experi-
 mentò los efetos admi-
 rables de su ca-
 lor.





PERDONAR A LOS
rendidos.

EMBLEMA XCHII.



*No ves que el Tuson ostenta
del oro bello esplendor?
y el Leon brioso intenta
vibrar siempre aquel furor
que su boca horrible alienta?*

Si,

*Si perdonar humillados
y castigar atrevidos,
son los mejores cuidados,
y timbres esclarecidos
en los Reyes acertados.*

COMENTARIO.

Receme que dixo admirablemente Tucídides, I Tucíd. lib. I. quando pu-

so la modestia en no mover guerra a quien no nos injuria, y la justicia en preferir a la paz, la guerra quando nos ofenden: y reprimiéndola a ella ajustar pazes despues de la guerra, sin que desvaneciéndose con los sucessos, la apetiescan mucho, ò con la blãdura, y suavidad del ocio consientan los agravios.

vios. Porque si la guerra, como dixe, se ha de encaminar para que podamos vivir en paz, el que vencido ya su enemigo, la puede conseguir, todo lo que despues se encarniza declina de lo justo, licito y necesario, a lo injusto cruel, y voluntario.

2 Lo que bastante-mente dio a entender Ci-
ro, q̄ se deve evitar aun en la muerte del enemi-
go, alabando a Chrifanta,
que yendo a matar su cõ-
trario, detuvo la cuchilla ya levantada para he-
rirle. Porque oyò que to-
cavan a retirar; y los Ro-
manos procurando, que
ninguno provocase al
enemigo, sino los que te-
nian sentada plaça, que-
riendo dar a entender cõ
esto

esto, segun Rodiginio, 2 2 Rhodig.
 ecrive, que no conviene *lib. 11. c.*
 matar al enemigo, sino ay 18.
 causa que precisamente *Ego de*
 obligue a ello. *parnic.*

3 Sintiendo lo mis- *lib. 2. c. 2*
 mo Agefilao, enseñava, *p. 110.*
 que los Principes han de
 tener sabida esta maxima
 que es proprio del oficio de
 General el vsar de rigor cõ
 los rebeldes, de humanidad
 con los rendidos. Y refitiẽ-
 dolo Plutarco 3 añade: 3 *Plut.*
 Ni es verdaderamente ven- *in Apoph*
 cedor el que no sabe enfre. *Arcefil.*
 nar el enojo, y se inclina a
 la venganza. Y famosamẽ-
 te Timoleon, en Emilio
 Probo 4 persuadia, que 4 *Æmil.*
 lo esclarecido de la vito- *Prob. in*
 ria consiste en que lleve *Timol.*
 mayor parte la clemen-
 cia, que la crueldad; dan-
 do con esto a entender, q̃
 la

la clemencia es virtud propia del vencedor, y que lo yerran de medio a medio los que (quiero dezirlo con palabras de Seneca) Imaginan que el poder consiste en el estrago de las gentes, incendio de los edificios, y ruina de las Ciudades. La felicidad verdadera si, en dar la vida a muchos, y de la muerte reducirlos a la vida, y merecer la corona civica con la clemencia. No ay adorno mas decente, y digno del sèlio del Principe, que aquella Corona ganada por aver guardado los Ciudadanos. No las armas que venciendo se quitan al enemigo, no el carro triunfal salpicado de sangre de barbaros, no los despojos obtenidos en la pelea. Este si que es poder di-

vino librar a tropas, y publicamente los subditos: pero el matar sin distincion a muchos es poder que le consigue vn incendio, vna ruina.

4 Lo que es tanta verdad, que aun los mismos Romanos, siendo tan bellicosos, ya cuya codicia no parecia que avia de bastar todo el Orbe, sin embargo vsurparon para si este modo de obrar, ò por mejor dezir este encomio de perdonar los rendidos, procurando que redundase en alabãça suya, como dixo dellos el Poeta: 6

Bien creo que mas sutil
 otros gravan los metales,
 y en el marmol naturales

6 Virgil. 6.

Aeneid.

aspec-

aspectos, con sus bariles;
 en las palestras civiles
 que saben orar mejor,
 y computar con primor
 del cielo los movimien-
 tos,
 de los Astros los asien-
 tos
 con acierto superior.
 Mas tu advertido Romano,
 el regi, y gobernar,
 el disponer, el juzgar,
 con estilo atento, y sa-
 no:
 con arte tan soberano
 de paz los esclarecidos
 nombres, seran entendi-
 dos,
 y alcançaran tus cuida-
 dos
 perdonar los humillados,
 castigar los atrevidos.
 5 Aludiendo a esto a-
 quella Sulpicia, que flore-
 ciò en Poesia en el Impe-
 rio

rio de Domiciano, dixo
en su satira.

*Dos cosas ay miſa mia
que a Roma hazen ſupe-*

rior,
ſon en la guerra valor,
en la paz ſabiduria.

Y en Titolivio, 7 los Em
bajadores de los Cartagi-
nenses, de los Romanos

7 Livi^o
lib. 30.

dixeron: *Mas caſi han acre-*
centado el Imperio, perdo-
nando, que venciendo. Tam

bien Propercio 8 alabá-
do en ellos eſta miſma
virtud, dize:

8 Prop.
lib. 3.
eleg. 21.

Poderoſos con la eſpada
ſomos, y mas en piedad
pueſtas manos vencedo-
ras

ella taſ ſabe templar.

Porque aſi ſe ha de leer,
ella no ira, como en libros
vulgares ſe lee, ſegun no-

tan los doctos Comenta-
dores

dores del mismo Propercio.

6 Y conforme a segura Plinio, 9 esta misma virtud hizo que Postumio Triberto, aquel q̄ triunfando de los Sabinos, fue el primero que entrò en la Ciudad ovante, por aver conseguido la vitoria pacificamente, y sin derramar sangre, fue coronado del mirto, de Venus vencedora. Tambien Cayo Cesar es alabado de Seneca 10 porq̄ governò la guerra suavemente con la paz de los otros, y de Ciceron, 11 porque en sus vitorias no quitò la vida a nadie q̄ no estuviese armado: y las rematò con el suceso de las batallas, y los ciudadanos que matò, murieron

9 Plin.
lib. 15.
cap. 9.

10 Senec.
lib. de cle
ment.

11 Cicer.
pro sig.
& pro
Marcelo

rieron del furor de Marte, no del enojo del vencedor, y de su suceſſor Augusto, lo mismo afirma Horacio 12 diziendo. *12 Ho-*
rat. in
Carn. Se-
 Reinava guerrero antes
 pero modeſto, y ſufrido
 con el contrario rendido.

En que quiso ſignificar, q̄ fue ſuperior con los protervos, y ſuave con los humildes, y rendidos. Afſi mismo Trajano, hablãdo de los Emperadores, dixo de ſi: *Fue con los rendidos mas apacible, con los enemigos mas formidable q̄ los otros.*

7 Lo que parece tiene mas ondas raizes; porque los Romanos atribuian ſu origen, y Principio a Venus. Por lo qual la reverenciavan con ſeñalados honores, y guſtavande q̄ fueſſe

fueſſe venerada con el atributo de vencedora; y en particulares medallas la celebran con eſte titulo, todas las vezes que las guerras ſucedian, de fuerte que los furors del loco Marte, ſe ſuavizavan con ſu intervencion, lo q̄ davan a entender, que de ſeavan ſumamente. Por lo qual Rutilio Numaciano, 13 varon conſular, habla a Roma en ſu Itinerario, deſta fuerte.

13 Numa
tian. | in
Itinera-
rio.

*De nueſtro linage Autores
conſieſſo a Venus, y a Mar
te*

*ella fue madre de Eneas,
y el de Romulo fue padre.*

*El arma lo valor temple
la clemencia ſaludable,
cõ que las coſtumbres ſon
a eſtos nombres ſemejan-
tes.*

Gusto en conquistar lo aje-
no,

y en perdonar, desto nace,
para que al que temas,
vences

y al que vencieres le a-
mes.

8 Tacito , y Curcio,

14 a la Romana clemencia, 14 Ta-

a la Romana mansedumbre cit. 4 an.

la señalan có el dedo por Curt.lib.

virtud propria de los mis 4.ca.15.

mos Romanos, y seneca,

15 dize , que ella es vna

dadiva excelente de la ma 15 Sen.

no de Dios, y muy al in- de clem.

tento de lo que tratamos, lib.1. c.

añade, que deve vsar de- 21.

lla con dennedo el q̄ tie-

ne potestad de dar, ò qui-

tar vidas , y en particu-

lar con aquellos , que sa-

be que han resistido tal

vez su grandeza, y con

solo este arbitrio quedan

bas-

tantemente castigados, ò
han pagado toda la pena.

Porque perdió la vida quié
la puso en peligro: y qual-
quiera que derribado de lo
alto a los pies del enemigo
estuvo aguardando senten-
cia de muerte vive para glo-
ria del que le librò, atribu-
yendo mas a su nombre li-
bre, que si le huviera saca-
do del mundo. El espectacu-
lo continuado consiste en age-
n: virtud, el del triunfo pas-
sa muy presto, y si tambien
el Reyno se le pudo conser-
var seguro, y restituirle al
trono de donde cayò con ad-
mirable aumento resulta la
alabanza de aquel que se cõ-
tentò de conseguir de vn Rey
vencido solo la gloria. Lo
que tambien fue causa q̃
los Romanos no renova-
sen los despojos confa-
gra-

grados a los templos, segun Plutarco 16 escribe, añadiendo entre otras esta razon: Porque no les pareció que era licito el renovar la memoria de las guerras despues de vencidos los enemigos.

16 Plu.

tarc. in

quest. Ro

man. q.

36.

9 Esta pues virtud, q̄ deseo sobrefalga entre las demas de los Reyes, procuro significar en la pintura deste Emblema, tomado de las armas, y divisas de nuestros Reyes de España, y señores de la Casa de Austria. Los quales aúque aya sido antigua costumbre de otros muchos el pintar en sus escudos, dragones, leones, tigres, osos, aguilas, y otros animales fieros, para dar a entender su potencia, y valor, como del

E

es.

escudo de Agamenón, después de Homero, escribe Alciato, 17 ú del de Pallas, llamado Egida, de quien el gran Poeta 18 escribió estos versos.

17 Al-
ciat. Em-
blem 57.
18 Virg.
8. Aenei.

En el escudo famoso
de Pallas la turbulenta
Medusa se ve sangrienta

con el cabello espantoso.
Compiten por lo violento
de las sierpes las escamas,
con las luzes, con las llamas
del oro, y su luzimiento.

De vivoras los manojos
acreditan su fiereza,
pero mas, pues su cabeza

rayes vibra por los ojos.
Pero ellos, como ves, del
collar de oro compuesto
de

de pedernales, y llamas
traen pendiéte el Tufon,
que es vn cordero que ci-
ñe el Leon.

10 Com este herma-
nage (como es creible, y
otros lo apuntaron 19)

quisieron significar, que
a sus enemigos rebeldes,
y obstinados les amenazã
con las vñas, llamas, y
guerra, y juntamente cõ

el cordero la mansedum-
bre, y placable natural, q̃
desean vsar con los venci-
dos en justa guerra, si se

arrepintieren. Y que to-
dos sepan que afectan q̃
se les atribuían, no con-
menos razon el elogio de

Perdonar los humildes,

y castigar los sobervios.

11 Y que son verda-
deramente herederos, y
sucessores, no solo de los

19 *Cara-
muel. de
insig. His-
pan p. 85
& 233.*

Estados, y señorios, fino tambien de la mansedumbre, y benignidad de aquel heroe famoso Felipe el Bueno, Duque de Borgoña, y autor del Imperio en Flandres; el qual, como Comines, Herveto, Mirco, y otros muchos escriven, fundò el Orden militar del Tufon, el año 1439. aludiendo al otro vellocino de Gedeon, de quien refiere la sagrada Escritura, como piamente procura provar nuestro Saavedra, como los otros Autores mas comunmente piensan, al fabuloso vellocino, q̄ estuvo escondido cerca del Helespòto, que Iason, y sus compañeros llamados Argonautas, después de varios trabajos, y na-

20 Comin
lib. 7.

Hervet.

lib. 4 rer

Burgūd.

Minæus

de Ord.

equest. p.

134.

21 Ind.

6.37.

Saaved.

Emp 35.

p. 259.

vegaciones hallaron, de
 quien escribió con elegã
 tes versos Valerio Flaco.
 y como en vaticinio que
 nuestros gloriosos Re-
 yes, de cendencia esclare-
 cida de tan gran Capitan,
 qual nuevos las ones, ven-
 cido con sus invencibles
 armadas el Oceano, aviã
 de descubrir las dilatadas
 regiones del nuevo mun-
 do, conquistandolas vale-
 rosos, de dõde le truxes-
 sen, no el vnico, y tan de-
 seado de los antiguos, ve-
 llocino de oro; sino cada
 año, inagotables tesoros
 para nuestra España, se-
 gun lo que dixo Virgi-
 lio. 22.

22 Virg.
 eclog. 4.

Para conducir los heroes
 escogidos, y gallardos
 el Piloto será Tiphis,
 y la nave será Argos.

Y Seneca el Tragico 23

23 Senec.
in Medæa
act. 2.

p 374.

Tiempo vendrá en que el
Occeano,después de largas heda-
desmanifestando otra tier-
rasu termino al Orbe ensan-
che.Descubrirá nuevos mundos
y un marincero admirable;Tiphis, q̄ a Tule la gloria
le quite de ser remate.Cuyo vatecinio
Juan Owen 34 cifró eneste Epigrama elegantis-
simo., muy ajustado a

nuestro intento.

Eclipse Duque glorioso
de Borgoña, fue el Au-
tor,segun la fama refiere
de la Orden del Tuson.Su heredero ya posee
los dorados Indios oy,

no fue Orden, si presagio,

aquello que instituyò.

13 Y no menos acertado Iuan Iacobo Chifefio, Cavallero, Medico del Rey nuestro señor, y del Serenissimo Infante don Fernando, el qual contando los Capitanes esclarecidos que resplandecieron en el discurrir, y còquistar las Indias, dixo:

Considera otros Proceres valientes:

otra Argos de heroes excelentes,

que entre sus ascendientes valerosos

son astros luminosos;

con e los Capitanes esforzados

nuevos Orbes domina dilatados

de Borgonia la Casa

y logrando deseos,
 conduze sus desposos, y
 trofeos.

14 A q̄ se puede aña-
 dir, que no solo se signifi-
 ca su mansedumbre, blan-
 dura, y clemencia en los
 humildes, y rendidos, por
 el cordero, sino tambieu
 por el leon: porque como

35 Plin. del escriven Plinio, 35
 lib. 8. ca. y otros con frecuencia:
 16. El solo entre las fieras por
 su clemencia con los venci-

dos, y postrados les perdo-
 na, y quando se enfurece, an-
 tes embiste a los hombres, q̄
 a las hembras, y a los niños
 nunca, sino acosado de mu-
 cha hambre. Por lo qual

36 Senec. Lucano llama noble la
 lib. 1. de ira del leon, y prudentif-
 clement. simamente Seneca, 36 pa-
 ra suavizar los animos de
 los Reyes con los venci-
 dos,

dos, y fugetos (que es en lo que discurremos) vsa de la misma comparaciõ de mansedumbre diziendo: *Entre las fieras tampoco es accion generosa morder, ò perseguir los rendidos. Los elefantes, los leones, omiten al que persiguieron; las bestias viles vsan de pertinacia: no es decente en los Reyes la cruel, è inexorable ira.* Y Heliodoro 37 afirma, que los humildes consiguen como por fuerza esta clemencia, y dize: *El enemigo rëdido consigue, y en su modo manda esta clemencia a los varones señalados.*

37 Heliodor. lib 9 Actiop. histor. Aeth.

15 Y afsi mismo Ovidio 38 quando intenta probar, que quanto vno es mas noble, tanto mas clemente, y misericordioso

38 Ovid. lib. 3. de tristib. eleg. 5.

fo deveser con los flicos,
rendidos, y humildes ene-
migos, de suerte, que se-

39 Tira. gun Tiraquello, 39 de
quel. de ninguna otra cosa se in-
nobil ca. fiere tanto la nobleza, co-
37. num. mo desta virtud, y de lo
127. contrario la vileza. Los
versos de Ovidio son es-
tos.

*Quanto qualquiera es ma-
yor*

*mas facilmente se apla-
ca,*

*que el natural generoso
con lo rendido se ablan-
da.*

*Al leon que se le postre
aquel que persigue basta,
pues rendir al enemigo
es el fin de la batalla.*

*El lobo, y el osso torpes
al moribundo maltratan,
y qualquier fier a menor
en nobleza, y alabança.*

16 Semejante a Ovidio, Claudiano, 40 vfa del mismo exemplo del leon, despues de aver escrito las alabanças de la clemencia, y lifongeano a Estelicon, dize: que en su pecho puso su alcazar, con estos efetos.

40 Claus,
lib. de
laud. Sti
licon.

*La clemencia persuade
a que por fiereza tengas
hazer pasto de la sangre,
ò recreo de las peñas.
Como el hierro se acicala
de Marte con la aspereza,
con paz has de procurar
que sus filos descaezcan.
No aborrecible has de ser
a los rancores materia;
que es alimentar la llama,
que es atizar la pavesa.
Quando perdonar de grado*

algun.

-ix Algun delincente quie-
 -xv ras,
 -xv depon aprisa la saña,
 -xv no la incites, no la mue-
 -xv vas.

-xv Nunca al ruego inexorable
 -xv te opongas, y si le encuen-
 -xv tras

-xv no despreciarle, es accion
 -xv que debes a tu grandeza.

-xv Del rendido no bagas caso,
 -xv que el leon assi lo enseña,

-xv quien osado rinde vn co-
 -xv almo,

-xv despojo humilde despre-
 -xv cia.

-xv Darás perdon al vencido,
 -xv si sigues a tal maestra,

-xv y la exortacion suave
 -xv con que amorosa lo ense-

-xv ña.

-xv Pnes los calores horribles
 -xv que sin daño se recelan

-xv con solo temor se apla-
 -xv can

-xv con

consolò amago se enfrenan.

De todo lo qual sacò vn
Emblema don Sebastian 41 D. lib.
de Covarrubias 41 con Covar.

este mote: *Basta postrarle,* cent. 1.
y estos versos. Emb. 99.

El leon generoso nunca daña

al hombre que en el suelo
se ha tendido,

y assi vsa con el de aquesta
maña

quien por pies escaparse
no ha podido,

el fuerte vencedor pierde
su saña

si se dà su enemigo por
vencido,

y el perdonar aumenta fama,
y gloria

y haze illustre, y clara la
vitoria.

17. Todo esto bastan-
tamente prueba la pro-

pie

piedad del Emblema, y la
 verdad del documento a
 que se encamina. A funto
 que prosigue el mismo
 Claudiano, 42 no con me-
 nos elegancia alabando
 al padre del Emperador
 Honorio por esta virtud
 de perdonar los enemi-
 gos, desta suerte.

42 Idem
 Claud in
 4. conf.
 Honorij

*Mas estimava al rendido
 no perseguir, pues que
 blando,*

*y abundante de piedad
 en castigar era parco.*

*No introduzia en la paz
 la ira, que en peleando,
 las armas, y odios re-
 nian*

*en mismo termino entrã-
 bos.*

*Fue dicha quando vencia
 ser prisionero, pues hallo
 que los vencidos, lo du-
 ro*

con las cadenas dexaron.

18 Y Propercio 43 43 Pro-
de Augusto Cesar, el que per lib. 2
venciendo a Marco Anto eleg 16.
nio, y Cleopatra, puso fin
a la guerra, colgó las ar-
mas, y cerrò el templo de
Iano, dando paz al mar, y
a la tierra, diziendo.

*Esta es la virtud de Cesar,
esta de Cesar la gloria,
que las armas con que
venze
las cierra su mano pro-
pria.*

Y Estacio, 44 persuadien-
do generalmente.

*Si cayere el enemigo 44 Stat.
bastate solo el vencer, lib. 8.
dale vida para ser theb.
de la vitoria testigo. 45 Tacit*

Con que se conforma lo 12. ann.
que dixo Tacito: 45 Ha. Relatus
se de vsar de tanta tenaci- a Saave.
dad con el enemigo, quanta Embl 96
cle. pag. 108

clemencia con el postrado. Y con lo que escriviò Casiodoro, 46 el qual despues de introducir al Rey Teodorico, dando la norabuena al Rey de los Francos, de su vitoria, le propone persuadiendole, que vísse con templança della. En semejantes casos oye con frecuencia al experimentado.

Ami aquellas guerras me suceden con felicidad, que se perficionan con vn fin moderado ; porque vence mas continuamente el que sabe templanarlo todo : pues la dulce prosperidad lisongea mas a los que no se indignan con demasiadas austeridades.

19 Porque las mas vezes la vitoria antes es dada de la fortuna, que efecto de la virtud, ò sabiduria, y el vísar della con

46 Casio
dor. lib. 1
2. ep. 41
quē etiā
vide lib.
3. ep. 43
in fin.!

moderacion, y templan-
 ça, no puede proceder si-
 no de propria virtud, y
 sabiduria. Y así dixo Se-
 neca el Tragico 47

Lo que importa es conocer
 de la guerra en el ardor,
 que ha de hazar el ven-
 cedor,
 y el vencido que ha de ha-
 zer.

47 Senec
 in troad.

Y san Valeriano: 48 ex-
 cede a la felicidad de la vi-
 toria el poner en salvo al
 enemigo, y no saber vengar
 la ofensa, ni enfurecerse por
 ningun camino, quien pone
 duda en tener misericordia.

48 D. Va
 ler. hom.
 13 de bo
 no pace.

Y con razon Eliano 49
 alaba a Filipo el Macedo,
 porque aviendo puesto en
 fuga a los de Atenas en
 Cheronea, aunque encen-
 brado con tanta fortuna,
 sin embargo sujetò el ape 7.

49 Elan.
 de var.
 hist. lib 8
 cap. 15.
 Iustin. li.

tito a la razon, y no hizo cosa indecente, ni des-
templada.

16 Baier
linc. eos
refert in
theat. v.
crudeli-
tas pag.

122.
Schoon-
horn lib.

6. Pol.c.

35.
late Ca-

merarius

tom. 3.c.

26.
17 Vo-

pisc. in
Aurelia

20 Igual alabança dā
diferentes Autores 16 a
su hijo Alexandro, porq̄
se portò muy humano
avièdo vencido a Dario,
y Poro; a Ciro, por aver
tratado con clemencia a
Crasso, a quien sujetò; a
Paulo Emilio, porq̄ reci-
biò benigno a Persio; y Au-
reliano, porq̄ segū refiere
Vopisco, 17 teniendo si-
tiada a Tiro, juró que ni
los perros se avian de es-
capar de su espada si con-
quistava la Ciudad: y
aviendolo conseguido, in-
citandole los malos a la
crueldad, mandò matar
todos los perros, y con
esto solo cumplió su jura-
mento.

21 Tambien Nazario

18 enfalça la mansedú. 18 Na-
 bre del gran Constanti- zar. in
 no porque: dio fin a la li- Panegir,
 cencia de la vitoria con ga. const.
 nar la batalla, sin consen- ab. d. 30
 tir, que los azeros se tiñes- b. 09 d. T
 sen con la sangre de aque- 2
 llos a quien tenia sujetos al 19 Sig.
 castigo. Y de Cóstancio es 11. 5 imp
 crive Sigonio, 19 q̄avié Occid.
 do vencido con grande 888. up
 estrago a Magnecio tira- 2. 2. 2. n
 no, junto al Merla de Pa- 2. 0. 0.
 nonia, ò Vngria, cō muer- 2. 2. 2. 2. 2.
 te de treinta mil hombres 2. 2. 2. 2. 2.
 quando por la mañana su- 2. 8. 1. 1. 1.
 biò en vna colina, y viò 2. 2. 2. 2. 2.
 la campaña, y rio lleno 2. 2. 2. 2. 2.
 de cuerpos muertos, llo- 2. 2. 2. 2. 2.
 rò, no tanto de alegría 2. 2. 2. 2. 2.
 por la vitorio, quáto mo- 2. 2. 2. 2. 2.
 vido de dolor por los di- 2. 2. 2. 2. 2.
 funtos: y mandò sepul- 2. 2. 2. 2. 2.
 tarles a todos sin distin- 2. 2. 2. 2. 2.
 cion,

cion , y curar a los heri-
 dos que hallò vivos. Y el
 gran Teodosio es enfalça
 do admirablèmente por
 san Ambrosio, san Augus-
 tin , y Baronio, 20 por
 esta misma virtud, en que
 resplandeciò tanto, que
 despues de la vitoria, no
 consintió q durassen las
 enemistades particulares
 contra nadie. Y Pacato,
 21 dixo del estas pala-
 bras : *Vencedor de la mis-
 ma vitoria depuso toda la
 suña con las armas, de fuer-
 te que no pereciò nadie des-
 pues de la guerra. Conside-
 ra Emperador lo que conse-
 guiste con tal clemècia, pues
 nadie pareciò vencido, quan-
 do tu quedaste vencedor. Se-
 mejātes a estas palabras,
 otras de Casiodoro, 22
 que hablando en persona
 del*

20 D.
Amb. in
orat. fu-
neb. de
Theod.
S. Aug.
lib 5. de
civi. Dei.
cap. 26.
Baronius
an. 388.
n 65. &
66. &
ann 394
n. 18. &
 19.
 21 Pa-
cat. in pa-
negir.
Theo.
 22 Casio
lib. 3. ep.
 43.

del Rey Teodorico, dize:
*Las batallas de los Reyes
 esclarecidos, quiza apete-
 cen los despojos, y sacos de
 las Ciudades conquistadas,
 pero tengo propuesto con el
 favor de Dios, vencer de-
 suerte, que si los vendidos se
 arrepienten, parezca solo q̄
 conseguí el dominio mas tar-
 de. Y las de Claudiano, q̄
 como dixe, alaba desta
 fuerte al padre de Hono-
 rio:*

*No introduzia en la paz
 la ira, que en peleando
 las armas, y odios, te-
 nian*

*vn mismo termino entrá-
 bos.*

22 Otros muchos 23 Lips.
 exemplos al proposito in mor.
 trae copiosamente Iul. & exem.
 to Lipsio, 23 y en parti- lib. 2. c.
 cular el del señor Rey dō 12.

Alon.

Alóso de Aragó, cuyos dichos, y hechos conforme Bartolome Facio, y Antonio Panormitano, 24 se encaminavan principalmente a enseñar: *Que la vitoria es dadiva de la fortuna, la clemencia de si mismo, que se devia a si el ser clemente: por esto qualquiera estima mas conseguir la alabanza de la clemencia, q̄ de la vitoria. Y que jamas creyò sacar otro premio de establecer la paz, que pedirsel a los enemigos postrados a sus pies, y aversel a él concedido, y que era proprio de vn Rey excelente el perdonar los vencidos, mas que apetecer dominar en vna Ciudad destruida; y que el apreciava mas este credito de benigno, que atraerla cō armas a su poder, como bi-*

24 Pa.
cius lib.

4. & 7.
bist.

Panormi
tan. de
dict. &
fact.

Alf lib.
1. c. 28.

lib. 3. c.
29. lib. 2

cap. 57.

20 demonstracion della en el
sizio de Gaeta

23 Ilustrando estas
maximas esclarecidas
Eneas Silvio 25 en sus
notas, añade, que el Em-
perador Federico venci-
dos los Guncienses en Un-
gria, dixo: Grande baxaña
se ha obrado, pero queda a-
xa por aver otra mayor, y
es vencernos a nosotros mis-
mos, y poner freno a la co-
dicia, y afecto de vengan-
ça. Y de Sigismundo, pues
reprehendiéndole porque
no seguia el alcance de
los enemigos, puestos en
foga, y alcançandoles, no
les matava? dixo: Harto
vence quien haze huir al ene-
migo, y aunque el muerto no
mueve otra guerra; pero ma-
tó al enemigo quando le per-
donò, y gaudò vn amigo
quan

25 Aene.
silv. in
notis ad
Panorm.
lib. 3. c.
36.

quando le favoreciò

24 Mas porque referir todos los exemplos, que se ofrecen para enfalçar esta virtud, ni es licito, ni posible, baste por muchos el inclito Cesar Carlos Quinto, nuestro Rey, y señor, proponiendole a los demas Principes, para que le admiren è imiten, pues ninguno apenas le provocò a guerra, que no solo viesse vencido, pero lo que raras vezes se lee, tambien preso, y cautivo. Con la misma prosperidad con que venció sus contrarios, les perdonò su clemencia: como se vió en el perdon concedido a Federico Duque de Saxonia, rendido por su Magestad, y condeñado a muerte, a persuacion

del Duque de Branden- 27 *Ca-*
 burg, segun Camerario *merar. 3.*
 refiere, despues de otros, *sub. c. 20*
 26 y mas clara, y mani- *ad finem*
 festamen e en dar liber- *Theran.*
 tad al Rey Christianissi- *lib. 3. p.*
 mo Fráncisco Primero, 27 *3. Strada*
 despues de tenerle cauti- *lib. 1. bel*
 vo en Madrid, aunque no *li Belg.*
 faltaron muchos que le *27 San-*
 persuadiesen lo contra- *dou. in*
 rio, diziendo, que cede- *hist. Ca-*
 ria en gloria de España, y *rol. V.*
 en memoria eterna del *Ant. de*
 mismo Emperador, q̄ que *Guevar.*
 dassen las cenizas de tan *en la epi.*
 gran Rey dentro della, *donde ex*
 guardadas en vn sepul- *orta al se*
 cro honorifico, para ad- *ñor Em-*
 miraciõ de la posteridad. *perador*
 A quien el respõdiò cõs- *a tratar*
 tante, que la memoria de *bien al*
 tan grande hazaña no po- *Rey Fran-*
 dia borrarse por ningun *cisco.*
 curso de tiempo, como

ni la fuya en darle liber-
tad en alabança de su cle-
mencia, y largueza.

25 Conociendolo Ia

28 *Tuan.* cobo Tuano 28 aunque

lib. 21. Autor Frances a la pic-

hist. dad, y mansedumbre que

siempre resplandeciò en

este Principe, confieffa q̄

se le deve quanto obrò en

paz, y guerra. Y en ala-

bança de lo mismo Came-

29 *Came* rario 29 con Iuan Cal-

rar. I. *Su* veto Estella, refiere que

ces. c. 79 en Flandres le puso este

pag. 364 noble Epigrama de Iulia-

no, quando llegó allà su

hijo don Felipe Segun-

do.

Quien vencedor te llama es-

clarecido,

ò Cesar, si aunque seas in-

vencible

el enemigo que venciste,

orrible

ve, que tu, de ti mismo e-
res vencido?

Si perdon el que vence te ha
pedido,

le perdonas al punto, y
apacible

la culpa que le hizo abor-
recible

te averguenza acordarte
que lo ha sido.

No te vence el contrario, la
clemencia,

y razón te vencieron, de q̄
infero,

que vencedor te aclama
tanta historia:

Vencer los enemigos es de-
cencia,

perdonar al postrado, bue-
no, pero

el vencerse así mismo, ma-
yor gloria

26 Pero si a estos exē-
plos replicare alguno, los
de la sagrada Escritura,

en que se lee, que Gedeón
 persiguió a los vencidos
 Madianitas, y las cinco
 cabeças de los Reyes, no
 solo cortadas, sino tam-
 bien pisados sus cuerpos
 con los pies de todo el
 pueblo, sepa que esto se
 hizo de orden especial de
 Dios, por las razones que
 los Expositores desta his-
 toria 30 refieren. O qui-
 zá porque fueron tales
 estos enemigos, de quienes
 no se podía esperar la re-
 mienda en lo venidero.
 En el qual caso enseñan
 los Politicos, que es lici-
 to, y decente el indignarse
 se con ellos porque segun
 su Principe Tacito 31 C
 razon se dize, que fomenta
 la guerra, aquel que dexa
 escapar de sus manos mu-
 chas vezes al enemigo, que

30 *Iud.*
7.

31 *Tacit*
4. ann.
32 *Libi*
lib. 5.

de vna pudo acabar con el.
 Lo que tambien enseñó
 Livio 32 con estas ele-
 gantísimas palabras: Son
 las leyes de la guerra, co-
 mo las de la paz, porque ay
 justa guerra, y en ella ven-
 ganza, y castigo, necessarios
 en algunos: y armas piado-
 sas con aquellos a quien no
 se les dexa otra esperança,
 que las armas, pues quien
 pudiendo no apaga todos los
 incentivos de la guerra des-
 pues dudoso se expone otra
 vez al mismo peligro.

27 Y que esto es lici
 to lo enseña Gunteró 33
 todas las vèzes que ofre-
 ciendole muchas al ene-
 migo el perdón, ò no le
 quiere admitir, ò admi-
 tiendole abusa del, y se
 haze peor, y así lo escri-
 ve del Emperador Federi

33 Gunt.
 lib. 2. v.
 476 &
 seqq.

co Primero, indignado
por esta razon con los Ge
noveses, diziendo:

*Pero quando justamente
aquella Real nobleza
provocada del delito
a la indignacion se entre-
ga.*

*Quando forçado al furor
de las armas duras lle-
ga,*

*no cuida ya de librar
los ingratos que pelean.*

*No voluntario perdon
ofrece al que le despre-
cia,*

*antes de averle ofreci-
do*

*tantas vezes se avergüen-
za,*

*Persuaciones saludables
de aver usado le pesa
cou subditos, que rebel-
des*

*despreciaron su clemen-
cia,*

cia.

Como leon valeroso,
que templando su fiereza

za

con uso de largo tiempo
placidamente recrea.

Pero si ataso obstinado
algun enemigo encuen-
tra,

a despidazar sus miem-
bros

con ira, y corage buela.

Assi el enojo oprimido,
arde, hiere, mata, y quema
del Principe generoso
con furor, y rabia nueva.



UTILIDADES DE
la paz.

EMBLEMA XCIV.



Las armas deshaga el fuego,
señor, y levante pira
de espadas la dulce paz
que las destruya, y derrita.
Venablos, dardos, y flechas

en centellas convertidas
 ardan, y prueven la llama
 ma

lanza, y escudo, aunque
 giman.

Los campos, y las ciudades
 fecunden estas cenizas,
 como en los entierros sue
 len

fersilizar esparcidas.
 Estienda sus agradables

braços la mimbre, y re-
 pita
 de la copia de Amaltea
 la abundancia peregrina.

COMENTARIO.



Viendo di-
 cho tanto
 de los da-
 ños de la
 guerra, aũ-
 que quede mucho por de-
 zir, y llorar, es justo que

aora añada algo de las comodidades de la paz, que los Antiguos, siendo Aristoteles 1 el Capitan, tuvieron por premio, y galardón de la guerra; y que solo por esta causa, ò fin, se ha de pelear, de vivir en paz, aplicarnos a los negocios, para que descansemos con quietud.

2 Por esto Isaias 2 la reconoce por complemento de todos los bienes que Dios puede conceder a los hombres, diciendo: Señor, *darasnos paz a nosotros pues nos has concedido todos los demas beneficios.* El

qual en otra parte 3 la llama hermosa, fiel, y rica de descanso, con estas palabras: *Y descansará mi pueblo con la belleza de la paz.*

paç, y en los tabernaculos
de la confianza, y quietud
opulenta. A que alude lo
que dixo Virgilio: 4

4 Virg.
Æneid.
II.

No ay en la guerra ningun
na

salud, paç por varios mo
dos

anelamos a ti todos.

Y Silio Italico, 5 que la
alaba desta suerte.

5 Silius,
lib. 10,

Es la paç la mejor cosa
de quantas conoce el hõ-
bre,

la paç sola es quien triun
fos

innumerables conoce.

La paç la salud conserva,
y con influencia acorde
defiende los ciudadanos
desterrando los horrores.

3 Y deseandola Luca
no, 6 dize:

La paç embiada al mundo
vmbrales selle de azero
a Iano

6 Lucan.
lib. 1.

a Iano auro, y guerrero.

7 Ovid. Y Ovidio, 7

1. fast. Coronados de laurel,

los cabellos hechos tren-
cas

asistes paz, apacible

en todo el mundo te que-
da.

Mientras faltan enemigos,

le falta al triunfo mate-
ria,

y los Capitanes logran

mayor gloria que en la
guerra.

Armas empuñe el soldado

quando ay armas a quien
venza,

el clarin ronco celebre

solo la pompa que queda.

4 Y san Agustin 8 hi

zo tanto aprecio della, q̄

en vn lugar llegò a dezir:

Es tan grande el bien de la

paz, que aun en las cosas

terrenas, y mortales no ay

8 S. Au.

gust. lib.

19. de ci.

vit. Dei

cap. 11.

cosa que con mas agrado
 suene, nada con mas ahinco
 se desea, y en fin nada mejor
 puede allarse. Y en otro 9 9 Idem
 la define, y alaba, dizen- de verb.
 do: La paz es serenidad del dom.
 entendimiento, tranquilidad
 del alma, simplicidad del co-
 raçon, vinculo de amor, con-
 sorcio de la caridad. Esta es
 la que destierra las discor-
 dias, enfrena la guerra, re-
 prime la ira, pisa los sober-
 vios, ama los humildes, so-
 siega los discordes, ajusta
 los enemigos, a todos es agra-
 dable, no sabe engreirse, ig-
 nora el enojarse. El que la
 consiguere la guarde, quien
 la perdiere la busque, quien
 no la tuviere la codicie.

5 Sintiendo lo mis-
 mo san Basilio dixo: Para
 que es menester dezir quan
 grande es el bien de la paz
 a los

a los hombres que son sus hijos? Porq̃ no ay cosa mas propria de los Christianos, q̃ procurarla. Y Casiodoro,

10 Casio.
lib. ep.

10 dexò escrito, que en esto consiste la principal gloria, y alabança de los Reyes: Si encaminan el pueblo a la equidad de la paz, y le conservan en el vigor de la justicia. Porque ella es la madre mas noble de las buenas artes: ella multiplicanda el genero humano con reparable sucession, aumenta la hazienda, ensalça las costumbres, y queda ignorãte de tantos bienes, quien ja mas supo buscarla. Y otra

11 Idem
lib. 1. ep.
23.

vez: 11 Importale a la Corte de la Real grandeza el conservar la paz vniversal, que conduze en alabança del que reina, quando todos la aman, y reverencian. Por

que

que, que cosa quede alabar
 mejor al Principe, que el
 Pueblo quieto, el Senado
 concorde, y toda la Republi-
 ca adornada de buenas cos-
 tumbres?

7 Hallase tambien en
 el noble Poeta Prudencio
 12 vna elegante descrip 12 Pru-
 cion, ò elogiode la paz, q̄ dentius,
 empieza. Psicho

Es la paz vna obra mach. 7.
 de virtud llena,
 y de todo trabajo
 la suma excelsa.

De la guerra, y peligras
 es ella el premio
 de los Astros el lustre,
 gloria del suelo.

Dios sin ella no halla
 cosa agradable,
 ni aunque lo sacrificuen
 en los altares.

Pues quando se lo ofreces
 jamas lo aprueba,

si aborreces tu hermano
 13 Eras. *con turbulencias.*
in Pacis 8 Otras muchas co-
 querimo las semejantes se pueden
 nia. allan en Erasmo 13 de la
Ludo. Vi utilidad, y encomios de
ves in li. la paz, y en otros que de
isocra in proposito escrivierõ des-
orat. de te asunto. Pero dexando.
paze. Lu loa vna parte, y passan-
dovic. Vi do a sus retratos, y em-
ves in an blemas, es antigua, pe-
reolib. de ro digna de referir, la
conc. & de los Atenientes, que
discord. hizieron el simulacro de
S. Aug. la paz, teniendo en la ma-
lib. 19. de no vn hermoso Pluto
civit Dei (Dios era de las rique-
c. 11. & zas) como si con esta di-
12. latè visa mostrasse (segun que
Sotus in despues de Pausanias lo
epist. D. sien-
Paul. ad Roman. Corset. *in singulari*
tractat. de privil. Pacis, & *Dambon*
dict. in prax. crim. ex pag. 142. Tex-
tor, in officina, verb. Pax.

fiente Livio , 14 Giral-
do) que las riquezas no ^{14 Gi.}
nacen de la guerra , fino ^{rald. de}
de la paz. ^{dijs gent.}

9 No infinuavan otra ^{pag. 30}
cosa los que pintavan a ^{Pausan.}
la paz adornada de espi- ^{in atticis}
gas de trigo, de oliva, de ^{& in Bo}
laurel, y tal vez de rosas, ^{coticis.}
como vemos en algunas ^{15 Pier.}
medallas antiguas. Otras ^{lib. 15. c.}
se hallan tambien cuña- ^{46. Au-}
das admirablemente en ^{gust. Dia}
tiempo de los Emperado ^{lo II.}
res Claudio , y Vespasia- ^{Occo in}
no, en que se ve la paz en ^{numis Ve}
trage de victoria con alas, ^{ter. latè}
ò la vitoria pacifica , que ^{Gerva-}
oprime la culebra sugeta ^{tius con-}
con el caduceo, y esta le- ^{tra trista}
tra, a la paz augusta, con ^{nũ in lib.}
lo qual segun sienten Pie- ^{infant.}
rio Valeriano , Antonio ^{Cardin.}
Agustin, y Adolfo Oceo, ^{ex pag.}
15 no quiere significar ¹²⁴

otra cosa, que el aborrecimiento de la guerra, y que quando con prudencia la humillan, y pisan, conceden al mudo la paz, y todo florece en qualquier parte con abundancia, y felicidad.

10 No alexandose mucho dellos Alciato 16 para denotar la paz, y sus buenos efectos, ò partos, escriviò tres emblemas consecutivos, los quales aunque son tan vulgares, por su belleza no se pudieran omitir, sino atendiera tãto a la brevedad. En el primero pinta el elefante, el qual, aunque antiguamente servia en la guerra, en tiempo de paz,

*Carros triunfales de Cesar
a pios templos conduze,
y des-*

16 Al-
ciat. em-
ble. 176
& duob.
seqq.

*y descartando las armas
de paz los oficios cumple.*

En el segundo el yelmo,
dentro del qual las abejas
fabrican dulces panales,
como si fuera colmena.
En el tercero, el nido del
Alicion, formado de espi-
gas, pampanos, y razi-
mos, que en seguro pe-
ñasco, y mar sosegado
cria sus pollos. Dando
afsi a entender, que el
cuidado del buen Princi-
pe totalmente se ha de
aplicar, a que en sus Pro-
vincias el pueblo cō abū-
dancia de lo necessario se
fomente, recree, y de-
fienda; teniendo en pri-
mer lugar atencion a las
tempestades, y a la calami-
dad que dellas resulta, y
la contingencia de suce-
der cada dia; dexando q̄
los

los vientos se aplaquen,
y los torvellinos del ene-
migo ardiéte se desvanez-
can, para que despues se
pueda vivir en paz con
mayor seguridad.

17 Jun.
embl. 6.

11 Tambien Adriano,
17 queriendo mostrar q̄
de la paz naze la abúdan-
cia de todas las cosas, la
pintò teniendo a Pluto
(de quien ya se dixo) en
la mano derecha, y en la
finiestra la copia de Amal-
tea, añadiendo estos ver-
fos.

*A Pluto de oro, la paz
Atica, en la diestra tiene,
la Cornucopia en la iz-
quierda
con abundancias perennes.
Con las riquezas, y dichas,
con copia de todo alegre
triunfante de Marte vi-
ven*

*los que paz dorada obtie-
nen.*

- 12 Venise en Batilio,
18 dos emblemas, no des- 18 Bat-
preciables de la paz, to- til. emb.
mados del Caduceo de 217. &
Mucario, y Olivo de Mi- 218.
nerva, en que pinta los
bienes, y deseos de la paz,
y que el procurarla apro-
vecha mas que seguir la
guerra. Y Iuan Iacobo
Boifardo, 19 queriendo 19 Boi-
mostrar lo mismo, assi fard. em-
dixo, y pintò. blem. 26

*Con paz florecen las artes
los altares se renuevan
de incienso, Ceres, y Baco
se adelantan, y fomentan.*

*Hija de Iove es la paz,
ella mercedes dispensa
de los Dioses, y dichosos 20 Rey-
somos los hombres con femberg
ella. emblem.*

Iusto Reyfemberg, 20 Pol. 5.
si-

siguiendo sus pisadas, di-
ze:

*Pues que la paz se corona
con la guirnalda de espi-
gas
aplandid niños, y viejos
tanta gloria, tanta di-
cha.*

21 *Ioach.* Y *Ioachim Camerario* a *Camerar* debajo de la pintura del
cent. 1. olivo, la aplaude cō estas
embl. 14 palabras.

*Duro açadon vete al cam-
po,
segur robusta ve lexos,
florezca perpetuos siglos
de la paz dulce el renue-
vo.*

Porque el olivo es arbol
consagrado a *Palas*, y sim-
bolo de la paz. Y así *Si-
donio* le llama arbol de
paz, y porque siempre es-
tà con ojas, y concede a
los hombres singular uti-
lidad.

lidad, no es justo arrancarle, ni cortarle; de cuyo origen se a' la vna admirable narracion en Servio, sobre el libro primero de los Georgicos.

13 Y assimismo nuestro moderno Saavedra, 22 Saavedra
tratando con erudicion, y prudencia destes 22 Saavedra
mismos deseos, y bienes ved emb.
de la paz, propone vna 74. C
lança clavada en el suelo, 99.
que rodea vna parra laci-
va llena de pampanos. Y
otra vez vn leon muerto,
en cuya boca, como si fue-
ra colmena, las abejas la-
bran miel, lo que alude
lo mesmo que la zelada
de Alciato, de que se hi-
zo mencion, aunque el la
olvidò.

14 Pero yo en este em-
blema recopilando quan-
to

to queda dicho, dibuxo como ves, la paz coronada de olivo, y espigas, y derramando del feno el cuerno de Amaltea, teniendo en su diestra el caduceo de Mercurio, y en la izquierda una antorcha con que dà fuego a vna pira formada de diferentes armas, para que desta suerte denota las antiguas medallas de Trajano, y otros Emperado

23 *Ora- sus in embl. lib. 1. fol. 38 in fin.* res, los quales acostumbraron pintar la paz con este trage, è insignias (segun escribe Oroscó, 23 Covarrubias,) como si huvieran leído el verso

24 *Da- vid. Psal. 45.* de David, 24 Romperà el arco, quebratarà las armas, y consumira con fuego los escudos.

15 Porque de la fuer-

te, que quando amenaza la guerra se trata de convertir las ozes, açadones rejas, y demas instrumentos de la agricultura, en espadas, lanças, y elmos, y escudos, y desamparar del todo la labranza, segun queda dicho con Virgilio. 25

25 Virg.

Pero quando se confunden I. Georg.

justo, è injusto en el Orbe

tantas guerras se originan,

y delitos se disponen.

De las maldades mil caras se van descubriendo en-

tonces,

sin que el arado ninguno

consiga de sus honores.

Pasmados van por los campos

los miseros labradores,

G *vien-*

viendo que en espadas
deven

convertir las corbas o zes.

26 Idem Y otra vez. 26

17 Ænei. De las o zes el honor

de los arados, y rejas

cede aqui amor a la espa-
da

que en tantas fraguas se
templa.

27 Ouid. Y Ovidio. 27

1. fast.

Mucho a durado la ley

de la guerra, arrebatada

en que la reja a la espa-
da

cedia, al cavallo el buey.

Vacavan los escardillos

picas fueron las azadas,

y hermosissimas celadas

se hizieron de los rasti-
llos.

16 Afsi por lo con-

trario, en tiempo de paz,

las cuchillas se convier-

ten

ten en azadones, las espadas en rejas, las lanças en ozes, segun el verso de David, que se acaba de referir, y mas claramente Isaias, 28 pues queriendo significar el tiempo de paz que avia de venir en que Dios se dignaria de hazer dichoso, y bienaventurado a su pueblo; habla desta suerte. *Y juzgará las gentes, arguirá muchos pueblos, y convertirán sus cuchillas en rejas, y sus lanças en ozes: no desembainará ninguna gente contra otra su espada, ni se irritarán ya mas a la guerra.*

28 Isai.
2.4.

17 Esto mismo mudãdo pocas silabas se halla en Micheas. Ni entendió otra cosa Marcial 29 quando dixo de la hoz.

29 Mar-
tial. in
apophore
tis.

La paz al gustoso empleo,
 de Capitan, me ha encor-
 bado,
 pues aunque he sido solda-
 do
 labrador aora me veo.

30 Clau- Y Claudiano, 30 quen-
 dian. de do haziendo mencion de
 bello ge- los trofeos de la paz esta-
 tico. blecida, canta.

No ya temen de las levadas,
 ni por los campos las
 ozes
 dexan por blandir las pi-
 cas,
 los humildes segadores.
 No intentan que los escu-
 dos
 sus brazos fuertes adoren
 nen
 arrojando de la mano
 los rastillos, y azado-
 nes.

31 Sidon 18 Y Sidonio, 31
 lib. I. ep. escribiendo del ocio de
 6. los

los Veteranos, ya jubilados, diciendo: *En sus cansadas manos las espadas molosas, se convierten en tardos azadones.* Este lugar el diligente Comentador de Sidonio, Savaro, aunque no advierta esto, es famoso, y elegantísimo en interpretar la constitucion de los Emperadores Graciano, Valentiniano, y Teodosio, ³² que prohibe a los soldados jubilados por Veteranos, el convertir las armas en rejas, y azadones. ^{32 / fin} *C. de mancip & co. lon. lib.*

19 Y aludiendo a esta misma nota de la paz, (Casiodoro) persuadiendo los populares el vivir con quietud, y pagar gustosamente las publicas imposiciones, y derramas dize: *Hechen mano del bier*

ro, mas para cultivar los campos : tomen las astas para aguijar los bueyes, no el furor.

20 Sin que aya ninguno de los Poetas, ò Escritores antiguos, y modernos, que no attribuan a la paz esta copiosa abundancia de frutos, y todas las demas cosas con que la pintamos, como despues de los referidos muestra Tibulo, 34 que como si mirara al Emblema, invocá la paz con estos versos.

*Ven entre tanto paz santa,
goza fertiles espigas,
vierta tu seno mançanas,
candidas, y peregrinas.*

35 Men-
an. apud
Enric. Y mejor Menandro, 35
Stephan. que exagerando su vtili-
in Gnom. dad vfa del hiperbole si-
Grec. Po guiente.
etarum.

La paz le dá que comer
 al misero labrador,
 y entre piedras que co-
 ger,
 mas de la guerra el ri-
 gor
 mil daños que padecer.

Yhaziendo expressa men-
 cion de la cornucopia Se-
 neca el Tragico, 36 di-
 ze:

36 Senec.
 in medea

Ella las manos reprime
 sanguinolentas a Marte,
 y entre gentes belicosas
 confederaciones ¡haze.

En la copia de Amaltea
 riquezas conserva gran-
 des,
 para que víctimas tier-
 nas

en las aras se consagren.

Tambien san Hilario, 37 37 S. Hi-
 dize muy al proposito: *lar in lib*
Alli florice los siglos de oro de Trin.
 donde la misericordia, y ver

dad se encuentran , y vnien
entre si. La paz, y la iusti-
cia se dan osculos: donde la
verdad nace de la tierra , y
la justicia cuida desde el cie-
lo de nosotros : donde el Se-
ñor vsa de su benignidad , y
la tierra produce sus fru-
tos.

21 Mas porque nadie
mas cumplidamente de-
clara los bienes, y como-
didades de la paz, que Ra-
bicio Textor, 38 quiero
referir sus versos, que có-
duzen admirablemente a
la ilustracion deste Em-
blema, y dizen desta fuer-
te.

*La paz es bien celestial
pues enciende en los alta-
res
llamas sagradas, con fue-
go
manso, apacible, suave.*

38 Rabif.
text. in
offic. pag.

La paz de los hombres es
 la mas amorosa madre,
 la paz vnica defensa
 de las cosas admirables.

La paz concede en la pla-
 ça
 la justicia saludable,
 Sin paz, no ay quietud nin-
 guna,
 gusto, amor, ni fe constan-
 te.

La paz los Reynos confor-
 ma,
 la paz vne las Ciudades,
 la paz confedera el mun-
 do,
 y del vna casa haze.

La paz renueva los siglos,
 haze de oro las edades
 restaurando las costum-
 bres
 con senzilleses notables,
 Florecen las academias
 restituyendo las artes,
 pues con la quietud nos
 G 5 brinda,

brinda
 Castalia con sus raudales.
 les.

La paz haze que los prados,
 y selvas, jamas se talen,
 que seguro vaya, y venga

con sus ropas el tratante.

La paz fecunda los granos,
 y en las viñas los suaves

razimos, pues que con ella

las peinan bueyes errantes.

La grama con la paz crece,
 los paños con ella nacen,
 y alegre el ganado dà
 lascivas fertilidades.

La paz por el mar conduce
 cargadas de oro las naves,

sin dexar que esterilicen
 los pielagos sus viages.

La paz llena de alegría
 las mesas, para que ha-
 llen
 en los banquetes regalos,
 y licores agradables.

La paz celebra a Himeneo
 con versos, cuyos canta-
 res

en las amorosas lides
 los talamos dulces abren.

Excita los instrumentos,
 y en las liras resonantes
 no permite, que las cuer-
 das

con quietud funesta ca-
 llen.

En lugar de espadas, pla-
 tos

suele dar, de yelmos gra-
 ves

copas, y haze que las sie-
 nes

de oliva los ramos aten.

Con salto ligero buela

hasta las mismas deida-
 des,

des,

combidando los concursos

a las fiestas que les hacen.

22 Mas aunque alabo, y deseo tanto la paz, no por esto persuado a nuestros Principes, que la pidan desprevenidos, ò desarmados. Porque se quanta ruina le acarreo a España el descuido, ò negligencia de Vviticá, y Rodrigo en esta parte, y que es muy prudente la

39 *Vege.* maxima de *Vegecio*, 39
lib. 13. in que persuade: *Que quien*
Prolog. desea la paz prevenga la
 guerra. Y de Manlio Capitolino, segun Livio, q̄ dixo: *Hazed aora ostentacion de la guerra, y conseguireis la paz, veannos prontos a la violencia, y*
 perde-

perderán de su derecho. Y juntamente de Tucídides, 40 que afirma : *La paz mas se asegura con guerra,* 40 *Thm. cid. lib. I* porque el ocio siempre tiene por compañero al miedo de la guerra, y del peligro.

23 Lo que deseamos, lo que persuadimos, se encamina solo a que entendidas las comodidades de la paz, se imprima su amor en los coraçones de los Principes Christianos, para que inflamados con el eviten los daños de la guerra, y compongan las antiguas diferencias con honestas cõdiciones, al fin cierran el templo de Iano, que tantos lustros a que està abierto, con vna segura, y valedera paz, 41 *Saaved. Em. 98. ex F. 719.* y sepã que qualquier paz es

es mejor que la guerra, segun el dictamen del Emperador Marciano, que dix: *Necedad es estimar mas la guerra, que la paz.* Permita Dios que dia tan deseado nos amanezca luego:

*De exe celestial movido
te consagrare dos aras
santa paz, y vna paloma
a tus pies candida, y blanca.*





LA CONCORDIA DEFIEN
de los que vne.

EMBLEMA XCV.



Que muro tiene aquella Ciudad rara?
que muralla valiente es quien la
ampara?
no ay piedra segun veo,
que sirva de trofeo

a su

a su defensa fuerte,
 almenas vivas son, si bien
 se advierte
 de Ciudadanos, que el a-
 mor conforma,
 y la concordia enlaça de
 tal forma,
 que no ay Ciudad alguna
 que la exceda,
 ni en fortificacion compe-
 tir pueda.
 Incontrastable queda a-
 quellagente,
 ni al peligro le ve jamas
 la frente,
 que tiene por escudo vnio
 constante
 dandole amor los muros
 de diamante.

COMENTARIO.

I LA concordia q̄ jun-
 ta en vno los afec-
 tos, y voluntades de mu-
 chos

chos coraçones, que es lo
 que le diò el nombre, en-
 gendra sin duda la paz, ò
 la paz la engendra a ella:
 pues nunca llegan a rom-
 pimiento de reciproca
 guerra, los que se confor-
 man en vna intencion, y
 voluntad. Ni pueden re-
 zelar de los estrangeros
 los Principes cõfinantes,
 si vnen sus animos, y sus
 fuerças moviendo con su
 exemplo sus vasallos a *1 Naza.*
 igual conformidad, y de- *in paneg.*
 fensas, siguiendo la ley, y *ad conf-*
 orden de la naturaleza, *tant.*
 que todo lo distingue, y *Paschal.*
 juntamente lo hermana, *in legato*
 y todo esta maquina la re *cap 53.*
 duze a vn mundo, com. *Pet. Gre*
 puesto de tantas cosas, *gor. de*
 y como dixo Nazario, *1 Rep. lib.*
 y otros, la concordia qui *23. c. 3.*
 so que fuesse el fundamen *num. 13.*
 to,

to, y manantial del descanso, seminario de los bienes civiles de la publica tranquilidad, y fruto de las Ciudades, y vltimamente aya de la santa paz, y aquel bien sin el qual nadie pueda conocer sus mismos bienes.

2 Lo que por ventura significa lo que dixo

2 *Iob. c. Iob 2* en su libro: *La postad*, y terror reside en

25. 2. *aquel que pone concordia en sus cosas sublimes.* Como si

el poder introducir concordia, ò establecer la

paz, fuesse el gozar de vn agregado de todos los

bienes. Y conociendolo con acierto los sapientifimos

Atenienses, segun 3 *Paul.* Paulo Orocio 3 escribe

Oros lib. experimentandolo bastantemente en sus propios

2. c 17. *in fin.* ma-

males, viendo que todos los bienes, y daños que se padecen, ò logran afuera, nazen de las raizes, y principios internos; en casa desterraró los odios, y fuera aplacaró las guerras. Y Paulo Emilio, 4 admirablemente persuade: *Que ninguna gente valerosa en las armas, que está concorde entre sí, puede ser vencida del enemigo extranjero, aunque sea muy feroz, y poderoso en riquezas.*

4 Æmil.
lib 1. de
gest. frãc.

3 Lo mismo enseñó mas esclarecidamente, antes que el, Salustio, 5 introduziendo a Micipsa, q̄ adotrínava a sus hijos desta suerte: *El Reyno os entrego seguro si fuereis buenos, y flaco si fuereis malos: porque con la concordia, lo pe-*

5 Salust.
in iugur.

pequeño se aumenta, y con la discordia lo mas grande descaece. Tambien Severo, 6 moribundo, embió a sus hijos esta oracion, para que la leyessen, segun Dion refiere, conociendo que ya empezavan entonces a echar centellas las cenizas de su odio.

4 Y Plutarco, y Stobeo, 7 cuentan de Sciluro Scita, que hallandose con treinta hijos varones estado cercano a la muerte, le dio a cada vno vn manojito de faetas, mandandoles q las rompiesen; y como cada qual lo rehusasse, porque les parecia imposible, el fue que brando las faetas de vna en vna, y asisi facilmente las rompiò todas; amonestando sus hijos cõ es-

tas

6 Dion.
Nizens,
& Xi-
phil. in
Severo.

7 Plu-
tarc. in
apophyt.
Stob. ser.
82.

tas palabras: Si fuereis cõcordes quedareis poderosõs, è invencibles; y por lo contrario, si con discordias, y se diciosos os distraeis, quedareis flacos, y faciles de vencer.

5 De cuyo exemplo cuentan que usó Sertorio, para arrancar la cola de vn cavallo, y ay muchos que para hazer demonstracion de la fuerça, y utilidad de la concordia, se valen de la comparacion de la piedra Tirrena, ò Scira, que nace en la isla Cyclada, cuya naturaleza, segun Plinio, y Aristoteles, es tal, q̄ estando entera, aunque grande, y pesada, arrojan dola en el agua, va nadando, y dividida en partes se vnde, y va apique; in-

8 Plin.
lib. 2. ca.
106. &
lib. 26.
cap. 17.
Arist. de
nat. c. 12
fi.

firiendo de aqui, que de la misma suerte los hombres, de qualquier condicion que sean, con la concordia se sustentan, y con la discordia son ultrajados.

6 Lo que tambien profiguen Aristides Sofista, y Dion Pruseo, con elegantissimas oraciones, y Prudencio, y no con mendent. Psichom. 7. nos elegancia lo dà a entender en estos versos.

La quietud publica consta de seguras amistades entre el rustico, y el Noble, entre el sabio, è ignorante.

La domestica discordia suele dar cõ todo al traste, porque fuera, titubea, lo que dentro està inconstante

tante.

Guardad varones sublimes
de pecar en esta parte,
que discordes pareceres
son ruina miserable.

Procurad que en vestraca-
sa
no nazcan parcialidades
forasteras, cuyos odios
vuestra quietud arreba-
tan.

Mirad que si divididas
están vuestras volunta-
des,
confundiran los secretos,
con exitos miserables.

Todo aquello que sabemos
vniforme amor enlaze,
lo que vivimos conspire
a vn cuidado, y se constan-
te.

Pues si bien se considera
no ay seguridad estable,
en lo que por la discor-
dia

se

*se desquicia, y se desha-
ze.*

7 Afsi mismo Alcía-
 10 *Al-*to, lo queriendo pro-
ciat. Em var quan vtíl, y necessa-
blem. 138 rio es el conocimiento
 deste precepto, formò
 tres emblemas consecuti-
 vos, para persuadirte. El
 primero tomó de las cor-
 nejas, (que son simbolo
 de la concordia,) asistien-
 do a vn Cetro Real, y sus-
 tentandole en su modo,
 para dar a entender, que
 en los Reyes, y Principes
 este deve ser el primero, y
 mas preciso cuidado, pa-
 ra que sus pueblos se de-
 fiendan, y conseruen con
 la concordia entre si, ata-
 jando todas las causas de
 guerras, movimientos, y
 sediciones, si desean go-
 zar sus Estados quietos,
 y se-

y seguros. El segundo, de dos Capitanes Romanos, II q̄ despues de reciprocas guerras, se conformã II Idem emb. 39. concordés, y vnidos, dándose las manos, que tambien es señal de concordia, segun notan advertidamente los que le comentan, y otros Autores.

A los que junta el amor con acuerdo soberano 12 Idem emb. 40.
 los junte vna misma mano. 13 Iustitia lib. 44.
 El tercero, 12 que conduce mas al intento, en Pier Vagura de Gerion, a quien leriano.
 las antiguas fabulas fin lib. 38 c.
 gian triforme, ú de tres de tricu-
 cuerpos, no porque con pitio.
 efeto lo fuesse, sino como Natal Co
 Iustino, y otros, 13 afir mit lib.
 man, porque avia tres mythos.
 hermanos deste nombre cap.

H yni-

vnidos con tanto amor, y lealtad, y se asistían con tal concordia, y reciprocos socorros, que parecia tener solo vn alma, y vna voluntad. De que les resultò tal valor, que aun al mismo Hercules fuerò invencibles, tanto que no pudo sugetarles, sino divididos, dando a entender desta suerte, que esta virtud es la fortificacion mas poderosa de los Reyes, y Reynos. Los versos de Alciato traduzidos dicen:

*Entre tres hermanos buvo
concordia tan superior,
tanta piedad, tal amor,
que por prodigio se tuvo:
ella invencibles mantuvo
sus humanas fuerzas,
pues
tan grande imperio des-
pues*

despues

ganaron con el blason
de ser vno Gerion,
aunque enefeto eran tres.

8 Batilio Labeon, 14 14 Ba-
de la historia de Sciluro, vil. embl.
que queda referida, com. 188.
puso vn emblema al intē-
to con este lema. La con-
cordia insuperable, y estos
versos.

De por sí el primer impulso
romperá todas las fle-
chas,
pero juntas no es possible
a todo el valor romper-
las.

Tanto poder la concordia
suele dar a qualquier fuer-
za,
y tan debil dividida
la mas poderosa queda

Porque los Pilosofos fue-
len dezir: La virtud vnida
es mas poderosa que ella
Ha mis-

misma derramada.

15 Pier.
Valer.
lib. 47.

9 Asimismo Pierio Valeriano, 15 dize: que los Antiguos Romanos figuravan la concordia con el geroglifico de la lira. De cuya similitud vsa modernamente nue-

15 Saa-
ved. emb
blem. 61
ex pag.
464.

tro Saavedra, 16 y sin citarle con esta epigrafe. *Lo mayor se temple con lo menor.* Considerando muchas cosas, con arte prudencia, en la armonia, y consonancia, que se desea en qualquier Ciudad, ò Republica biẽ ordenada

17 Cos.
tal. in
Pegm. p.
312.

10 Y antes del parece que tirò al mismo blãco Pedro Costalio, 17 pues aplica la fuerça de la concordia a la musica de Anfion, que con los dulces acentos de su plectro fundò la Ciudad de Tebas,

bas, diciendo.

El músico Anfion, quando
la lira

con la pluma suave mo-
dulava,

de Tivas las murallas fa-
bricava

con tantas puertas, que el
oirle admira.

La concordia vehemente en
quanto gira,

de la musica acorde, que
trinauca

las piedras insensibles ar-
rastrava,

y el pueblo mas feroz, q̄
el mundo mira.

Assi de la concordia lo divi-
no

corriene, en frina, y da ser
al estado

de la Ciudad, que doma
peregrino,

pues su acuerdo prudente
y acertado

*los corazones barbaros inclin
a la uniforme fè, con dulce agrado.*

II En ilustracion de lo qual añado a Casiodoro, 18 que haziendo memoria del modo con que se inventò la lira, ò citara, afirma, que nada se ha inventado tan eficaz para mover los animos, como la suave armonia de la citara, y que de aqui se puede congeturar, que se originó el nombre de cuerdas, porque facilmente mueven los corazones, pues la cuerda en Latin, se llama *corda*, y los corazones tambien, diziendo: *Donde se junta la concordia recogida de tantas vozescando las cercanas cuerdas suenan las otras voluntariamente*

mente, aunque nadie llegue a tocarlas. Tanta es la fuerza de la uniformidad, que haze que lo insensible voluntariamente se mueva, porq̄ siente movida a su compañera. De aquí nacen diferentes voces sin lengua; de aquí sale con varias consonancias vn suavissimo consento, aquella aguda con la sobrada delicadeza, esta grave, otra con alguna remisión, esta mediana por estar todo suavemente templado. Que los hombres no pueden llegar a tanta vnidad, quando lo que carece de razon ob- tiene tan amigable con- niencia!

12 Don Sebastian de S. Grego. Covarrubias, 19 despues lib. 33. de san Gregorio, vsa de Moral. c. la comparacion de Iob, 31. Iob. que dize del demonio: Su

cuerpo del como escudos de materia que se funde, lleno de escamas, que se confunden, vna se junta a la otra, &c. y pinta la cota, ò loriga formada destas escamas, con cuya vnion en su modo defiende el dragon su cuerpo, para que no facilmente le pueda qualquiera herir, assi suelen armarse los soldados para poder con facilidad resistir los golpes del enemigo, y dize, que con esta vnion, muy al proposito de nuestro Emblema, los exercitos se hazen invencibles. La rima de Covarrubias dize desta suerte.

Imita la loriga a la escamo
 sa
 piel de serpiente, de con-
 chuelas llena,

que

que junta vna con otra
es poderosa
a resistir el golpe muy sin
pena.

Y la esquadra de gente beli-
cosa

estando vnida, en todo trã-
ze es buena

hermosa vista baze, aunq̃
terrible,

y para todo tranze es in-
vencible.

13 Diferenciando-
se poco de Covarrubias,

Saavedra, 20 para signi-

ficar otra vez la misma
virtud de la concordia, y

que todo se le rinde, pin-
ta el esquadron de Roma

nos cuñeado, ò apiñado

los quales, como muestra
Lipio, acostumbravan

vnirse de suerte con sus
escudos, que vnos sobre
otros escalavan los mu-

ros del enemigo.

14 Pero yo sin defraudar nada a ninguno de ellos, procurando persuadir

quan vtil, è insuperable es la concordia, en este

Emblema pinto vna hermosa Ciudad, que la

rodea vn esquadron de Ciudadanos, vnidos, y

ajustados entre si, y la hacen inexpugnable con esta

fortificacion, y defensiva. Lo que saquè de aque

lla celebrada sentècia de Iseo Sofista, el qual, como

refiere Filostrato, 21 estando en conocido riesgo

los Lacedemonios, cõsultandole si ciñerian de

muros la Ciudad, recitò el verso de Homero, que

dize:

Escudo con el escudo,

celada con la celada,

y va-

21 Phi.

lost. de

vit. Phi-

losoph.

lib. 1. p.

514.

Pet. Gre.

gor. lib.

2. de Re-

pub. c. 2.

num. 4.

Cara-

muel, qui

hoc dictu

misse, car

minibus

celebrat

in lib. de

insig. His

pan. pag.

102.

y varon con el varon

se ajusta, vne, y ataca.

Yañadiò: Procurad pone-
ros desta suerte Lacedemo-
nios, y estaremos ceñidos de
muralla.

15 Siguióle Agefilao,
como cuentan Plutarco, y
Erasmo, 22 pues preguntó 22 Plu-
tandole la causa porque *Plu-*
Esparta no estava rodea. *tarc. in*
dade de muros, mostró los *Apoph.*
vezinos armados, y vnani *Agel. &*
mes, diziendo: Estos son *Erasm.*
lib. 1.
las murallas de Esparta. En
señando deste modo, que
las Republicas con ningu
na fortificacion estan tã
seguras, como con el va-
lor de los Ciudadanos
conformes. Y otra vez
preguntandole otro lo
mismo, respondió: A la
Ciudad no importa fortifi-
carse con piedras, y vigas,
sino

sino con el valor de sus ve-
zinos en lugar de foso, y
murallas, pues si les vne la
concordia no puede aver o-
tra defensa tan inexpugna-
ble.

16 Mas moderna es,
pero digna de referirse al
intento, la historia de vn
Conde de Neoburg, que
trae Beyerlinchio, 23
el qual aviendo reedifi-
cado hermosamente esta
Ciudad, convidando al
Emperador, que la viesse,
alabosela mucho, añadiẽ-
do, que solo podia notar-
se, que no estava rodeada
de muros. Prometiole el
Conde, que el dia siguiẽ-
te se la mostraria ceñida
de murallas, y riendose
el Emperador, mandò to-
car al arma, y los Ciuda-
danos armados, en con-
for-

23 Beier
linch. in
the. ver.
vrb. &
aliud si-
mile lit.
P. pag.
779.

formidad de las ordenes que les tenia dadas, ocuparon los puestos señalados, segun las ordenanças militares, ciñendo toda la Ciudad; y aviendose executado con gran presteza, dixo el Emperador, que aquellas eran sus murallas, lo que alabò muy contento, y admirado.

17 Al verso de Homero parece que alude otro de Virgilio, 24

Concurren, y pie con pie

24 Virg.

Æneid.

ajustan, para que asom-

10.

bre,

y tambien hombre con hõ-

bre.

En el qual Servio, Pontano, y Cerdà, notan otros lugares semejantes. Y Plutarco, 25 dexò escrito 25 *Plut.*
de Antigono Rey de Asia, in apoph
que

que persuadiendole sus amigos para en caso que venciesse a Arenas, la fortificase con grande presidio, porque no se levantara por ningun tiempo, y que la conservasse con sumo cuidado, como bafide toda Grecia, respondió, que siempre avia sido de parecer, que no podia aver fortificaci6n mas segura en vn Reyno, que el amor, y concordia de los Ciudadanos.

18 La qual pondera, que tambien se significa por muchas culebras enlazadas, Pierio Valeriano, y Plinio, 26 añadiendo, que de aqui nace el ser argumento de la paz, el Caduceo formado de dos culebras enlazadas. Y en Sylvestre de de Petrasanta,

26 Pier.
lib. 15.

23, 27 se lee vn gerogli- 27 Petr.
 fico, ò divisa de Carlos Sanct. li.
 Federico, Duque de Ju-
 liaclibia del monte, pin-
 tando su escudo sembra-
 do de coraçones de los
 Ciudadanos, con dos le-
 tras; vna Latina, que di-
 ze: *Esta es muralla de brõ*
ze, y otra Italiana, que el
Autor pone en Latin, y
en Castellano dize: La be
nevolencia es la mayor for-
tificacion. Dando a enten-
der, que con ella queda el
Principe mucho mas le-
guro, que con murallas,
baluartes, y fortines. Y
modernamẽte Iuan Oven,
 28 reduxo a vn distico 28 Oven
 las fuerças de Inglaterra. li. 2. epi.
 ra su patria, que traduzi- 40.
 do dize:

Del Ingles son puertas, puer
tos,

- 27 Plutarco. in
apoph. la
con. muralla fuerte sus na-
ves,
campana el mar, foso el
cuerpo,
- 30 Pet. coraçones Capitanes.
- Greg. lib 19 Todo lo qual con
2. de rep. duce en favor de la opi-
cap. 2. nion de aquellos, que ne-
l. Pupil. garon averle de rodear de
§. Oppi- murallas las Ciudades,
dum de pues a las fortificadas
verb. sig. desta suerte, solian ha-
nific. mar, (como Plutarco
S. Isidor. 29. escribe,) Licurgo, Pã-
li. Erym. todas, y Agis, refugio,
cap. conclave, ò retraimiento
Ego 2. de mugeres, y que no po-
tom lib. dia llamarse Ciudad sin
1. ca. r 3. muralla, la que carecia de
num p 4. cerco de ladrillo, ò calie-
porissi - canto, sino la que no le-
mè Ber- tenia de gente. Con las
neguer, quales jamas me confor-
in quæst. marè siguiendo a Pedro
ad Tacit. Gregorio, y otros, 30 q̄
con

con muchos argumentos convencen quan necessarios es su uso, y fortificacion, y consideran que las Ciudades fueron llamadas *Urbes*, por la parte corba del arado, ò camó, que en Latin se llama *vrbus*, pues con èl se solian delinear los muros; y los lugares *Opida*, por la oposicion de las murallas, ò reciproco socorro que vnos a otros se suelen dar que en Latin se dize *Opus*. Pero sin embargo, no me atrevo a negar, que es mas segura, y fuerte la defensa que les resulta a ellas, al Rey, y al Reyno de la concordia de los Ciudadanos, y del reciproco amor, y vnion que se ha dicho.

20 Porque segun di-

xo Salomon en los Pro-
 verbios, 31. *El hermano*
que es socorrido de su herma-
no, es como vna Ciudad for-
tificada. Donde los Seten-
ta leen: El hermano socor-
rido de su hermano como
vna Ciudad fortificada, y
excelsa, que resiste como vn
Reyno fundado. Porq̄ real-
mente, segun Isocrates
a Nicocles, 32 y Plauto
dixeron en los lugares q̄
citò en otra parte, las mu-
rallas fuertes de la Ciu-
dad còsisten en la concor-
dia, y buenas costumbres
de los vezinos.

32 Y no con menos
 razon por la misma con-
 cordia establecida entre
 el Senado, y plebe de Ro-
 ma, segun refiere Valerio
 Maximo, 33 no solo re-
 sueltò el quedar la Ciu-
 dad

31 Pro-
 verb. 18
 19 vbi
 in le Sala
 rarium.

32 Iso-
 crat. ad
 Nicoc.
 Plant. in
 pers. act.
 4.

Ego 2. to
 lib. 2. c.
 2. n. 69.
 33 Valer
 Max lib.
 8. cap. 9.
 in prin-
 cip.

dad fortalecida de mura-
 llas, sino *encorporada vna*
Ciudad con otra. Segun o-
 tro Valerio escribe. Y en
 Cornelio Tacito, 33 se
 lee, que los Ingleses con
 embaxadas, y confedera-
 ciones de todas las Ciu-
 dades vnieron sus fuer-
 zas para poder resistir a
 los Romanos: enseñados
 que el comun peligro se
 ha de rechazar con *hacō-*
eordia. Cuyo lugar ilus-
 trandole Iustolipio, 34
 llama a estas palabras de
 oro, y que todos las han
 de aprender, refiriendo
 otras semejantes de Her-
 mocrato, Ciraeusino, se-
 gun Tucidides. De que re-
 sultò el adagio: *Con la cō-*
cordia se aumentan las ri-
quezas aunque pequeña. Q
 Erasmo, 35 entiende
 aver-

33 Tacit
 in Agri-
 cola.

34 Lips.
 ad Tacit.
 sup. no-
 ta 42
 Thucid.
 lib. 4.

35 Eras.
 in adag.
 pag. 124

averse sacado del verso
de Homero, 36 en que
dixo.

36 Hom.
iliad. 1.

Unidos son valientes
los debiles covardes, ne-
gligentes.

Y pudo tambien alegar a
Horacio, 37 que atesti-
gua ser esto verdad deste
modo.

37 Ho-
rat. 1.
Carm.

Felices vna, y mil vezes
los que la vnion guardar
saben

de suerte que no se rompa
se desquicia, ò se quebran-
te.

Pues no han de poder rom-
per

este amor incontrastable
con querellas, ni cõ ebis-
mes

ni los tiempos, ni los ma-
los.



ORAR, Y OBRAR.

EMBLEMA XCVI.



Cuyo es el templo? de Iano,
 y que gente? La Romana,
 que pide? Mil bienes, que haze
 castigar maldades varias.

Los votos ayudan mucho,

pero

pero es necia confianza
la que a los votos les fia
todas las cosas que tra-
ta.

Si el resolver al Consejo
en los gobiernos se encar-
ga,
solo a las manos, y fuer-
ças
el rechazar flechas, y ar-
mas.

A los osados asiste
el mismo Dios, la esfor-
çada
diestra del Rey valero-
so
favorece, ayuda, ampa-
ra.

T assi si el efeto buscas
cuida tu de tu alabanza,
ayudate a ti, si quieres
que Dios oig a tus plega-
rias.

COMENTARIO.



Quel divi-
no Platon,
1 dexò es. 1 Plato.
crito, que *in thim.*
aun en las

cosas de menos importã-
cia se ha de implorar, y
pedir el auxilio divino, y
los Romanos por anti-
guo instituto, como Va-
lerio Maximo, 2 dixo:
Cuidavan de las cosas sagra-
das, encomendando a las
deidades lo que avian de ha-
zer; procurando el buen su-
ceso con votos, y quando les
cumplian, con agradecimiẽ-
to: inquirendo lo seguro en
los agüeros, y sortilegios de
las entrañas; y celebrando
los sacrificios con ritos, y ce-
remonias solemnes.

2 Valer.
Max. li.
1. cap 1.
in prim.

Esta

2 Esta costumbre alaban Ciceron, Livio, el

3 Cicer. Autor que escribe sobre
lib. 7. de Herenio, Curcio, Boe-
divin. cio, y otros, 3 que jun-
ta con diligencia Pedro

Livius Fabro. Pero nadie tam-
lib. 6. De bien como Plinio el me-
cad. 1 nor, que en el celebrado

Auct. ad Panegirico de Trajano,
Heren. in empieza. Acertada, y sa-
princip biamente, Padres Conscrip-
Curt. lib tos, nuestros antepassados

3. instituyeron, que empezasse
Boet. de de la invocacion divina tan-
consolat. to lo que se ha de dezir, co-
lib. 3. mo lo que se ha de obrar:

P. Faber porque nada se comienza co-
in Dede- buen pie, nada executan los
tam cap. hombres con providencia sin
1. in prin el auxilio de Dios immor-
cip. tal.

3 Que esta misma cos-
tumbre reinasse entre los
Griegos, prueba bastan-

temente Xenofonte , 4
 persuadiendo a Ciro: *Que* 4 *Xeno-*
procurasse emprender todas *ph. Cyri-*
las cosas asistido de Dios, *pe.*
 porque la deidad no solo pre
 siede, y señorea las armas, si.
 no tambien los negocios ci-
 viles Sin que aya nacion
 tan barbara, que no lo re-
 conozca vsando del verso
 de Virgilio, y como si
 fuera adagio.

Por Iove empieça mi musa
pues està con raro modo
de Iupiter lleno todo
 Donde Zerda haze men-
 cion de otros muchos lu-
 gares.

4 Pero de verdad esto
 que siempre ha de ser lo
 primero , mucho mas en
 resolver, executar, y se-
 guir la guerra, como ad-
 vierte Onofandro, 6 Elias
 Reusnero, y otros Auto-
 17.

5 *Virg.*
eclog. 3.
versu 60
Valerio
Max. in
præfat.

6 *Ono-*
sand lib.
1. de re-
milit. in
princ.

Reusner.
lib. 1. ar-
tis Stra-
tag. cap.

res de materias militares
 pues en ella quanto es
 mayor el peligro a que se
 exponen, tanto mas devo-
 tamente se ha de rogar a
 Dios, de cuya voluntad
 pende todo, y mas los su-
 cessos de la guerra: y co-
 mo con frecuencia se lee
 en las letras sagradas, 7
 se intitula Dios de los
 exercitos, y guerras, y
 concede fortaleza a los q̃
 con puro coraçon le cre-
 en, y no a los que con-
 fian en sus carros, cava-
 llos, y muchedumbre de
 gente. les suele conceder
 la victoria, fino a los que
 tienen colocada su espe-
 rança en su santissimo
 nombre.

7 Osea.

12. 5.

Zach. 1.

3. 4. & 4.

6.

Isai. 14.

Esdr. 1.

& 2.

Paralip.

16.

Psalm.

19 8.

Latè pla

res apud

me 10. 1.

lib. 2. c.

4. n. 78.

& seqq.

5 Por lo qual de la

fuerte, que siempre se tu-

vo por atrevida, insolent-

te.

te, y execrable aquella
 razon de Ajaz Capaneo,
 y Mecencio, segun Sofocles,
 8 Estacio, y Virgilio 8 Sophoc
 ho, pues confiavan tanto in
 de sus fuerças, que llega-
 ron a dezir. ce.

Es mi Dios, mi mano diestra,
 y este dardo
 que arrojar suelo gallar-
 do. Stasius, 2
 & 10.
 Thebaid.
 Virg 10.
 Aneid.

Es mi deidad mi valor,
 y la espada
 que tengo desembainada.
 6 Pero mucho mas
 cuerda otra del Empera-
 dor Tito, el qual como re-
 fiere Iosefo, 9 Vien- 9 Ioseph.
 dose vencedor de los In- lib. de
 dios, destruida Ierusalem, bell. Iu-
 admirado, que tan gran daic. cap.
 Ciudad, y tan fortificada 16.

haviessse sido vencida, di-
 xo: Realmente que pelea-
 mos con asistencia de Dios, y

como añade Filostrato
 10 no quiso ser corona-
 do con aquella victoria,
 porque reconocia averla
 conseguido por divina vir-
 tud, no propria. Y así
 bien pudo dezir san Au-
 gustin: 11 *Hombre no ven-
 ciste, porque fiaste de ti: pues
 el q solo fia de sus fuerças,
 antes que pelee, es desbara-
 do.*

7 Y asiste tal, y tanta
 fuerça a estas rogativas,
 que solo con ellas confi-
 guiò Moisen la victoria de
 los Amalequitas, 12 mas
 con los braços levanta-
 dos al cielo, que el exer-
 cito todo embistiendo-
 les con los aceros desem-
 bainados, y san Iuã Chri-
 stotomo, 13 añade: *Se-
 creta fue la pelea, manifies-
 ta la victoria, peleava en se-
 cre-*

10 Pbi-
 lost lib. 6
 de vita
 Apoll.

11 S Au-
 gust. in
 serm. de
 verb.

Apost.
 12 Exod.
 17. 8.

Deuter.
 25. 17. c.
 si quis
 vult. 36.

dist.

13 San
 Christ. in
 serm. de
 Moif. 1.
 tom.

Idem lib
 1. de orã.

De rom.

creto para vencer con evidencia. Y David, 14 afir- 14 Psal.
mandolo el mismo Chri- 17.7. &
stotomo, mas fió en el as, seqq.
que en sus esquadrones,
ò exercitos, y púso en fu-
ga mas enemigos orádo,
que peleando, como èl
mismo publica de sí, di-
ziendo: que en la tribula-
cion clamó al Señor, y q̄
peleando su divina Ma-
gestad por el con rayos,
terremotos, è inundacio-
nes, arrojó sobre sus ene-
migos sus mismas saetas.
Cuyo lugar no solo se ha 15 Gen.
de entender metáforica- brard. 14
mente en sentir de Gene- Psal. 17
brardo, y Mendoza, 15 Mendoz.
fino a la letra, porq̄ Dios 1. Reg. 6.
quiso socorrer a su sier- 7. vers.
vo por el merito de sus 14. anno
oraciones miraculosa- tat. 27.
mente con armas, y so- sect. 3 n.
13 cor-3.

corros del cielo.

8 No de otra suerte mereció el gran Teodosio por semejante piedad, y devocion que los vientos peleassen en su favor contra Eugenio Tirano, junto Laquileya, rechazando

16 *San* do las saetas del enemi-
Ambros go contra él, con gran
Psal. 36 furia, como despues de
vers. 15. san Ambrosio, y san Au-
S. Augu gustin cuentan muchos
de civit. Autores, 16 y el Poeta
Dei. lib. Clau tiano, aunque no fue
5. c. 26. Christiano, lo refiere, y
Oros. lib. ensalça con las palabras,
7. c. 35. que tengo referidas en o-
Euseb. li. tro comentario. 17

11. *hist.* 9 Lo mismo antes q
Eccles. c. Teodosio le aconteció al
 33. Emperador Marco Aure-
Baron. lio, aunque Gentil, por las
annal. rogativas de la legion
 17 *Sup.* de Christianos, llamada
Emb. 10. Me-

Melitina, que llevava consigo, cayendo rayos del cielo contra los Marcomanos sus enemigos (por lo qual esta legion fue llamada de alli adelante, fulminadora, o lanza rayos,) segun bastamente consta de la carta que escriviò al Senado, de que haze menciõ Baronio, despues de Iustino Martir, Tertuliano, Orõnio, y otros, la qual estava dictada con estas palabras. Estava mos pues en Pais enemigo, en el qual empezamos a carecer de agua, teniendonos sitiados. Al mismo punto q los Christianos se postraron en el suelo, y hizieron sus rogativas al Dios que no nos co-
 nozco, bajaron del cielo para nosotros vn fresco rocio, contra nuestros enemigos, 192.

18 Iust.

Mars.

apol. 2.

in fin.

Tertul.

Apol.

3.

Euseb.

Oros.

Niceph.

Calist.

Paul.

Diacon.

E. alif.

apud Ba-

ron. an.

Christi

176 fol.

192.

*pedra mezclada con rayos,
para que sin dilacion cono-
ciessemos quan puntual , y
prevenido estava el socor-
ro de aquel Dios invenci-
ble.*

10 Mas patente , y
cierto exemplo podemos
aprender en la sagrada
Escritura de la historia
de Iosue, 19 el qual avié-
do orado con el pueblo
por siete dias, y rodeado
devotaméte la ciudad de
Gericò, que tenian sitia-
da con el Arca del testa-
mento, sus muros cayerõ
solo con los clamores del
exercito, y sonido de los
clarines que tocó: Por-
que no haze la artilleria tã
grande brecha, como la ora-
cion , segun nuestro Saa-
vedra 20 nota acertada-
mente , ponderando la
mis-

19 Iosue
cap. 6.

20 Saa-
ved. Em-
blem. 25
pag. 170

misma historia al intento.

II A la qual se puede añadir otra, digna de memoria, aunque profana, de Augusto Cesar, el qual como Dion, y Suetonio 21 escriven, aviendo de salir a la guerra de Felipo, en vengança de la muerte de su padre, despues de las rogativas hechas a Marte vengador, le votò vn templo, y aviendo conseguido vitoria, lo cumplò. Considerádolo Ovidio, 22 cantò estos versos † el Autor pone dos, el primero, y vltimo, atribuyolo a descuido de la impresion, porque el cõcepto està en todos quatro, y dizen †

*Asiste Marte, y sacia
de sangre a leve la espada*

21 *Di-
vin. Au-
gus. Suet.
in oct. c.
29.*

22 *Ovid. 2
5. fast.*

*So corre con tu favor
al que tiene mejor cau-
sa.*

*Vn templo harè, y si vencie-
re
te aclamarè mi vengan-
za;
voto, y venciendo el con-
trario
alegre buelve à su pa-
tria,*

33 The- 12 Otros muchos exem-
at. vitæ plos de vitorias conse-
hum ver. guidas con pias oracio-
oratio, nes, nos ofrecen muchos
T amaius libros 23 a cada passo, y
Salaz. in en particular los Españo-
triumph. les, que refieren, y alaban
B. Virg. tantas vezes las milagro-
Maria. sas apariciones de la Vir-
gen santissima, la santa
Cruz, Santiago, san Mi-
llan, san Gorge, y otros
santos peleando por no-
sotros. Y baste por mu-
chos

chos el del Rey Vvamba,
 que con Lucas Tudense
 efciven Baronio, y otros
 24 aver sucedido año de
 674 quando iba a pelear
 contra Ilderico, y Paulo,
 tiranos rebeldes; pues no
 quiso presentar la bata-
 lla, que primero no pur-
 gasse totalmente el exer-
 cito de las heces de los
 adulteros, y soldados de-
 linquentes, y con los de-
 mas, aunque pocos en nu-
 mero, precediendo mu-
 chas fervorosas oracio-
 nes, y rogativas, empren-
 dió alegre la batalla, con
 que mereció ver los An-
 geles sobre sus tiendas, q̄
 con resplandeciente bue-
 lo le socorrian. Lo que
 manifestó el suceso, y
 comprueba, que es tan
 cierto, como verdadero

24 Baro.

Spon-

dan. ad

ann.

Christ.

674.

Coriola-

in bren-

viar.

Chrono-

log. eod.

ann.

25 Bart.
Facijs,
lib. 1.
bist.

el documento que el se-
ñor Rey don Alonfo de
Aragon dio a su hijo don
Fernando, segun Barto-
lome Facio, 25 en estas
palabras: *Entiende que en-
tonces te aprovecharán las
artes militares, quando tu-
vieres propicio a Dios con
piedad, y buenas obras. Re-
verenciale con pura concien-
cia si apeteces vencer, y pon
en el toda la esperanza de la
vitoria.*

13 Y aunque esta do-
ctrina la tienen sabida co-
mo alaja heredera, los Ca-
tolicos, y gloriosos Re-
yes de nuestra España, y
en particular el que oy
reyna (que por muchos
siglos viva) don Felipe
Quarto nuestro Rey, y se-
ñor, el Bueno, el Grãde,
y la venga a dexar esta-
ble-

blecida para su posteridad con las piíssimas, y frequentes acciones, tocãtes a este punto, y devotas rogativas, que cada dia vemos. Sin embargo, para exortar, y persuadir mas a ella, tuve por acertado añadir este emblema a los superiores, sacado de la costumbre de los Romanos, los quales, quando se preparavan para comenzar, ò mover guerra externa, no solo consultavan sus vanos Dioses, y atendian a aplacarles con varios sacrificios, pero publicãdo comunes rogativas concurrìa el pueblo al templo de Iano, y abriẽdo las puertas, prostrado humilde delãte de ellas, hazia devotas oraciones por el buen suceso,

avien

aviendo puesto antes gran
 cuidado en purgarse de
 todo pecado; pero invo-
 cando el Divino auxilio
 en esta forma, y atendiendo
 a merecerle, no perdian
 punto en las prevencio-
 nes, y aparatos milita-

26 Plut: res.

in Num. 14 Este templo desde
 el reynado de Numa, co-
 mo en su vida refiere Plu-
 tarco, 26 estava fabrica-
 do con dos puertas, que
 llamavã de la guerra, por
 estar introduzido, q̄ quan-
 do se avia de mover, las
 abriessen, y en ajustando
 la paz las cerrassen, segun
 que despues de Livio, y
 otros, 27 escribe el Poe-
 ta 28 con elegancia di-
 ziendo.

Costumbre era del lacio Hes-
 perio, y luego

las ciudades Albanas la
 usurparon,
 fabricandole vn templo,
 donde el ruego
 a Iano reverentes consa-
 graron:

Roma aora la observa,
 quando el fuego
 de Marte sus contrarios
 atizaron,
 a los Getas con rabia de-
 testable
 incitan al empeño lacri-
 mable.

Dos puertas de la guerra in-
 tituladas,
 tiene, que religion celan-
 te ordena,
 a Marte valeroso consa-
 gradas,
 que de temor cruel todo
 lo llena:
 con cien barras de hierro
 estan cerradas,
 y candados de bronce, ò
 dura

dura pena!

sin que el guarda, que es
Iano, los vmbrales
dexe, con los dos rostros
celestiales

Estas, si por decreto del Se-
nado

guerra cierta se mueve,
con la llave

las abre, por si mismo, au-
torizado

de la trabea Romana, el
Consul grave,

Gabino tabali le cruza el
lado,

gime el quicio, el vmbrial
que xarse sabe,

la guerra invoca, siguele
la turba

y el clarin con sus ecos la
conturba.

Dentro del mismo tem-
plo en tiempo de paz es-
tava atado con cien cade-
nas el furor belico, sen-
tado

tado sobre las armas , y
 en tiempo de guerra, fuel
 to, como no menos ele-
 gante escribe el mismo
 Poeta con estas palabras.

15 Las puertas con
 que cierran a la guerra,
 por la parte de adentro el
 yerro oprime.

*Con visagras estrechas, en la
 tierra*

*el impio furor sentado gi-
 me,*

*sobre las armas , que la
 paz destierra,*

*y el, quando puede, pavo-
 roso esgrime,*

*en cadenas de bronce apri-
 sionado*

*brama cruel, y rabia des-
 bocado.*

16 En estos lugares
 traen otros semejantes
 los Comentadores de Vir-
 gilio. La descripcion des-

te templo hasta la edad
 de Iustiniano, y las vezes
 que le cerraron con Pro-
 copio, y otros escribe
 Dempstero, y Pedro Li-
 goñio, añade las cere-
 monias con que se solia
 abrir. Y Alexandro de
 Alexandro, para pro-
 var que no solo en ellas,
 ni en las rogativas los Ro-
 manos colocavan sus es-
 peranças, singularmente
 escribe, que demas dellas,
 y de abrir las puertas del
 templo en el sagrario de
 Marte, ò en la Corte de
 los Salios acostumbraro
 mover la Ancilia (assi lla-
 mavan al escudo redondo
 que en el tiempo de Nu-
 ma les dieron desde el
 cielo a los Romanos) co-
 mo si con aquel movimi-
 ento incitaran a Marte en

su filla: |y teniendole pro-
picio, y con gusto, se pre-
venian las armas, se haziã
las levas, y reclutas de
las legiones, se formavan
los exercitos, y disponiã
todas las cosas destina-
das a la hostilidad.

17 Porque es mas que
cierto que el mismo Dios
que se goza con nuestros
votos, y rogativas, con
igual pelo apetece q̃ los
Principes, ó qualquier o-
tro particular, no se en-
tregue de tal suerte a la
piedad, que por su parte
no haga nada en el nego-
cio de que se trata, con-
fiandole tal suerte en el
auxilio divino, que no
disponga, en quanto pue-
da, los medios humanos.

30 Ovid.
8. met.

Porque es bien sabido, lo
que dixo Ovidio, 30

A las

*A las rogativas necias
sin rastro de duda algu-
na
se haze sorda la fortu-
na.*

31 *Salus.* Y *Salustio*, 31 debajo de
in Cati- la persona de Marco Por-
lin. cio Caton, con suma pru-
dencia persuade: Que no

con votos, y rogativas fe-
meniles se grangean los au-
xilios de Dios, sino desve-
landosei, obrando, y con-
sul tando bien sucede todo
prosperamente. Quando te
entregares a la negligencia,
no implores el favor de Dios
para nada, por que le halla-
ras enojado, y ofendido. Lo
que es tanta verdad, que

32 *Livi* Livio, 32 llegò a dezir:
lib. 2. de Es necedad persuadirse, que
cada 3. sentado con votos, y rogati-
vas se puede vencer. Con-
viene armar los esquadro-
nes, y

nes, y montar en el cavallo
para pelear cuerpo a cuer-
po.

18 El qual en otra
parte 33 reprehende ri- 33. *Idem*
gidamente a vn Capitan, *lib. 6.*
porque esperava, que sin
hazer nada el cielo le avia
de hechar la vitoria en la
faltriquera, ò que dur-
miendo, como Terencio
34 dixo, la avian de con- 34 *Ter-*
seguir los Dioses, segun *ent. in*
antiguamente se contava *adelphis.*
de Timoteo, General de *aEt. 4.*
los Atenienses, del qual *scen. 5.*
aviendole sucedido mu-
chas cosas con prosperi-
dad, mas por contingen- 35 *Eras.*
cia de la fortuna, que por *in Adag.*
su industria, ò valor, di- *p. 265.*
xeron, que durmiendo le
caian las Ciudades en la
red. Lo quedìo lugar al
refran, 35 *Durmièdo pes-*

ca con redes. Sobre el qual
Erasmo recopila otras co-
sas, y el Emblema de Ba-

36 Natil. tilio, 36 que dize:

Emb. 30: Las Ciudades en las redes
a este le dà la fortuna
quando en cama bland
duerme,

y solo regalos busca.

Assi a muchos que no tienen
capacidad, les ayuda
la dicha, y lo que comien-

zan

mal consiguen su ventura.

19 Conduce tambien

alò mismo otro prover-
bio, 37 de los Lacede-

37 Eras. monios. Moviendo las
in adag. nos se ha de invocar la for-
page 203 tuna, en que significava

que se ha de orar, y jun-
tamente obrar, y que la for-

38 Scoon. tuna no concede nada a
bou. em- los votos necios, por lo
blem. 5. qual Scoonhovio 38 fo-

mó este emblema, pintan-
do a la fortuna, que a las
suplicas que le hazen, res-
ponden desta suerte:

En los successos humanos
nuestro consuelo, ó socor-
ro

no favorecen en nada
si fueren necios los vo-
tos.

Yo fortuna a los osados
ayudo, apliquense todos
que mi auxilio al que se
ayuda

le asistirá siempre promp-
to.

30 Y entre los Grie-
gos, segun Erasmo, 39
y Junio, fue muy valido 39 Eras.
otro: No todo lo ha de ha- in adag.
zer el buey, ó no lo desees pag. 335
contra el bucy. Con el qual Er. 731.
a si mismo quisieron sig-
nificar, que no solo con
sacrificios, dadivas, ó vo-

tos, ha de suceder quanto se desea, sino que tambien devemos trabajar, si queremos conseguir el cumplimiento de los votos. Teniendo muy presentes en la memoria las palabras de Eschilo.

Dios la mano sabe dar

a qualquiera que trabaja;

de la gloria singular

la senda el trabajo ataja,

que es h. ja del trabajar.

21 No quisieron per-

suadir otra cosa Anieno,

y Faerno, 40 fingiendo

la fabula del cochero, ò

boyerizo, que meziendo-

se los cavallos, y levantan-

tando las manos al cielo

clamava en vano: Socorre-

me Iupiter, ò socorro Hercu-

tes, sin moverlas para ayu-

dar

40 Avic.

Jab. 32.

Faern. fa-

bul. 91.

Causin. in

polist.

simb. lib.

1. cap. 9.

pag. 73.

Vide de

hoc Hisp.

Adag.

Covarr.

in thes,

singul.

v. Marzo.

dar a los cavallos, bueyes
y carro, que a via dado en
vn atolladero, y de arri-
ba le respondieron: *Ayu-
date a ti mismo*, lo q̄ passò
a proverbio, y entre no-
sotros se dize: *A Dios ro-
gando, y con el maço dan-
do*. Los versos de Avieno
son.

*Anda, y haz que el aguijon
dè socorro a los novillos,
y tus perezosas manos
a entrambas ruedas auxi-
lio.*

*Si te aplicas, y con fuerças
mayores, les das alivio
podrás conseguir, q̄ Dios
se conforme con tus bríos.*

*De la negligencia votos
no alcançan favor divi-
no,*

*pues solo socorre Dios
al que obra executivo.*

22 De cuya fabula, ù

K otra

otra semejante del arriero, que aviendo caido
 azemila ociosamente in-
 vocava a Hercules hiz

41 Bone. vn Emblema Achites, 4
 lib. 2. Bochio, infiriendo del.
 symbol. Haziendo algo primero
 52. qualquier que seas,
 invoque a las deidades
 de sponesta lengua.

42 Batil. 2 Y Batilio 42 este
 embl. 15 otro.

Que socorra el jumentillo
 que cayò, a Alcides rue-
 ga
 el arriero sentado,
 sin que èl a nada se mue-
 va.

Mas el le responde, tu
 hecha de ti la pereza,
 y has algo, para que yo
 despues socorrerte pue-
 da.

Añadiendo luego en las
 notas del mismo Emble-

ma, 43 estas palabras. 43 *Idem*
 No dispone cosa buena el innotis,
 ocio vano, ni Dios assiste a
 los negligentes, la tierra pe-
 gajosa, no ay ninguno que
 la dexa a la fortuna para
 que della haga ladrillos, ni
 el que tiene cuero, ò cañamo
 esta sentado, ò ocioso, fati-
 gando con suplicas a la for-
 tuna, para que desta mate-
 ria haga vna sogá, ò vn par
 de zapatos. Porque el arte
 no desea fortuna, sino tra-
 bajo, con la sabiduria se há
 de mover las manos, pues
 Dios igualmente ayuda al
 que trabaja. Assi Dios al sae-
 tero que le invocava le asis-
 tió, y encaminó su flechas
 desta suerte al musico que
 cantava el verso Ortico
 († Canto era consagrado
 a Palas, que le servia de
 incentivo para la batalla,

44 Al- segun, Suidas, y de quien
 ciat. em habla el lugar, Eumono
 ble. 184 Locrense, cuya fabula,
 Covar. historia e scriven Alciato,
 intesau. 44 y sus Comentadores.
 ling. La Este mismo verso canto
 tin. ver. Arion quando le quisieron
 Cigarra arrojar al agua, segun Ge
 45 Aulo lio, 45 †) faltandole
 Gel. noc cuerdas, el mismo Apolo
 attic. li. le respondiò en forma de
 16. cap. cigarra, 46

19. 24 Pero no me acuer
 46 Vide do aver leido nada tan al
 de hac fa proposito, como lo que
 bul. clem Plutarco 47 refiere cul
 Alex. in pando a Perseo Rey de
 exort. ad Macedonia, porque pre
 gent. p. i sentando la batalla a Pau
 47 Plu. lo Emilio, en que corria
 sarch. in peligro; no solo su Rey
 vita no, si tambien su vida, se
 Paulo retirò con gran covardia
 Emil. a vn lugar llamado Pid-
 na, con pretexto de sa-
 crificar

crificar a Hercules : Que
 no admite las medrosas
 ofrendas de los medrosos, ni
 recibe los votos nefandos;
 (segun Plutarco añade)
 porque no es justo que quien
 no arroja dardos hiera al
 denodado , ni que quien no
 tuvo parte en la batalla cõ-
 siga la palma; ni que el des-
 cuidado goze del sucesso , ni
 el malo sea canonizado. An-
 tes voluntario asistio propi-
 cio Dios a las suplicas de
 Paulo , porque pedia vito-
 ria, y palma en la guerra
 enristrando la lança , y pe-
 leando implorava el auxilio
 de Dios.

25 Esto es lo q̄ quie- 48 L. pu
 ren, ò acostumbra dezir pillus, ff.
 los Letrados; que las le- qua in
 yes, 48 asisten a los que fraud.
 se desvelan , no a los que cred. cũ
 duermen. Y los Teolo- similibus
 K 3 gos,

gos, *Al que haze lo que puede, Dios no le niega su gracia.* † a que corresponde el refran Valenciano, *Qui juga no dorma.* † Pues aunque es todo poderoso Dios, escusa los milagros donde no ay necesidad, y desea que nuestras manos, y operaciones, se junten con las suyas divinas, como en otra parte tengo escrito 49 vn discurso entero, lo que conviene acertadamente Ambrosio de Morales, 50 có tres lugares de la sagrada Escritura, a que se puede añadir lo que Filmano, 51 cuenta de vn varon santo, a quien muchos de nuestro siglo han conocido que dixo a vn gran Monarca: *Eres Rey no solo para rezar, sino para regir,*
y con

49 Ego
1. tom. de
Indiar.

iur. lib. 2
cap. 3. ex
vum. 67.

50 Am-
bros. mo-
ral. dis.
curs. 3.

51 Fil-
man. in
Auleti-
rocin. c.

6. n. 19.
pag. 21.

y con tus oraciones, y piedad
merecer tu premio.

26 Pero lo que per-
suado que observen to-
dos los Principes como
cosa pia, y segura, que a
Dios, a quien con sus vo-
tos, y rogativas desean q̄
les asista en sus guerras,
y demas negocios arduos
le teman, y reverencien
despues de conseguidas
las vitorias, y successos
prosperos, atribuyendo
a su divino poder todo
quanto sucede, segun de-
sean, pues viene a ser el
vnico autor, y dueño de
todas las vitorias, como
resulta de lo que se ha di-
cho, y prosigue Julio Fer-
reto, trayendo el exē-
plo de Agesilao, el qual
segun Xenofonte escribe
en el libro de sus alaban-

52 Fer-
ret. in
tract. de
iust. bel-
lo vlt. de
victoria
Deo tri-
buen.

ças, todas las vezes que gozava de prospera fortuna dava gracias a los Dioses inmortales; y lleno de esperança sacrificava muchas victimas, que avia votado, desconfiando de si. A quien fue parecido Paulo Emilio, segun Plutarco, 53 pues no se atribuyò a si tanto la vitoria celebre que consiguiò del Rey Perseo, quanto a los Dioses, a quien hizo muchos sacrificios.

27 Lo mismo celebra la sagrada Escritura 54 de los Israelitas, porque despues de vencidos los Asirios, y librado la ciudad de Betulia, con la famosa hazaña de Iudich: *Todo el pueblo fue a Ierusalem, a adorar al Señor: y luego que estuvieron purificados*

53 Plu-
tarch. in
Paulo
Emil.

54 Ju-
dub. 16.
22.

cados, ofrecieron todos olo-
 causto, y cumplieron sus vo-
 tos, y promesas Y otra vez
 quando Iosue triunfó de
 los Hitas por mandado
 de Dios, fabricò vn altar
 y en èl sacrificò hostias
 pacificas. 55 El exemplo
 de David prueba lo mis-
 mo tambien, que en sus *55 Deu-*
 Salmos a cada passo, y en *ter. 27.*
 particular en el 137. can *6.*
 ta las vitorias que Dios
 le avia concedido. Cuya
 piedad alli mismo cele-
 bra san Chrysostomo, 56 *56 San*
 con estas palabras: No de *Chrysost.*
 la suerte que algunos flacos, *in Psal.*
 y disolutos, que antes dexõ- *131.*
 seguirlo son vebementes, pe-
 ro despues que lo tienen se
 entibian, mas este antes de
 obtenerlo, le dà gracias, y
 despues de concedido insiste
 fervoroso en repetir las.

57 *San
Ambrosio.
lib. 8. ep.
58.*

28 Y así mismo fa-
Ambrosio, 57 que alab-
do al gran Teodosio por
esta misma virtud dice
Otros Emperadores para me-
moria de sus victorias mand-
labrar arcos triunfales,
otros padrones de sus triun-
fos; pero tu clemencia lo
dispone a Dios el sacrificio
y desea que las gracias se le-
den con celebridad, por me-
dio de los Sacerdotes.

58 *sup.
embl. 9.
& 50.*

29 Y en esta parte quã-
to resplãdezca la piedad
de nuestros Catolicos Re-
yes, y la religion de la Au-
gustissima Casa de Aus-
tria, bastançemẽte lo prue-
van los exemplos que ten-
go referidos en otros Co-

59 *Pa-
mentarios, 58 y los que
norm. li. trae Antonio Panormita
4. sub. fi-
nem.* no, 59 tratando del se-
ñor Rey don Alonso de

Aragon. Y tãtas celebres memorias, y fiestas instituidas cada año en hazimiento de gracias, tantos Templos, y Monasterios fabricados en cūplimiento de votos, dotados de tan copiosas rentas, y adornados de tantas dadas preciosas, y toda España hecha en su modo tributaria de Sãtiago por la celebre vitoria del Clavijo, de que tengo dicho algo en otra parte, y mucho que recopila Amber-
to Mireo, 60 hablando de solo Flandres, y nuestro Saavedra, 61 q̄ despues de Mariana ensalça esta misma piedad ponderando, que en premio de
lla se le ha concedido la admirable Monarquia, q̄ oy goza.

60 Mira
us Ego 2
10. lib. 3.
61 Saa-
ved. em-
presa 25
ex pag.
E embl.
97 pag.

62 *Sup.*
emb.

30 Y de la piedad de los Romanos, que sacrificavan a los Dioses aun por los sucessos aduersos, ya queda hecha mencion arriba, 62 con Valerio Maximo, y agora remato este comentario con palabras de Seneca: *Esto tiene malo la condicion humana, que la fortuna a los que haze en felices, les buelve supersticiosos, pues con mas cuidado reverencian los Dioses indignados.*





DESPRECIAR LOS ALARIDOS
del vulgo.

EMBLEMA XCVII.



Zefiro el ser le ha dado,
y èl mas que el Euro corre acelera
do,
sin que el curso veloz detener pue-
da

el perro q̄ ladrado atras
se queda

Quitansese los gnevos
a la gallina, aunque con
modos nnevos
reclame, y cacaree,
y el ronco estruendo dilata-
tar desee

Por mas que el vulgo vano
sus clamores,
y ladridos repita superio-
res,
apresurate Rey en la car-
vera,
y haz lo que se ha de ha-
zer, segun se espera.

COMENTARIO.

I



O que es-
criviò Ca-
siodoro: I
Alegremen-
te se ha de

I Casio-
dor. lib.

5. epi. 17 insistir en lo començad, o quã
do

do ya amanece la vecindad de la perfeccion; quando la esperança del efecto excluye el afan del trabajo; porque es famoso genero de inciar, el creer perficionarlo deseado, me haze mas animoso para rematarlos pocos Emblemas que quedã que se han de explicar cõ los comentarios mas breves que sea pòssible. El presente se encamina, a que el Principe que deseo perfecto, y constante por todas partes, de quien dixe a que es cabeça, padre, tutor, y pastor de su pueblo; quando con prudente, y madura resolucion juzgare, que algo conduce al bien publico, sea en paz, sea en guerra, procure executar lo diligente, sin amedrantarse de los

vanos

2 *Supr.*
emb. II.
 & *seqq.*

vanos ladridos, y voces del mismo pueblo, y no desista de la carrera en peçada, sino en caso que el atrevimiêto llegue a prorumpir en alguna inquietud, o se tema alguna sedición, que le parezca difícil de apaciguar. Porque entonces será cosa mas prudente sugetarse al tiempo, y aguardar mejor saçon de executario, como en otro emblema se ha dicho. 3

3 *Supr.*
emb. 43.

4 *L. De curionũ filij, C. de pœnis, l. cõstat. ff. de ap. pel. c. 2. de elect. text^o op. timus in c. docendus dist. 62.*

2 Esto es lo que enseñan los textos, 4 q̄ las voces vanas del pueblo no se han de escuchar, antes menospreciarlas, dando a entender, que no se han de seguir, pues aunq̄ ignore lo que conviene, se le deve persuadir lo q̄ no es conveniente, sin jamas

mas

mas asentir a sus propuestas. Esto mismo parece que dixo Seneca, y en estas palabras. No se negocian tambien las cosas humanas, que lo mejor parezca bien a los mas: el argumento de pestimo es la turba Ciceron: 6 De verdad que no es de mucha sustancia el dicho de la muchedumbre en todas las artes, en qualquier facultad, ò ciencia, y aun en la misma virtud, es cosa rarissima, que qualquiera sea el mejor. Y mas claramente Eliano, 7 q̄ aconseja: Que los que obrã ò administran bien, no procuren agradar a la muchedumbre, sino a los que entienden aquella materia.

6 Cic. li. 2. de si- nob. con. & mal.

7 Ælian. de var. hist lib. 2

8 Plut. in Solon.

3 Porque como Saló solia dezir, segun refiere Plutarco, 8

*A todos agradar en grãdes
cosas*

*lo es mas, entre las mas
dificultosas.*

Pues las costumbres de los hombres estan oy en estado, que todos presumen saber, todos osan juzgar, aviendo muchos dellos, a quien por sin nuestro influxo, la naturaleza ensalça, los quales no pudiendo nada, sino mormurar de lo mejor, y de los mejores, por su capricho lo quierẽ medir, y gobernar todo: a los quales quicã aludiò Plinio el menor, quando dixo: *Nada ay mas pereçoso, q̃ los delicados nada mas curioso, q̃ los ociosos.* Cuyo parecer, si se huviesse de pedir, ò tomar en cada negocio, se dividiria en tantos, quan

9 Plin.
Iun. lib.
5. epist.
23.

tos son las cabeças, no te
niendo ellos ninguna, co
mo admirablemente lo
dio a entender el que re-
duxo a vn dístico 1o la
naturaleza del vulgo di-
ziendo,

*Bestia de muchas cabeças
porque, dime, soy llama-
do?*

*porque ninguna han ba-
llado*

*los cuerdos en mis proe-
ças.*

4 Por esto Cleantes,
segun Clemente Alexan-
drino, 11 reduxo este II Clem.
mismo documento a los Alex. li.
versos siguientes. 5. Strom.

*No bagas caso de la fama
repentina, si deseas
ser sabio, ni el parecer
del vulgo loco te mueva.*

*De juicio recto, y sabio
carece el vulgo, y ape-
nas*

nas

de pocos podràs hallar
vno solo que le tenga.

Y mas sentencioso, y grave
el Comico.

No es conveniente juzgar
lo justo, bello, y hermoso

en tumulto numeroso

5 Y san Basilio, 12 q̄

12 S. Ba segun Felipe Camerario
fil. apud dixo: De nada se ha de guar
Camerar dar tanto el sabio, como de
cent. 2. no vivir segun la opinion de
cap. 51. los otros, y de no atender a
lo que aprueba el pueblo,
antes ha de tener por norte,
y guia de su vida la recta ra
zon.

No menos elegante san
Cipriano, 13 que ense
ña: Los varones graves fun
dados vna vez sobre la pie
dra robusta con solida esta
bilidad, no digo con vn so
plo

plo leve, pero ni con todas las rafagas del viento se han de mudar: ni el animo dudoso, ò incierto con varias opiniones, como embates de vientos enfurecidos, les han de hazer vaguear, con frecuencia de su proposito, ni que se mude con cierta reprehension de ligereza.

6 Tambien Anacarfis Scita, vno de los siete Sabios, como despues de Plutarco refiere Pedro Crinito, 14 predixo, q̄ el dominio de los Atenienfes en breve avia de perecer, porque el pueblo le governava: *En el es proprio tener miedo de las cosas minimas, y no cuidar de las mayores.*

14 Pet.
Crinitus
lib. 1. de
hon. dis.
cap. 4.

7 Por esto Charondas el q̄ dio leyes a los mismos

mos Atenienſes , hablava
del pueblo deſta ſuerte:

Quien ſe fia del pueblo , ſi-
gue la fortuna, no la razon
quien a la fortuna, favorece
el peligro, y ſe pone a la cõ-
tingencia : quien ſe pone a
la contingencia, ſe acerca a
la ruina, y muerte. Y Ta-

cito, 15 dize : La plebe
no tiene juizio , ni verdad.

Y Demoſtenez : 16 El

pueblo realmente es turba-
cion , y la coſa mas inſtable,

è imprudente como en el mar
las olas flexibles , inquieto,

que ſe altera por acciden-
tes : vno viene, otro ſe apar-
ta, ninguno cuida de la re-

publica , y aun apenas ſe ac-
uerda.

8 A los quales ſe pue-
de añadir otra difiniciõ,

ò deſcripcion del vulgo,

eſcrita por ſan Geroni-
mo

15 Tacit.

2. histor.

16 De-

moſt. in

orat. de

falfa le-

gatione.

mo, 17 que dize: *El vulgo tiene la boca barbara, desvergonzada, y pronta siempre a las injurias: de quanto nue* 17 San Hier epi. 22.
vanete se dize, ò es autor, ò encarecedor de la fama. Aludiendo a esto Iuan XXIII Pontifice Romano, 18 Ioan. R. P. 23 18
 preguntandole que cosa es la que mas se aparta de la verdad, dixo: *El parecer del vulgo, porque quanto alaba es digno de vituperio, quanto discurre, vano, quanto habla, mentira, quanto reprueba, bueno, quanto aprueba, malo; y todo lo que encarece, infame.*

9 Por esto Pitagoras queriendo hazer lo mismo que hago, entre sus sentencias puso estas: *No vayas por el camino popular.* En que, como Ate-neo interpreta quiso significar,

nificar, que el sentir de la
 muchedumbre, jamas se
 ha de seguir (porque ca-
 da vno responde, y refue-
 ve temerariamente, segun
 cae la suerte, y como se
 le antoja) sino yr por el
 camino derecho, y valer
 se del entendimiento, que
 es la guia. El dicipulo de
 Pitagoras Diogenes Ci-
 nico, como escribe en su
 vida Laercio, 17 vn dia
 que entró en el Teatro,
 iba siguiendo la parte có-
 traria de la corriente del
 pueblo; y preguntandole
 que porque lo hazia, di-
 xo: *Esto es lo que procuro
 hazer toda mi vida.* Enten-
 diendo, que lo que le to-
 ca al Sabio, es separarse
 de la multitud en todas
 sus acciones, y como Ar-
 cio solia dezir: *Ser apro-
 vado*

17 Laer,
 lib.6.

vado antes de los pocos, que de los muchos, porque el vulgo de los h6bres, mas se gobierna por el gusto, que por la razon.

10 Celio Rodiginio, 18 saca otro Geroglifico del simulacro de Iupiter, de que se ha hecho mencion, 19 porque dize q los Cretenses le acostumbravan hazer vaciar sin orejas, queriendo deste modo ense1ar: que al Principe que domina en tantos, le conviene no escuchar a nadie, sino admitir lo que dicta el examen de la razon, y la integridad de la justicia invariable.

11 Pedro Costalio, 20, ahsimismo procurado provar, q no se ha de pen-

L

ti-

18 Rod:
lib. 10. ca
3. col.

439.

19 Sup:
embl. 54

20 Cost:
talio in
Pegm. p.
235.

titud, pintò al musico Ar-
tigenides, que aconseja-
va a vn dicipulo suyo es-
tas razones.

Si de tunica el pueblo revestido

no celebra tu musica famosa,

y desprecia la turba e ruido

los numeros que trina artificialiosa

advierte que lo insulso lo que mueve

el que xumbroso hastio la pleve.

Si a mi me agrada, y a las musas place

es lo mas que pedir puede el deseo,

el jurzio que el vulgo nacio haze

del sabio despreciado se pre veo,

quando deve seguir en de, li.

destino

diligete otro rumbo, otro camino.

12 Con lo qual tro-
pieza la historia de Hipo-
maco musico de flauta, se-
gun Eliano, 21 pues er-
rando vn dicipulo suyo
en el tañer, sin embargo
que era aplaudido de los
oyentes; le castigò con
su baculo diziendo: *Mal
tocaste la flauta, porque si-
no fuera assi, no te aplaudie-
ran tanto.*

21 *Æliã.
lib. 14.
de var.
hist. c. 8.*

13 Nuestro Saavedra
22 en la empresa de la
concha, que rustica por
defuera, guarda dentro
la preciosa, y luzida per-
la, persuade al Principe,
que no atẽ la a lo exterior.
Y que por las vanas opi-
niones, ò rumores necios
del pueblo, no desista de

22 *Saa-
ved. em.
pres. 32.
ex pag.
215.*

lo que mandò, dictando
~~la razon~~, y añade el
 tas palabras, que condu-
 cen mucho al intèto, ilu-
 tradas con muchos exem-
 plos: *No pende la verda-
 de la opinion. Desprecia
 el Principe quando cono-
 que obra conforme a la ra-
 zon. Pocas cosas grande
 emprenderia si las consulte
 se con su temor a los senti-
 mientos del vulgo. Lo que
 elegantissimamente avi-
 enseñado antes el Maes-
 tro Marques, 28 concla-
 yendo, que no desista por la*

28 Mar- contradiccion de sus vasa-
 quez. in llos.

gubern. 14 Pero mas propi-
 Christ.li. que todos Alciato, preo-
 2.p. 62. cupò la palma (aunque
 Alciat. otro fin) pintando la Lu-
 emb. 163 na, la qual aunque lo-
 perros ladren, ni dexa,

tuerco

tuerce el curso, que tiene
 empaçado, enseñando, q̄
 esto avia èl hecho, y devē
 hazer los varones pru-
 dentes, aunque los embi-
 diosos, y malfines con in-
 jurias, y ladridos les per-
 figan, cuyas pisadas si-
 guieron Iacobo Bruch, y
 Joachim Camerario, 29 *29 Bruc.*
 formando otros emble- *embl. 26*
 mas semejantes, que no *Camera.*
 refiero por atender a la *centur. 2*
 brevedad. *embl. 61*

15 Pero yo si ellos no
 huvieran vsado desta pin-
 tura, me valiera della,
 quicà con mas proprie-
 dad, para persuadir a los
 Principes este documen-
 to, de no desistir de las
 prudentes resoluciones,
 por las voces vanas del
 vulgo. Mas coma la hallò
 prevenida, aunque a otro

intento , en su lugar pin-
to vn cavallo.

*Cuya fuga esclarecida
a las demas se prefiere
pues con polvo el cielo
yere.*

El qual quando corre,
aunque los perros ladren
despreciandoles , profi-
gue su veloz carrera , 30
siendolo quizá mas por
esto, como si le rociassen
con agua. Añado vna mu-
ger que intrepida saca
los guevos del nidal, por
mas que el gallo, y las ga-
llinas den voces, recla-
men, y cacareen. Lo que
he sacado del Padre Iuan
David en el veriloquio
Christiano , 31 el qual
vsando desta comparaciõ
para persuadir los fieles a
seguir el camino de la vir-
tud, y que cuiden de la sa-
lud

30 *Vide*
li. de ini
vocandi
& Eras.
in Adag.
pag. 342

31 *Verl.*
Christ. c.
37.

lud de sus almas, no dexã
do este camino por mie-
do del aura popular, se
vale de vn distico, que tra-
duzido dize.

De la virtud el camino

*no espante el popular so-
plo;*

*date prisa en la jornada
lo demas comanlo lobos.*

16 No se desvia mu-

cho dellos Seneca, 32 el 32 Senec

qual enseña que los varo lib. 2.

nes constantes, y pruden ira c. 3.

tes, han de menospreciar

las injurias, no vengar-

las, diziendo: *Aquel es* 33 Laer:

grande, y noble que como in vita So

fiera valerosa oye constante cratis,

los ladridos de los gosques. Agel. li.

Y Socrates, 33 que co- 1. c. 17.

mo escribe Laercio, y Au

lo Gelio, preguntandole

Alcibiades, como podia

sufrir a su muger Xanti-

pe, que era muy injurioso, y molesta? Respondió: *Quien quiere comer huevos no deve ofenderse de las voces de las gallinas cacareadoras. Y realmente que con esto aprendo en casa paciencia para poder servirme de ella mejor fuera. Tambien Epicteto, segun Estobeo enseña lo mismo, diciendo: Como ni el ganso con sus voces, ni la oveja con sus balidos se hazen famosos, assi ni te espanten las voces de la necia multitud, ni ella se inquieta temerariamente pidiendo lo que quiere; de la misma suerte aunque el pueblo iniquamente te perturbe, no has de temerle.*

17 Y realmente, como lo que dixo DionCa-

34 Dion sio, 34 aya sido en todas
 Cas. lib. edades tan sabido, como
 2. cierto::

cierto: Las acciones hechas,
 ò que se han de hazer, es fa-
 cil increparlas a qualquie-
 ra. Pero el conseguirlas cõ
 acierto difícil, y concedido
 a pocos. Si a cada ladrido,
 ò mormuración del pue-
 blo, huviera de suspender
 la execucion de las cosas
 heroicas, que ha de ha-
 zer el Príncipe, atendie-
 ra poco a lo que le con-
 viene a si, y al mismo vul-
 go, pues como dize el an-
 tigo Monastico.

*luzga por opinion, el vulgo
 errante,
 de la verdad ageno, è ig-
 norante.*

Y despues de consigui-
 do el suceso con prospe-
 ridad, se alegra, y cõ ges-
 tos celebra lo que antes
 murmurava, como vimos
 que sucediò en tiempo

258 EMBL. XCVII.
del señor Rey Catolico
don Fernando, a quien el
pueblo persiguiò terrible
con satiras, pasquines, y
querellas, porque le car-
gò de tributos, a ocasion
de las muchas guerras en
que estava empeñado, y
lo convirtió al fin todo
en alabãças, y aclamacio-
nes, por la gloria de la
Monarquia, que estable-
ciò su rara prudencia, y
valor, deseandole por
exemplar de los otros Re-
yes

18 Encendiendo esto
el señor Rey de Aragon
don Alonso, segun cuen-
ta Panormitano, 35 acos-
tumbra ya de sear, que ca-
da vno de sus vasallos hu-
viessse sido Rey, para que
con la experiencia cono-
ciessen los cuidados de
los

35 Pa-
normit.
lib. 3.

los Principes, y quan arduo es en el que govierna dar satisfacion a todos, por ser tan diferentes las capacidades de los hombres, sus opiniones, y voluntades, pues como dixo Horacio, 36

Acostumbras rehusar

36 Horat. lib. 2

tu, lo que el otro te manda,

epist. ad Florum.

lo que quieres, a los otros les ofende, y desagrada.

19 Sin que obste en nada lo que dixo Cleonenes en Stobeco, 37

Que el arbitrio del vulgo es superior al Principe. Y Salomon,

37 Cleonenes apud Stob.

38 Que inquiere las razones de los Reyes. Esto es, como Cayetano inter

38 Propreta, referido por nuestro Salazar, que por estar

le ocultas las razones de sus juizios, y acciones a tan

ubi Caietanus & Salazar.

la lazar.

la multitud, suele poner su mayor gloria en penetrarlas. Porque esto se deve referir a la ordinaria condicion del vulgo, que se atreve a dar su parecer, y hazer juicio de su Principe en la forma que alcança; a quien tal vez le conviene el señalar las razones para ocurrir a sus malicias, y murmuraciones, pero no para desistir de su empreſa por las vanas voces, y rumores, ò rezelos, sin permitir que los pies gobiernen la cabeça; porque quan pernicioso, y ageno de prudencia sea esto, bastantemente se prueva con lo dicho.



LA VIRTVD ENGENDRA EM-
bidia, y la vence.

EMBLEMA XCVIII.



*Vas por el Sol luzido
mas sombra manifestas,
porque el no dà luz solo,
sino tambien timeblas.
Signese a los fulgores*

la sombra, que es la emu-
 la,
 de la virtud, y es nada,
 la sombra Rey desprecia.
 De ser como el escollo
 poderoso, ten cuenta,
 sin que el viento te rin-
 da,
 ni el vracante venza.
 Por mas que la malicia
 se enoje, y enfurezca
 hasta que ella se canse
 incontrastable queda.

COMENTARIO.

I



Aunque Se-
 neca, y o-
 tros, i que
 juzgan bié
 de las hu-

manas acciones, a la glo-
 ria la llaman sombra de la
 virtud, porque deve acó-
 pañar a los que obran es-
 cla

I Senec.
 epist 79.
 Erasmi in
 simil. fol.
 42.

clarecidas hazañas por
 mas que les pese. Por lo
 qual Adriano Iunio 2
 dixo famosamente.

La gloria que nunca mue-
 re

2 Iun.

emb. 3.

☞ 21.

siguiendo el arduo traba-
 jo

verdor permanente ad-
 quiere,

el estudio es el atajo,

y el premio lo que ella
 quiere.

Y Pedro Costalio, 3 que 3 Costal.
 ella sigue a la virtud, no in Peg.
 de otra suerte que el fue- pag. 335.

go a vna especie de Al-
 quitran sea blanco, ò sea
 negro llamado Naphta,
 (segun escribe Plinio,)
 aunque esté algo desvia-
 do, de lo qual hizo este ge-
 roglifico.

Sigue el fuego el alquitran,
 aunque muy lexos le sien-

ta,

su amistad no queda esen-

ta

pues muerte a la vida

dan.

Asi la virtud procura

la gloria por compañe-

ra,

que alabanza verdade-

ra

con obrar bien le asegu-

ra.

2 Pero no se porque desdicha del genero humano, goza las vezes desta sombra; la imbidia, la calumnia; y la murmuracion, con mas frecuencia, a que se halla ser expuestos todos los varones señalados, y mas los Principes, tanto que Marco Tulio pudo dezir prudente: La compañera de la virtud, que es la embi-

dia,

dia, muchas vezes persigue
 los buenos Plutarco: 5 En ^{5 Plut.}
 la embidia de los ciudada- ^{in Timot.}
 nos muchos Capitanes pro-
 movidos con demasiada an-
 sia a la grandeza de hazien-
 da, y de poder, tropezaron.
 Polibio: 6 Las esclareci- ^{6 Polib.}
 das hazañas, y acciones he- ^{lib. 1. hist.}
 chas por qualquiera varon ^{lib. 1. hist.}
 famoso acostumbra padecer
 en qualquier parte grandes
 embidias, y graves calum- ^{7 Valer.}
 nias. Valerio Maximo: 7 ^{Max li.}
 No ay felicidad tan moles- ^{4. cap. 7.}
 ta, que pueda evitar los
 dientes de la malicia. Ta-
 cito. 8 Todo se acostum ^{8 Tacit.}
 bra increpar a los grandes ^{4. hist.}
 puestos. Dion Casio 9 To ^{9 Dion.}
 do aquello que excede la fuer- ^{lib. 58.}
 te comun está expuesto a la
 embidia y emulacion de los
 otros. Desto nace la perpe-
 tua guerra de aquellos, cuyo
 esta-

estado es inferior, contra los superiores. Y mas absolutamente Ovidio, 10

10 Ovid.
de remed.
amor. li.
1.

La embidia lo sumo busca,
porque combaten violentos

lo descollado los vientos.

11 Senec.
epist. 88.

Y Seneca. 11 Tiene tambien la virtud causa precedente de la embidia, pues muchos son embidiados por la sabiduria, muchos por la

12 Lips.
in cent.
ad Belg.
epist. 14.

justicia. Y Iusto Lipsio, 12 exprime esto mismo con esta comparacion. Los arboles q̄ estan cerca de los caminos, son maltratados con piedras, y palos, assi los hombres con las armas de las lenguas, quando estan a los umbrales de la mejor fama.

3 Pudiera traer al proposito otros muchos lu-

gates, y exemplos q̄ pueden verse en varios Autores, y en otra parte he recopilado, 13 y me contentaré con añadir las palabras de Felipe de Comines, que experimentadísimo en la Corte, y en todo lo demas exorta, (como yo procuro en este emblema) los Principes a sufrir con tolerancia la imbidia, y las calumnias, entendiendo, que estas son criados, y pages de las grandes potestades: *Desuerte, que quien quisiere vivir quieto en esta vida sin calumnias, ni embidia, haga lo mismo que el que desea passarse al Sol claro, y resplandeciente, sin sombra.*

13 Ego
1. tom. li.
1. c. 16.
num. 4.

4 Cuyas palabras como pueden dar motivo a nuestro

nuestro emblema , así le

pueden motivar la ilustra-

cion, comprovando la ver-

dad de la sentencia de Ta-

cito: 14. No menos se pe-

liga por la grande, que por

la mala fama. De Casiodo-

ro, 15 que llama a la em-

bidia amiga de las cosas mas

grandes. Y de Ciceron, 16

que mas elegante que to-

dos exclama, porque los

afectos, o efectos desta

14 Ta-

cit. in

Agric.

15 Casio.

li. 2. epis.

13.

16 Cicer.

in orat.

proflacio

Comprue-

valo la

sentencia

del Empe-
rador Fe-
derico 3.

cosas, el aspecto de todos,
 amigo, el animo de muchos, vio, lib. I
 contrario, los rancores ocultos, cap. 37.
 los alagos descubiertos,
 los ministros que vienē los
 esperan, a los presentes les
 sirven, a los que se van les
 desamparan. Con quien se
 cōforma Quintiliano, 17 17 Quint
 diziendo: Esta es la condi- declam.
 cion de todos los que se em- 138.
 plean en la administracion
 de la Republica, que aquello
 que pertenece mas a la sa-
 lud comun, son forçados a
 executar con embidia de si
 mismos. Y lo que dixo Te-
 mistocles, segun Plutar-
 co, 18 18 Plut.
 mancebo solia a firmar, q̄ id Them.
 no obrava cosa esplendi-
 da, que no sintiēse los
 efetos de la imbidia.

5 Lo que tambien
 notò el mismo Plutarco,

19 *Idem* 19 en el libro que escri-
in orat. viò del silencio del ora-
pitbil.

culo Piteo, refiriendo, q
 en el Oceo de Corinto en-
 tre las ofrendas de aquel
 templo, avia vna palma
 de metal, en cuyas raizes
 se veian diferentes ranas,
 y cul bras, con que signi-
 ficavan, que las lenguas
 mormuradoras, malevo-
 las, y maldicientes de los
 embidiosos, armadas de
 mortal veneno, perfiguen
 las vidas de aquellos que
 no por sendas torcidas,
 fino por el camino real se
 conducen a la cumbre de
 las dignidades. De lo qual

20 *Adriã* Adriano Iunio 20 hizo
Iun. emb. vn emblema cõ titulo de
 9. la embidia criada de la
 dignidad, y estos versos.

La palma lozana crece
baſta el cielo, y a ſu pie
 la

la loquaz rana, y la sier-
pe

su albergue. suelen tener.

A los varones excelsos,
que la senda siguen fiel,
les persiguen malas len-
guas,

y del pueblo lo soez.

6 Citandole, y figuien-
dole Ioachim Camerario,
21 dize assi en vno de sus
emblemas.

Quanto las sierpes, y ra-
nas

21 Ioa-
chim. Ca-
merario,

pueden la palma ofen-
der,

cent. 1.
emb. 24.

lo embidia puede morder
las virtudes soberanas.

7 Tambien es digno
de referirse otro de Iano
Boifardo, 22 que pinta 22 Boi-
a la embidia llena de vi-
voras que persigue a la
virtud de quien ella se
defiende con su proprio
escu.

22 Boi-
sar. emb.

14.

escudo de la inocencia,
 asegurandose mas, y en-
 falçandose, los versos son
 estos.

Todo cuerpo tiene sombra,
 que le sigue, ò le prece-
 de,

y la virtud a si mismo
 atraber la imbidia sue-
 le.

Sin la imbidia la virtud
 de ordinario se entorpe-
 ce,
 pues le ministra alaban-
 ças,

y le estimula laureles.

8 Y otra vez la araña
 23 que saca veneno de
 23 las mismas flores, de que
 las abejas los suaves pana-
 les, y dize desta suerte.

23 Idem
 emb. 15.

La araña vil de la flor
 ponzoña mortal fabrica,
 y la abejuela se aplica
 a labrar dulce licor.

*La calumnia delincente
 assia la virtud maltra-
 ta,
 pues de buscar solo tra-
 ta
 que murmurar maldicien-
 te.*

9 Destá sombra solo se libran aquellos, que luchando con ella muchas vezes han llegado a lo sumo de la gloria ; porque como el Sol quando hiere de medio a medio por encima al hombre, ò le dexa totalmente sin sombra, ò la causa muy pequeña : y como dixo Tertuliano, *24 Puesto en su auge, ò domicilio no puede paecer eclipse † No vendran en esta propoficion los Astronomos, que hazen demonstracion de lo contrario † assi la gloria es-*

*24 Ter-
 tulian. li.
 4. ad sca-
 pulam in
 de omni-
 no simi-
 lia verba
 Saaved.
 emp. 9. p.
 59.*

M cla-

274 EMBL. XCVIII.
clarecida ahoga toda la
embidia. O aquellos que
no hazen, ni tienen nada
que estè sujeto a ella: por
que de la suerte que don-
de no ay luz no puede
aver sombra: donde no ay
felicidad, tampoco pue-
de aver embidia, de la
qual tambien, si damos
crédito, a Tacito: 25 *En*
la mediania de la fortuna se
experimentan menos peli-
gros.

25 Ta-
cit. 14.
ann.

26 Saa-
ved. em-
pres. 9.
p. 58. &
seqq. &
pag. 68.

10 Ponderando esta
sentencia nuestro Saave-
dra, 26 y vsando de la
misma comparacion de
la sombra, dize: *Sombra*
es la embidia de la virtud,
huya su luz quien la quisie-
re emitar, desconzase a la
fama, a las dignidades, a
los officios el que se quisiere
desconocer a la embidia. Cõ

la igualdad no ay competen-
cia. En creciendo la fortuna
de vno, crece la imbidia del
otro. En la fortuna media-
na son menores los peligros.
Peligra la gloria en las pro-
prias virtudes, y en los vi-
cios agenos.

II Pero yo condenã-
do lo vltimo, porque no
se ha de desamparar la
virtud por evitar la em-
bidia, digo con Horacio,

28 A la embidia aplacar quie- 28 Ho-
res, rat. lib. 2
ya la virtud desampa- saty. 3.
ras?

desprecia lo afeminado
mira que es sirena falsa.
Huye de la negligencia,
que las famosas haza-
ñas
son mejor vida adquiri-
das,

*con contento has de lo-
grarlas.*

29 Cicer.
in Cati-
lin.

Y conforme Ciceron, 29
que hablando de la embi-
dia, y peligros a que se
expuso, por aver descu-
bierto la conjuracion de
Catilina, añade: *Que siem-
pre fue de sentir, que la im-
bidia ocasionada de la vir-
tud, avia de reputarse glo-
ria, no imbidia.*

12 Mas provechoso
consejo es otro que pro-
pongo en este emblema,
a nuestros Principes, y es,
que si quieren triunfar
de la embidia, calumnias,
y murmuraciones, q̄ co-
nocen les van persiguien-
do quando caminan por
la senda derecha, las des-
precien, y no hagan ca-
so dellas, y constantes en
si, y llenos de virtud en
la

la jornada misma que comenzaron, insistan en la gloria, y hazañas esclarezidas; y sepan que la propia, y genuina virtud de los talentos reales, es confiarla justificacion de la causa, y propria conciencia, y aunque se les opongan qualesquier contingencias, calumnias, y murmuraciones, han de permanecer siempre, semejantes a si mismos.

13 De la suerte que el sabio Emperador Marco Aurelio dexò escrito 30 *30 Mar. Aurel. Imper. li. 7. de sui ipsi instit.*
 en la instruccion que hizo para si mismo, con estas palabras. Digan, ò hagan los otros lo que quierá, a mi me importa ser bueno, no de otra suerte que si dixera lo mismo el oro, la esmeralda, ò la purpura porque

digan, ò hagan lo que quie-
ran los otros, siempre me im-
porta ser oro, esmeralda, ò
purpura, y conservar mi co-
lor.

14 Igual alabãça por
esta misma constancia de
animo, y desprecio de los
maldicientes, atribuye
Amiano 31 Marcelino
al Emperador Iuliano
(aunque pessimo en lo de-
mas) diziendo, que no se
moviò mas por los ladri-
dos, injurias, y malicias
de los malfines, que Her-
cules se sobresaltò cò los
acometimientos de los

31 *Amiã*
lib. 22.

32 *Eraf.*
in Adag.
Pygmy
vel Thio-
damus cū
Hercule,
pag. 259

Pigmeos, antes los des-
preciò, como el mismo
Hercules hizo, sin casti-
go, las injurias de Tro-
domãtul Lindio, cuyo lu-
gar trae, y explica Eras-
mo, 32 entre sus adagios

15 Para significar esta misma constancia es muy frecuente, y proverbial, como Macrobio enseña 33 la comparacion 33 *Ma-*
del escollo, contra quien *rob. 6.*
se levantan las olas del *satur. c.*
mar, pero buelven burla- 15:
das, y divididas, de que
tambien usamos en vna
copla del emblema, siguié
do a Ciceron, que se va-
liò della muchas vezes, y
a Virgilio, 34 que tra- 34 *Virg.*
tado primero de la conf. 6 *Aeneid;*
tancia de Dido, en su pro-
posito dixo:

No mueve el gesto en la
tal

lo dicho, mas que si fue-
ra

de Mafesia aguzadera,
ò el mas duro pedernal.

16 Y otra vez 35 tra- 35 *Idem*
tando de la constancia *lib. 7.*

del Rey Lotino , en no
dar oídos a las voces del
pueblo, y a los rumores q̄
se quexavan de la iniqui-
dad de la guerra.

*Como el escullo en el mar
que el estruendo de las
olas*

*resiste osado venciendo
las borrascas procelosas.*

*Por mas que en las peñu-
gima*

*la espuma siempre enga-
ñosa,*

ò el alga resvaladiza

*que se esparce entre las
ovas.*

17 En cuyos lugares
trahe otras muchas co-
sas el Padre Zerdà , y en-
tre ellas, lo que dixo san
Gregorio Naziãzeno, 36
pues tratando del hom-
bre constante, habla de-
ta fuerte: *No le discurro de*

36 Na-
zianzen-
orat. 27.

otra suerte, sino como la roca, que expuesta al impetu de olas, y vientos, no solo no se trastorna, pero tambien quebranta, y consume las que le embisten. Aunq̄

se olvidò de Seneca, 37 *37 Senec. de vit. beat. ca. 27.*

que muy al proposito de lo que se trata introduze a Socrates, encarcelado, y lleno de oprobios, injurias, y afrentas por imbidia, hablando desta suerte: *Ilustrada queda mi virtud, por aquel mismo camino que llevaba le conviene ser tentada, y proseguir: pues nadie entiende mas lo que ella es, que aquellos que probaron sus fuerzas opri-*

miendola. La dureza del pedernal a nadie es mas notoria, q̄ al que le biere. Mostrome bien assi como vn escollo desamparado en me-

dio del mar, a quien las olas
 no dexan de contrastar, por
 qualquier parte que se mue-
 van: sin que por esto le mu-
 den de su puesto, ni le consu-
 man con sus repetidos aco-
 metimientos, en tantas e-
 dades. Acometedme, asal-
 tadme con impetu: sufrien-
 do os he de vencer, Contra
 lo incontrastable, y firme
 quanto le embiste, por su
 daño, vsa de sus fuerças. Y
 assi buscad otra materia
 mas blanda, y facil de pene-
 trar en quien hagan presa
 vuestras armas. Con lo
 qual tambien se confor-
 ma lo que dixo el Empe-
 38 Mar. rador Marco Antonio, el
 Ant. Im Filosofo, 38 mostrando
 per. in vi se, y adotrinandose desta
 ta sua li. suerte. Deves ser semejan-
 4. te a vn promontorio contra
 quien

quien las olas infatigables
 se concitan, el permanece
 incontrastable, con lo qual
 los que le persiguen quedan
 castigados.

18 No se desvia mu-
 cho el noble de Casticon
 (poema de diez versos
 Latinos) de Conrado Ri-
 ters Lucio, referido por
 Felipe Camerario, 39
 pretendiendo persuadir,
 que las murmuraciones, y
 hablillas del vulgo se hã
 de menospreciar con la
 confianza de la pura con-
 ciencia, dixo lo que con-
 tiene este soneto.

*Si los engaños la conciencia
 ignora
 si por vida inculpable es
 inocente,
 ni teme la malicia mal di-
 ciente,
 ni rezela del arma mas
 traído-*

39 Ca-
 mer. 3.
 subcis. c.
 59. pag.
 215.

traidora.

Todo lo menos *recia*, y *ven-*
cedora

como roca, del viento a la
corriente

el zumbir malicioso del q̄
miente

no estima en vna blanca
a qualquier hora.

Pero aquel a quien robe las
entrañas

la maldad, que la boca le
entorpece,

ansias padece siempre biē
estrañas.

Que ninguno lo ignora le pa
rece;

saber para vivir son sus
hazañas

con que el leve rumor no
le entristece.

40 Scho
onb. emb,
63.

19 Afsi mismo el Flo-
rentin Escoonomio, 40
considerando lo mismo,
y queriendo mostrar que
la

la embidia es perjudicial a los mismo embidiosos, vñ de otra comparaciõ, que reincide en la susodi- cha, pintando vn tirador de saetas, que las arroja a vn duro pedernal, pues las flechas rechazadas buelven contra èl. Lo q̄ por mas que disimule sa- co de las similitudes de Erasmo, 41 donde dize: 41 Eras. *La flecha si diere en parte in simil. solida algunas vezes buel- fol. mibi ve contra el que haze el ti. 2.*

ro: assi el golpe de los Ciu. 42 Corn- dadanos arrojado contra el a Lapid. fuerte, y constante, resulta in Eccles. contra el mismo que hizo la c. 27. p. injuria. 2. exp.

20 Lo proprio ilustra 204. con muchos lugares, y 43 Saa- exemplos Cornelio a La ved. em- pide, 42 y modernamen pres. 9. te Saavedra, 43 en la em pag. 58. presa

pressa de los dos perros,
 q̄embisten con sus dientes
 la clava de Hercules,
 pues ella sin padecer da-
 ño les yere, y dexa ensan-
 grentados.

44 Boi- 44 con la pintura de la
 sard. em- fama, que buela por los
 blem. 19 cielos quando la embi-
 dia postrada en el suelo

con sus lenguas de vivo-
 ra se està despedazando,
 dandole por mote. El va-
 ron bueno seguro de la em-
 bidia, y estos versos.

*La fama, que con las artes
 liberales se grangea,
 luzida hasta el cielo su-
 be
 menospreciando la tier-
 ra.*

*Y tu embidia, que persigues
 lo bueno, debajo quedas
 sin que llegar a sus alas*

*tus malvadas armas pue
dan.*

22 Todo lo qual prue
ya bastantemente, que la
embidia, como dixe, la ca
lumnia, la mormuracion,
se engendran de la felici
dad agena, y ellas, que en
si no tienen cosa de sus
tancia, por ningun cami
no mejor que por el del
menosprecio, y disimula
cion, son yltrajadas de
los Principes magnani
mos, cuerdos, y constan
tes. Lo que modernamé
te, mejor que los referi
dos, significò Antonio de
Borgundia, 45 en este
emblema.

*Ladra la turba importuna
de los alanos, y luego
que ve que no le respon
den
se va sin chistar corrien
do.*

45 Ant.
Burg. in
vitijs ma
la lingua
2. p. emb.
41. pag.
181.

do

El animo generoso

no haze caso de los ecos,

pues las bocas malicio-

sas

enmudecen al desprecio.

23 Y vemos en mu-

chos Autores aprovados,

46 que los grandes Re-

yes con su exéplo, y mag-

nanimidad lo han enseña-

do entre los quales se lle-

vō la primacia David, di-

simulando las graves in-

jurias de Seniei; como se

lee en el libro de los Re-

yes. 47 Y Alexandro el

Macedon, el qual como

Eralmo escribe entre sus

sentencias, oyendo que

le mormuravan, respon-

dió constante. *Que es pro-**prio del Rey hazer bien, y**oir mal, lo que Scipion**Gentil dixo en verso des-**ta suerte. A los*

46 hea.

vita hu-

man.

Cluud.

Tolome^o

in pecu-

liarij tra

Etat.

Scip Gēt.

in Oratio

de maled.

in Prin-

cip. post

tract. de

conjurat.

ex pag.

287.

Menocb.

cas. 377.

Valenc.

cons.

164.

47 Reg.

2.c. 16.

*A los Reyes les sucede
despues de las obras bue
nas*

*padecer murmuraciones
de las maliciosas lenguas*

Aunque este dicho le atri-
buyen Diogenes, 48 Laer-
cio, y otros, a Antistenes,
del qual afirma Panormi-
tano, 49 que vsava el se-
ñor Rey don Alonso de
Aragon.

48 Laer.
& alij
apud Va-
lenc dict.
cons. 164
nu. 3. &
10.

24 Vfo desta misma
prudencia, y apacibili-
dad su padre del mismo
Alexandro, Felipo, ó co-
mo otros quieren Pirro
Rey de los Epirotas, pues
aconsejandole sus ami-
gos, que desterrasse a vno
que hablava mal del, res-
pondió, que no lo queria
hazer: Porque yendo a otra

49 Pa-
norm. de
dict. &
fact. Reg.
Alfons.
lib. 3. c.
37.

*parte, no hable peor de mi,
y en presencia de muchos.*

25 Tambien Julio Ce-
 far exornò las etcl:reci-
 das partes de que leemos
 estava dotado cõ esta pa-
 ciencia, y perdon, despre-
 ciando los razonamien-
 tos, y platicas injuriosis-
 simas de Cayo Calvo, Ca-
 tullo, y Aulo Cecina, se-
 gun Suetonio, 50 refie-
 re, y su sucessor Augusto
 el consejo que en este par-
 ticular le diò Mecenas, de
 que hallo notablemente
 en Dion, 51 le observó
 de tal suerte, que como
 el mismo Suetonio, 52
 cuenta, perdonò Eliano
 Cordoves, que sentia mal
 y escriuia peor del, con-
 tentandose de dezir: *Ha-
 rè que sepa Eliano, que tam-
 bien tengo lengua pues ha-
 blo mucho del.* Y a Tiberio,
 que con cuidado le hizo

50 Suet.
 in Caio.

51 Dion.
 lib. 52.
 Valen.

sup. n 17
 52 Suet.
 in Aug.
 cap. 51.

pregunta especial desta materia en vna carta, le respondiò: *No quieras mi Tiberio gastar tiempo en esto, ni indignarte demasiado, porque, aya quien hable mal de mi. Pues nos basta el conseguir que nadie me pueda hazer mal. Por cuya benignidad atestigua Seneca,* 53 *digno de ser leído, q̄ le conuino propriamente el nombre de Padre.*

26 El mismo Tiberio al fin se ajustò a este consejo, como Tacito escribe, pues sufrió con suma moderacion, y despreció las injurias, y oprobios feílsimos que se dixeran, no solo de palabra sino tambien por escrito, y en versos desvergonzados. Tanto que al Senado quãdo le suplicò diese licencia

53 Senec.
lib. 1. de
clem. ca.
10. Tacit.
cit.

cia para inquirir, y castigar los Autores de tan atrozes libelos, y razones, resistiò, pronunciando aquellas palabras generosas: *Que no tenia tanto lugar, que le sobrasse para emplearle en semejantes negocios; que en vna Ciudad libre convenia, que buviesse libres lenguas; y que no era accion de Principe sabio el manifestar a los Ciudadanos esta puerta, por la qual con pretexto de desempeñar la dignidad de los Príncipes faciassen la malignidad, y fiereza de sus animos.*

27 Esta misma tolerancia alaba Scipion Gentil, 54 en Germanico, hijo del mismo Tiberio, en Hieron el de Siracusa, en Flavio Vespasiano, y lo q̄ mas es en Neron, que por
 ser

54 Gen.
 til. vbi
 sup.

ser insignie en crueldad, ni
 facilmente, aun por el me-
 nor pecado concedia per-
 don, y sin embargo fue
 muy moderado en estas
 injurias, y muy apacible,
 quiza movido desta ra-
 zon: Porque despreciadas
 se ponen en olvido, y senti-
 das parecen confessadas. Co-
 mo Tacito dize, 55 con
 lo qual son mas, figuien-
 do la costumbre humana,
 los que se atreven a de-
 zirles.

28 Pero ninguno se
 señalò tanto en esto como
 Adriano, y aurelio Severo
 Emperadores de Roma,
 los quales como Esparcia-
 no, y Lampridio, 56 es-
 criven en sus vidas, perse-
 guidos de versos satiri-
 cos, se contentaron de
 responder con otros no
 me-

55 Tacit.
14. ann.

56 Spar-
tian. in
Adr.

Lamp. in
Alev. Se-
vero, vi-
de etiam,
Erasm.

in adag.
leporem,
non edit.

pag. 456

menos façonados, y el gran Teodosio, que no satisfecho de la mansedumbre, que siempre tuvo, promulgò en su nombre, y de sus hijos Arcadio, y Honorio la nobilissima cõ-

57 Leg. titucion, 57 en que mã-
 vnic. c. si dava observar lo ve-
 quis Imp. nidero, cõ estas palabras:
 maled. *Si alguno ageno de modestia,
 y remoto de verguenza pre-
 sumiere maltratar nuestro
 nombre con perversa, y que-
 xumbrosa murmuracion, y
 fuere turbulento perturba-
 dor de nuestros tiempos con
 su locura, ò borrachez; no
 queremos que quedese sujeto a
 ninguna pena, ni que padez-
 ca cosa dura, ò penosa, por-
 que si esto procediere de li-
 gerezza se ha de menospre-
 ciar: si de locura es digno de
 lastima: si de injuria, de per-
 don.*

29 Semejante a esta
 leyes otra del señor Rey
 don Alonso, 58 de las *58 Leg.*
 partidas. Y en las dos es *vit. tit.*
 admirable que despre- *2. part. 7*
 cien las injuriosas mur-
 muraciones, aunque se
 digan con malicia, si
 prorumpen en ellas, el mo-
 vido de algun dolor. De
 algun grande tuerto, que
 huviesse recibido del Rey,
 por mengua de Justicia, que
 le non quiesse cumplir, o
 por grande maldad que tu-
 viesse en su coraçon raigada
 con malquerencia contra el
 Rey.

30 A que no obstante
 otras constituciones, 59 *59 Leg.*
 que mandan hazer rigu- *vnic. C.*
 rosa pesquisa de los famo- *defamos.*
 sos libelos publicados *libel. vbi*
 contra el honor de los *DD.*
 Principes, y de los parti-
 cula

calares, y que enseñan q̄ los que hablan mal de los superiores, delinquen como si les mataran, tanto, que por lo menos se les ha de cortar la lengua. *Demana, que nunca con ella fa-*

60 *Leg. 4 tit. 13. p. 2. leg. respicien dum 11. D. de pœn* *blen.* 60 Porque así en esto, como en lo demás, se necesita de la sal de la prudencia, y como dize el Consulto Marciano, ni se ha de afectar la gloria de la severidad, ni de la clemencia, sino con fiel balança juzgar segun cada causa lo mereciere.

31 Y yo que persuado al Principe a no hazer caso de los ladridos del vulgo, (porque como dixo Casiodoro, 61 *se apacienta de las queexas, y clamores,*) no por esto le afloxo del todo la rienda a su

61 *Ca- siod. lib. 2. epist. 27.*

antojo para dezir mal, porque bastantemente conozco, que nada han de recatar mas los Principes, que el no ser respetados, y todas aquellas cosas, que pueden menoscabar su veneraci6n, pues en esto consiste el mas verdadero, y permanente fundamento de qualquier Reyno, y señorio, pues se trastorna de arriba abajo (segun Tacito 62 dixo) quando su respeto se pierde de vista. Y mas si conforme la sentencia de Sidonio Apolinar, 63 Los baldones de los malos se inmortalizan tanto, como los elogios de los buenos. Y Dadasidas, segun Suidas, y otros 64 se aforc6 en el monte Toraz, porque tuvo de costumbre el morder con

62 Tacit.
cit. &
plures
apud Canoner. 1.
tom. aph.
Polit. p.
439.
63 Sidon.
lib 5. epi.
8.

65. Ho-
ros. lib. 3
emb. 25.

sus versos las acciones de
los Reyes. De cuya histo-
ria hizo muy al proposito
vn emblema dō Iuan Oro-
zio Covarrubias, 65 cō
este mote: *No digas mal de
los Principes, y este con-
cepto.*

*Dasidas el Gramatico atre-
vido
en el monte Toraz veis
aorcado,
porq̄ con libertad ha pre-
tendido
dezir mal de los Reyes, y
fue osado
en sus percursos versos
desmedido
contar quanto mal dellas
ha soñado
tal castigo mandaron se le
diessa
porque esto a los demas
exemplo fuesse.*

Porque en estos casos de-

seo al Principe clemente,
 no demente, que sepa co-
 nocer la calidad, lugar, y
 tiempo de las satiras, pas-
 quines; murmuraciones,
 y libelos, y la intencion,
 malicia, y animo del que
 los dize, y si lo escrito, ú
 dicho puede redundar en
 gran detrimento de la dig-
 nidad Real, ò del estado,
 y si merece nombre, ò pe-
 na de lesa Magestad, co-
 mo claramente manifies-
 tan las mismas leyes, que
 exortan a los Reyes, y
 Emperadores a disimular,
 y conceder perdon a es-
 tas injurias, pues al fin
 concluyen: *Todo entera-
 mente se ha de fiar de la sa-
 biduria del Principe, para
 que segun las personas pese
 los dichos, y juzgue si se de-
 ve despreciar, ò imponer el*

castigo.

32 Por lo qual con ra-
zon Iacobo Menochio

66 despues de vn largo,

66 Me. y docto discurso desta ma-

noch. de teria, resuelve que es ar-

arbit. cas bitrario; y Scipion Gen-

su 377. til, 67 despues de vna

67 Scip. elegante oracion, en que

Gen. vbi eruditamente pōdera las

supra. razones por vna, y por

otra parte, admite esta

distincion Yo quisiera, q̄

todos los Principes pu-

dieran hablar de si con la

misma confiança, q̄ Tito,

segun Xifilino. 68 Na-

die me puede persuadir con-

injurias, y agravios. Por q̄

no hago cosa que se me pue-

da increpar; y lo que falsa-

mente dizen de mi totalmen-

te lo desprecio. O que ten-

gan estampado en su me-

moria lo que dixo Sene-

ca, 69 pues entre otras 66 *Sen.*
 muchas sentencias deste *de clem.*
 tenor, dize: *La gran fortuna. lib. 1. c. 6*
na, necessita de gran coraçõ,
siendo proprio en ella el ser
plausible, y quieta, y des-
preciar siempre las injurias
y ofensas. Y otra vez en o-
tro lugar: 70 Es efeto del 70 Idem
gran animo no hazer caso lib. 2. de
de las injurias. Es afrento. irac. 32.
sisimo modo de venganza
no parecer digno porque se
pida venganza. Muchos las
injurias leves las engrande-
zen vengandolas. Con lo q̃
se conforman los versos
del comico Tilemon, que
Gregorio Bersmano tra-
duxo en Latin, y en Romã
ze dizen.

Nunca logran los oidos
 musica mas agradable,
 como ver q̃ las rencillas
 del criminoso se traguen.

Porque si entre dientes quie
ren

redarguirse estos males,
los mismos delitos suelen,
delinquente refutarle.





NADIE ES FELIZ HASTA
la muerte.

EMBLEMA XCIX;



Quando moribundo Cresso
las palabras referia
de Solon, le concedia
vida el Rey de Persia, al preso.
Vna sentencia instruir

dos Reyes puede alcan-
zar;
nadie se puede llamar
feliz antes de morir.
Advierta pues el que ala-
ba
del mas poderoso el ha-
do,
que en la muerte es con-
denado
el que la vida aprovaba.

COMENTARIO.

1



Vestra vida
es vna come-
dia, vn en-
tremes, y la
muerte la vi-

tima jornada, ó salida
desta representacion, que
declara si lo representa-
do fue comedia, ó tra-
gedia, segun dicen los
adagios antiguos, y alu-
dien.

diendo a ello Licinio, cō
razon dixo.

*Inego , y comedia la vida
es, enſeñate a vivir,
acostumbrate a sufrir,
y tanto cuidado olvida.*

Y Augusto Cesar, quan-
do muy cercano a la muer-
te preguntò a sus amigos,
segun escribe Suetonio,
2 si les parecia que avia he-
cho bien su papel?

Y Seneca 3 diziendo : Co-
mo es vna comedia, assi es
la vida, que es representar
todo lo que se haze, no solo
aquello que se haze bien. No
importa nada que acabes en
este, ò aquel lugar, acaba
donde quieras, como la vl-
tima clausula sea la buena.
Ni entendìò otra cosa
Eneas Silvio 4 quando
dixo: De verdad que nues-
tra vida no es otra cosa que

2 Sueton.
Tranq. in
Aug. c.
3 Senec.
epist. 78.

4 Ane.
Silv. in
notis ad
Panorm.
lib. 3.
Vives in
Satellit.

comedia, en cuya postrer salida se trata de la muerte. Y mas al proposito Luis Vives 5 diziendo: *La vida humana es comedia, ò representacion en que cada vno representa su papel. Ha se de procurar que se represente con afectos moderados, porque no tenga cruel remate, ò fin desastrado, y funesto, como suele suceder en las tragedias, sino alegre como en las comedias.*

2 Tambien Valerio

6 Valer. Maximo, 6 dandonos la
 Max. li. misma doctrina, dize: *La
 q.c. 12. condicion de la vida humana consiste en el primero, y postrer dia: porque va mucho en el primer passo con q̄ empieza, y el fin con que se remata; y assi juzgamos q̄ fue feliz aquel a quien sucede tomar la antorcha de la vida*

vida, con prosperidad, y deponerla con alegría. Los successos del medio tiempo, segun la fortuna rige el tomar, ya suceden con quietud, ya con aspereza. Y tirando al mismo blanco Iusto Lipsio, 7 escriviò assi, no con menos elegancia: No ay acà cosa que dure, salen al teatro los Reyes, los grãdes Magistrados, y otros ministros, como alguaciles, cada vno haze su papel, y son muchos. Dellos vnos duran en la representacion, y hablan mas, otros solo se dexan ver, y apenas hablã: desta misma suerte nos acontece, aunque con variedad de papeles, pues somos hechados a este gran teatro todos, vnos con diferentes dignidades, y otros passan en silencio, y solo se dexan ver, pe-

7 Lips. in
cent. Mis
cel. epist.
29.

no nada peor que verse vestido de adornos viles, y no asistir mucho, ò tanto como aquel que representa el Rey, ò haze vn gran papel. Para con Dios no es mejor la vida larga, sino la inocentissima.

3 Lo que quise suponer, para que entiendan los Principes, y todos los otros que gobiernan el timon en la republica, q̄ les aprovecha poco si al principio, ò a la mitad de su gobierno se ostentán adornados de las virtudes, y admirables documentos, que hasta agora he tratado, y deseo que estèn instruidos, si en el vltimo remate de la vida con igual estudio, y cuidado no infieren, que cõfigue la palma el que perficio

ficiona la carrera hasta el termino señalado, donde serán coronados, como dixo el Apóstol, 8 si hasta el fin combatieren legitimamente.

8 D. Pau
2. ad Ti-
moth. 2.

4 Porque ay muchos, que como Tacito 9 dize, con buenos principios,

5. D. Mat
tha 24.
14.

pero fin poco atencio, se gobiernan en estos officios,

9 Tacit.
ann. 4.

y los meritos, y adornos de la edad precedente, q̄

Brantius
de senat.

juntaron de por sí, y en mucho tiempo con buenas costumbres, y acciones,

lib. 2. ca.
24.

despues en los vltimos periodos de la vida

Ego 2.
tom lib.

caen en vicios, negligencia, ò descuido, con mal

4. cap. 4
num. 6.

remate destruyen todo lo demas, y quanto confi-

guieron de gloria, quanto grangearon de alaban-

ça lo sepultan con tal fin,

como en Saul, Salomon, y otros notan las letras sagradas, y las profanas en Anibal, Tiberio, Nerón, Vitellio, Galba, Lucullo Metello, Pio, y otros muchos. Dando a entender juntamente, que ay pocos cuya virtud sepa luchar con la felicidad, y muchos, que puestos en la dicha, quedan vencidos de su mesma prosperidad.

5 Lo que diò motivo a Tacito, 10 para poder dezir absolutamente, que entre todos los Principes antes del solo Vespasiano se mejorò despues de conseguido el Imperio.

10 Tacit.
1. histor.
& 16 an.
Vide Raderum ad
Curtium
pag. 27.

6 Quando los que bien saben, deven advertir, que en las virtudes, y acciones

acciones gloriosas, el no
 passar adelante es bolver
 atras, y que ellas se juz-
 gan segun el fin, y assi vi-
 no a ser adagio, II *al fin* II Eras.
se canta la gloria, pues èl *in hist.*
 califica toda la vida: y an- adag. p.
 tes de la muerte nadie pue- 116. &
 de llamarse bienaventura- 574.
 do, como tratando de Ac-
 teon lo dixo Ovidio, 12. 12 Ovid.
Siempre el hombre ha de es- 3. *Metã.*
perar.

el postrer dia, y dezir:
Nadie se puede llamar
feliz antes de morir,
ò el feretro contemplar.
 La misma sentencia puso
 Ausonio en vn verso tro-
 chaico, que traduzido di-
 ze:

Bienaventurada vida
entonces puedes llamar
quando bien llega aca-
bar.

Y en

13 Soph
in Oedip.
& in Tra
chin.

Y encaminandose Sofocles 13 a lo mismo prueba, que ya en su tiempo era modo de hablar proverbial, diciendo.

Antiquissimo proverbio viene a ser entre los hombres

que unos a otros jamas se saben, ni se conocen; si son buenos, ò son malos

hasta que los años logren la fatalidad, y el dia postrimero les abone.

14 Eu-
rip. in
Andron.
Heracli.
in troa.
dib. Diõ.
Tiran. in
leda.

7 Hallanse otros varios semejantes a cada paso de Euripides, Heracledes, Dandolo, y otros 14 Poetas Griegos, y Latinos, pero todo lo excederé

155 Am
brof lib.
1. de bon
mort. c. 9

las palabras de san Ambrosio, 15 que dize: Si el piloto no puede ser alabado antes que conduzga la nave

nave

nave al puerto: de que fuer
te alabarás al hombre, an-
tes que pise los umbrales de
la muerte? Porque el es pi-
loto de si mismo, y el es cõ-
trastado en el mar profun-
do desta vida. Todo el tiem-
po que esta en el agua, està
expuesto a los naufragios.
El Capitan, sino es consegui-
da la vitoria no se corona, ni
el soldado de pone las armas
ni consigue el galardõ del
estipendio, sino vencido el
enemigo. Luego la muerte es
la plenitud del galardõ,
la suma del premio, la gra-
cia de la jornada.

16 S. Au

8 Admirablemente gust. in

tambien, y mas al inten- epist. san
to san Agustin, 16 expli Paul.

cando el lugar del Apof 17 San

tol, 17 que queda cita- Paul. 2.

do, donde enseña, que no Ti not 2.

puede ser coronado, sino 5.

el

el que pelear valerosamente, dize: Ninguno pelea valeroso sino aquel que hasta el fin combate en el campo: y si pelea hasta el fin, con razon queda coronado: luego no es lo mejor el empujar, aunque es bueno; sino consumarlo, esto solo es lo perfecto, porque muchos ay que emprenden grandes hazanas, pero desfallen en el camino, muchos son los que salen al desierto pero pocos los que llegan a la tierra de promission.

8 Queriendo insinuar emblematicamente esta misma doctrina Florentin Sconobio, 18 debaxo del mote, *Al fin se canta la gloria*, que tomó del verso de Ovidio, 19 pinta vna cabra, que con sus pies derrama la leche que sus

18 Schoon
hon. emb.

44.
19 Ovid.
epist. 2.

pechos exprimierõ en el tarro , añadiendo estos versos.

*La cabra misma del tarro
con sus pies toda la leche
que el pecho liberal dio
por el suelo loca vierte.*

*Los que la vida inculpable
con pecados envilecen,
despues de empearla biẽ,
a la cabra se parecen.*

Dando dos causas a este efeto: la primera , que el ingenio humano naturalmente declina del trabajo al ocio. La segunda, q el honor , y el poder , de ordinario producen insolencia, y desvian de aquel camino, ò vida antigua, como son inferiores al cielo, son arrebatados de impulso superior , y por mas que resistan , al fin se vencen.

10 Nuestro Saavedra
 20 propone las metas ma
 20 *Saa.* yores, ò piedras termina
ved. emp. les, que solian distinguir
 100. *pag* los estadios, en cuyo me-
 730. dio se ve la corona, con
 titulo, *quien valerosamēte.* Instruyendo assi a los
 Principes a cōtinuar has-
 ta el termino de la muer-
 te el loable curso de la vi-
 da passada, si quieren con-
 seguir el devido premio
 de la vitoria, en fama, y
 gloria. Porque no se corona
sino al que legitimamente
llegò a tocar las vltimas
metas de la muerte, y la cu-
na no florece hasta que ha flo-
recido la tumba, y la fama
es el vltimo espiritu de las
operaciones, las quales re-
ciben luz, y hermosura de-
lla. Que importa tanto co-
 mo lo que dixo Antage-
 nes,

nes. 21 *Assi se han de per* 21 *Anta*
sudir los hombres, que vi-
gen apud
vos sean dignos de alaban-
Anton.
fa, y muertos sean tenidos in Melli-
por bienaventurados. sa p. 2.

II Pero yo querien-
do juntar a este otro do-
cumento, y es que nadie
mientras vive se ensober-
vezca con los prosperos
sucedidos, ni se desvanez-
ca, ò se llame dichoso, ò
tenga por bienaventura-
do, pues como nuestro
Seneca dixo, 22 *A na-* 22 *Senec*
die despachan los hados sin *deremed.*
daño Y entonces nos ha- *fort.*
llamos seguros de los gol-
pes de la fortuna, quando
el alma libre de la prisiõ
deste cuerpo buela al cie-
lo, de donde trae su ori-
gen; propongo delante
los ojos de todos la vul-
gar, pero en todo tiempo
cele-

23 *Sup.*
embl. 6.

24 *He-*
rod. lib.
1. Plut.
in Solon
Auson.
in Lud.
sep. sap.
in Solon.

celebrada historia, de
Creso, y Ciro, que ya to-
què 23 arriba, y la escri-
ven dilatadamente Hero-
doto, Plutarco, Ausonio,
Gallo, y otros 24 mu-
chos Autores. Y es q̄ co-
mo Creso Rey de los Li-
dos, desvanecido con las
inchadas velas de la for-
tuna lisongera, y carga-
do de riquezas pregunta
sea Solon, si le tenia por
bienaventurado? El que
despreciava igualmente
su soberbia, y riquezas, le
respondiò con libertad,
que solo tenia por biena-
venturados, y felices aque-
llos a quien Dios conce-
dia felicidad hasta la muer-
te, y por esta respuesta en-
tonces experimentò la in-
dignacion de Cresso, mas
despues aviendole Ciro
ven-

vencido , poniendole sobre la pira para quemarle, reconociendo con daño , y escarmiento proprio, è infausto la verdad del dicho de Solon , empeçò a clamar, O Solon, Solon. Oyendolo Ciro, preguntò la causa de tal exclamacion , y usando de las palabras de Aufonio.

25. *25 Au-*
 Todo el successò le cuenta *son. vti-*
 al Rey, que se compade- *Sup.*
 ze,
 y viendo de la fortuna
 la fuerça , y los acciden-
 tes.

A Solon alaba mucho,
 a Cresso admitir le quiere
 en su gracia, y las prisiones
 en grillos de oro convier-
 te.

*Mandado, que todo aquello
que de la vida le quede,
en su compañía asista,
y a su lado viva siempre.*

12 Y aludiendo a esta

26 *Iuve* historialuvenal, 26 tã-
nal. Sa- biendixo:

tir. 10. *Aquien la voz elegante
del justissimo Solon,
de la vida al postrer pla-*

zo

que atendiesse le mandò.

Y nuestro don Sebastian

27 *Don* de Covarrubias, 27 que
Sebast. desto mismo formò otro
Covarr- emblema parecido al mis-
centur. mo, y le vi despues de
emb. 98. averle escrito, con tita-
lo: *Siempre se ha de atèder*

*al postrer dia, y estos vec-
fos, que no desmerecen
fer referidos.*

*Ninguno por mas rico, y po-
deroso*

que sea en esta vida, no se

atreva

atreva

*a vsurpar el nombre de
dichoso,*

*pues de razon no ay quiẽ
se le deva.*

*Antes que el desdichado, ò
venturoso*

*dia postrero, que a la fin
nos llena*

*declare, y asigure con la
muerte*

*de cada qual la buena, ò
mala suerte.*

Y esta incertidumbre, po-
co despues con mas infe-
licidad, conociò Ciro en
si mismo, pues a la otra
parte del rio Araxes fue
muerto con duciẽtos mil
Perlas, por Tomiris Rey
de los Scitas, ò Masage-
tas, con tan terrible es-
trago, que no quedò quiẽ
pudiesse dar la nueva de
tan gran ruina, y su cabe-

ça puesta en vn vaso, ó cuba llena de sangre humana hoyò al çabullirla en eila, este elogio: *Hartate de la sangre que apeteças.* Como despues de Heròdoto, y otros refie-

28 Sa- re Sabellico. 28 Hasta
bel. enea tanto se verifica lo que
 6.c.5. dixo el Poeta Sirico con
 29 Ho- otros, que me ayudaron
rat. & arriba a provarlo. 29
aly apud La fortuna alevosa
me, sup. jamas con permanencia
emb. 5. fue dichosa.

13 Aludiendo al docu-
 30 Plut. nòdis, como Plutarco 30
id apoph. escribe, preguntando a
 quien tenia por General
 mas valiente, y denoda-
 do, a si, ò a Calorias, ó a
 Ificrate, dixo: *Esto es difi-
 cil de juzgar mientras vivi-
 mos.* Lo mismo refiere el
 pro-

propio Plutarco de Age
 filao, 31 que oyendo a ^{31 Idem}
 cierto sujero, que admira ^{ibid.}
 rava la felicidad de vn
 Rey de Persia muy moço,
 respondiò: *Buen hombre,*
aun no llega aun al fin de su
vida. Porque Priamo quan
do era desta edad aun no
era desdichado, y miserable
mente, y a viejo, acabò sus
dias en el incendio de Troya.
 Y Eliano, 32 cuenta, que ^{32 Eliã,}
 Simonides Ceo, a Pausa- ^{de var.}
 nias Lacedemonio engrei ^{b. st. lib 9}
 do, le dixo: *Que se acor-* ^{cap. 41.}
dase que era hombre Y aun
 que entonces hizo poco
 caso dello, despues mu-
 riendo de hambre dezia a
 voces: *O bñesped Ceo, gran*
misterio se embevia en tu di
cho. Yo entonces me dexava
llevar de vna vana persu-
sion para creer, que no era

de importancia. Tambien
 el Emperador Federico
 dezia con frecuencia: So-
 lo aquello es bueno, cuyo fin
 ò remate lo es. Y con ella
 cuentan Eneas Silvio, y

33 Æne. Felipe Camerario, 33 ò
 Silv. in se corrigiò cierto Duque
 notis ad de Vvitemberg, que solia
 Panorm. desvanecerse sobrado.

lib. 4. 14 Porque como pru
 Camera. dente dixo el Tragico,
 3 subces. 34

34 Sen. Al que el sobervio, y dicho
 in Agam. so

act. 1. ha visto dia que viene,
 sect. 3. postrado aquel que se vá
 le mira, contempla, y sien-
 te.

Nadie fie de la dicha

35 Ovid. que con varios acciden-
 de Pont. tes,

lib. 4. la felicidad sobrada
 eleg. 3. qual humo desapareze.

Y Ovidio, 35 declaran-
 do

do esto mismo cō varios
 exemplos, canta admira-
 blemente, empeçado por
 nuestro Creso.

Quien ay que ignore de Cres-
 so

el rico las opulencias?

aunque cautivo la vi-
 da

a su enemigo confieſsa.

Aquel que de Siracusa

fue terror, ya humilde
 queda

ſujeto al hambre, que el
 arte

vilmente ſe la deſtierra.

Ayrá nadie que mayor

que el gran Alexandro
 ſea?

pues buyendo, a ſu cria-
 do

le pide alivio en ſus pe-
 nas.

El varon que todo el orbe

rinde, avasalla, y ſujeta

vienen quedar entre to-
dos

mendigo, mas que qual-
quiera.

Al que de Iugurta trium-
fos,

y de Cimbro lisongean

pues siendo Consul, a Ro-
ma

tantas vitorias gran-
gea.

Mario, en el ceno venci-
do,

y de Cunas a las puer-
tas,

padeciò tantos ultrages
que aun el contarlos aver-
guenza.

15 Por esta mutabili-
dad de las costumbres, ó
de la fortuna, que suele, y
puede suceder a qualque-
ra mientras vive, desuer-
te que de bueno degene-
re en malo, ó que de la
suma

suma dicha, caiga en la su ³⁶ *Eccle.*
ma miseria, justissima ^{II.30.}

mente somos enseñados *Vide alitē*
por el Ecclesiastico: ³⁶ *q̄ adagium*
antes de la muerte no se ha *sapientia*
de alabar a ningun hombre. *in exitu*

A que aluden los vltimos *canitur,*
versos del emblema, y la *ex. Sal-*
antigua sentencia de Chi- *viano in-*
lon, que fue vno de los *ser adag.*
sete Sabios de Grecia: *Erasm.*

Alaba al difunto, de que pag 600
haze mencion *Volaterra. 37 Plat.*
no. *lib. 7. 26*

16 A que se puede *Rep.*
añadir por razon, que se- *Arist. 23*
gan Aristoteles ³⁷ el ala *Rbeth. id*
bar al poderoso que vive, i.

està sujeto a la adulaciō, *Videtur*
y el ser alabado ofende la *sentire.*
modestia, lo que en los *Tacit. 1,*
muertos no se puede re- *ann.*

zelar, como san Agustin, *Arrian.*
y san Ambrosio ³⁸ ense- *in princ.*
ñaron, diziendō: *Alli estā sua hist.*

*Aug. in
 epis. ad
 Dioscor.
 S. Amb.
 in nat. 5.
 Euseb.
 Spart. in
 Pescen.*

la alabança libre de la vanidad, donde la vi ueraciõ està tambien segura de la ofensa, y ni al que alaba le mueue la lisonja, ni al alabado, le tienta el desvanecimiento Y Pescenio Nigro, de quien escribe Esparciano, que aviendolo saluado Emperador, a quien quiso recitar vn panegirico, le respondiò: *Escribe las alabanças de Mario, Anibal, ò de algun Capitan señalado ya difunto, y dí lo que el hizo, para que nosotros le imitemos. Porque alabar al que vive es irrision, y mas a los Emperadores, y en particular de quien se espera, ò se puede temer: pues pueden dar de la hazienda publica, pueden quitar la vida, pueden desterrar, y pueden querer complazerse,*

se, queriendo ser alabados,
assi vivos, como despues de
muertos.

17 Por lo qual Am-
miano Marcelino 39 de- 39 Am-
mian lib.
15.
xò escrito: En fin aquella
alabança deve ser agrada-
ble a la suprema potestad,
quando tambien puede tener
su lugar el vituperio de las
hazañas, que obrò de otra 40 Plut.
in Lacon
suerte. Lo que totalmen-
te se conforma con lo q̄ 41 Ioan.
de Men.
Plutarco 40 refiere de
Agefilao, y nuestro Iuan in Tri-
umph.
de Mena, 41 que dixo.
Mas de presentes hablar no Mercur,
me toca copla 92
verdad lo permite, temor 42 Tra-
jan. Boc-
lo denieda. calin. cen
Donde su Comentador tur. 1. Ra
añade otras cosas. Y Tra-
jano Bocalini 42 se in- guali 54
clina tanto a esta parte, q̄ p. mihi,
introduze a Apolo, dan- num. 45.
do

do por ley en el Parnaso:
*E per sterminar del mondo il
 nefando vicio del adulatione,*
*a la quale con infinito do-
 lor nostro veggiano, y nostri
 virtuosi molto inclinati es-
 pressamēte comandano, que
 a scrittori alcuno non sia le-
 cito publicari vita di qualse
 voglia Heroe, anchor che pre-
 fulgesse de Imperatoria, ò
 Real dignita, prima que egli
 sia morto. Contentandosi che
 degli huomini vivi, solo si
 possa far menzione nell histo-
 rie vniversali, ò in breue
 elogio particolare.*

18 Estas razones, y
 autoridades en los años
 passados, me constituyeron
 en duda, preguntado
 por vn gran varon muy
 amigo mio, si podria pa-
 recer licito, y decente, el
 publicar la historia de o-

tro gran sujeto ya impresa, en que referia las hazañas que estava obrando por dias, ò por semanas? Aunque no ignoro que el Real Profeta

43 *Psalm.*
dixo: *A los justos les es de-*
cente la alabança. Y que

no es nuevo ni insolito, que a los que obran bien, aunque vivos, y presentes, se les conceda la aprovacion de la alabança, pues los mismos textos:

44 *Dan licencia a todos de alabar con publicas aclamaciones a los justissimos, y vigilantissimos luezes.* Y Plutarco, 45 encareciendo la vtilidad desta costumbre escribe, que estas alabanças son origen, y fomento del amor de los Magistrados; y que como luz, y esplendor añaden

lustre

44 *Leg. & virtu. cum, C. de stat.*

& imagin. l. justissimos, C de ost. rect. provinc.

45 *Plus. in lib. an seni sit ger. Resp.*

lustre al gozo concebido
por la virtud.

46 Lip-
sius ex Si-
don. in
eleg.

Eiusd.

Pan.

Cuiac. in

l. 2. §.

Impera-

tor de in

re fisci.

Manut.

in epist.

ad Alois

Mocen.

19 Y lo que mas haze
al caso, en aquel noble pa-
negirico, que Plinio reci-
tò de Trajano, y en que
se aventajò a si mismo, y
a quãtos han escrito del-
te asunto, como atesti-
guan Iusto Lipsio, Iaco-
bo Cujacio, y Aldo Ma-
nuncio, 46 con elegan-
tissimas palabras prueba
quan vtil, y necesario es
exortar a los Principes,
vivos, y presentes, a se-
guir la virtud con las ala-
banças, que merecen, ex-
altandolos a ellos, y con
su exemplo a los otros.

47 Plin.

Iun. lib.

6. epist.

16 & li.

5 epist. 8

20 Y realmente que
si algo se escribe de los
Principes, y Potentados
vivos, y si se alaban no se
ha de mezclar lo verdade

ro con lo falso , y no se ha de servir a la lisonja, sino atender a las reglas de la verdadera historia, la qual como el mismo Plinio 47 dize: No se compone para ostentacion , sino para fe , y la verdad que es bastante, en solo las hazañas honestas. Ni le ha de parecer a quien emprende este trabajo , que deve inflamarse tanto. Pues muchos grandes varones escrivieron las vidas de si mismos, segun Ciceron, y Esparcino refieren, 48 Cicer. lib. 5. 48 y Tacito , 49 escu. fam. epis. fando el cuidado de su suegro Agricola, con estas palabras: Pero muchos no. que refieren su propria vida, antes creyeron ser efecto de la confianza de sus costumbres, que de arrogancia. 49 Tacit. in Agric. in prin. Pero

Peroni esto quedò sin fe, ni
 dio motivo a la murmura-
 cion en Rutilio, ò en Escan-
 ro. Y solo aquella alabã-
 ça es reprehendida por

50 Plat.
 de amor.

Platon: 50 en que para q
 todo encarezca mucho, se
 mezclan mentiras. Con lo
 qual se roça lo que dixo

51 Sto-
 beus ser.
 14.

Democrito, segun Esto-
 beo, 51 que acostumbra-
 va dezir, ser honesto ala
 barlo bien hecho, pero
 estender la albança a lo
 malo indicio de animo
 adulterino, y fraudulen-
 to. Y Horacio, 52 que

52 Ho-
 rat. lib. 1
 epist. 18.

admirablemente enseña.
 Mira bien a quien alabas
 y guardate, que des-
 pues

no te averguence el pe-
 cado,

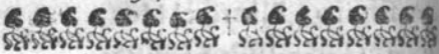
que quieres dorar en el.
 21 Hallase tambien

en

en Tacito, Plinio el Menor, Mamertino, y todos los demas Autores de panegiricos, esta protesta-
cion de estar muy lexos de su intento la adulaciõ
y lisonja en las alabãças, y en particular en Latino Pacato, cuyas palabras
omito con otras muchas que conducen al intento,
por evitar prolixidad, concluyendo con el epigrama Tario moderno. 53

*Es la gloria de la muerte
el saber morir, testigo
de la vida mas dichosa
acabarla sin delito.*

53 O ven.
in mo-
nost. epig
66.



LA DEFENSA EN EL SE-
sepulcro.

EMBLEMA C.



Este Panteon mira
de Reyes inmortal sepulcro, don-
de
la grandeza, que admira,
de mas que humana mano acierto
esconde.

EMBLEMA C. 347

esconde.

ya la tierra compite con
el cielo

y el cielo sus molduras cõ
desvelo,

copiar quiere, pues ve que
condecoro.

cubre Españoles heroes,
vrna de oro.

Mas grande que tu, nada
el orbe todo tiene,

del cielo la campaña dila
tada

a nada admiracion tanta
previene,

y tu ~~tu~~ blasones tan lu
zido

como vsurpar el Austria
al mismo olvido.

La fabrica eminente

tres Felipes no pueden
acabarla,

mayor que sus abuelos, ra
ramente,

el gran Filipo llegò a re-
ma.

matarla

a Dios almas le ofrece,
y los Reales guessas engrã
deze.

Quien dirà pues osado
que nada de vosotros en
la tierra
se queda sepultado?
quien la fabrica ve, que
el mundo a tierra,
que no diga, si atiende a
tal desvelo,
que esta senda de estrellas
no va al cielo?

COMENTARIO.



L celebre
Templo, q̃
consagrò a
san Loren-
ço, por cõ-
plimiento de voto, el Ca-
tolico, poderoso, y jun-
tamente prudētissimo se-
ñor

ñor don Felipe Segundo,
 nuestro Rey, cerca del lu-
 gar llamado *el Escorial*,
 Convento de Padres Ge-
 ronimos, y Palacio cer-
 cano a él, entre todas las
 fabricas que vieron los si-
 glos antiguos, ven nues-
 tras edades, y merecen
 admiracion, en gran ma-
 nera sobre sale, y por cõ-
 siguiente con razõ se pue-
 de llamar octava maravi-
 lla del mundo, en que se
 gastaron mas de veinte
 millones de oro, como cõ-
 fessan con testes, no solo
 los maestros, pero todos
 los Antores estrangeros,
 y con verso copioso le
 alabó Miguel Viander de
 Amberes, que empieza.

*Las Cesareas pesadumbres,
 altos palacios de Reyes
 no blasone el Lacio, ya,*

*1 Petr.
 Bertius,
 & Ortel.
 in tab.*

*Geograf.
 Lantinus
 in oratio
 pro Hesp.
 Pet. Mag
 tb. lib. 1
 nar. 4.*

*Bessol. de
 incremẽ.
 Imp. cap.
 2. p. 11.*

ni el Griego triunfante
siempre.

Piramides, y aqueductos
Roma la inclita no cuen-
te,

los circos, y anfiteatros
los esconda, ò los conde-
ne.

Calle el credito primero,
y milagros no celebre
del mundo, que en nues-
tros siglos

y a ninguno lo parece.

Solo Felipo, aquel grande
Rey de España, vltiraja,
venze

las maravillas del mun-
do

con su fabrica eminente.

No fabrica, pesadumbre,
que la antigüedad no pue-
de

aver visto, esta edad go-
za,

pues quien la iguale no
tiene:

tiene.

2 Imitando estos ver-
 los nuestro don Sebastiã
 de Covarrubias 2 escri- 2 D. Se-
 viò esta rima Española. bast. Co-
 El Efecino Templo, la mu- var, emb.
 ralla 36. cent.
 de la gran Babilonia, y del 1.

Egipto

Las piramides altas, y la
 talla

del Mauseolo de Caria, y
 quanto escrito

de soberanas fabricas se
 halla,

que el tiempo ha consumi-
 do, y a prescrito

son cifras del milagro ra-
 ro al mundo

sepulcro de Felipo Rey Se-
 gundo.

† Admirame no po-
 co, que el Autor en toda
 esta obra no aya citado
 ningunos versos del fa-
 moso

moso Poeta Valenciano,
superior a los Latinos de
su tiempo, y en nada infe-
rior a los antiguos; Jar-
me Falcò, Comédador de
Perpungèt, en mi Orden
de Montesa, aviendo epi-
gramas admirables para
comprovacion de algu-
nos documentos. No he
querido añadirlas por no
parecer apasionado, pero
de muchas que escribe a
este famoso prodigio, pò-
drè vna de las mas bre-
ves, pero comprehensi-
va de quanto se puede de

3. Falcò zir. 3

lib. 1. *O caminante que admiras*
carm. *palido tanta grandeza,*
epigra. *entra dentro, que ajom-*
160 *brado*

quedaràs solo de verla.

El Autor quiero callar,
pues si su nombre dixera,

al mismo punto por na-
da

tan gran fabrica tuvie-
ras. †

3 En este Templo de-
baxo del Altar mayor, el
mismo Rey esclarecido,
siguiendo el deseo de su
padre, el señor Empera-
dor Carlos Quinto, de-
terminò hazer vna Capi-
lla, destinada para las vr-
nas de las Magestades Es-
pañolas, así antecesso-
res, como posteridad de
ellos mismos; en donde
se depositassen sus ceni-
zas, ò huesos, segun la
serie de la dignidad, que
cada qual obtuvo; emulã-
do los Reyes de Egipto, y
otros muchos, que lee-
mos aver labrado seme-
jantes Piras, Maufeolos, y
urnas, con increíble ador
no,

no, gasto, y riqueza, para semejante fin. Esta determinacion pia, illustre, y verdaderamente Real, de tan gran padre conduxo a efecto su pijsimo hijo don Felipe Tercero, y en forma ovada, de obra exquisita de marmol porfido, cornerina, jalpe, y otras piedras preciosas, embutidas, y matizadas de varios colores, empeçando a labrar aquel noble deposito, tan pulido, que no se puede desear mas para la suma perfeccion, aunque hagan el crecido estudio, los m's insignes artifices. En fin le acabó el gran Felipe Quarto, nuestro Rey, y señor, sucesor en piedad y Estados de su padre, y abuelo; dandole la ulti-

ma mano con mas crecida excelencia, con urnas curiosissimas, que pueden guardar los cuerpos de los Reyes, fabricadas de porfido con molduras, y laminas de bronze dorado, y colocadas al rededor con orden admirable, tal arte, y tal Magestad, q̄ la materia compite cō la obra, y la obra con la materia: de suerte, que no es posible hallarse, ni pensarse cosa tan perfecta, ni tan rara.

4. A esta Capilla la llaman *Panteon*, no tanto porq̄ sepulta los cuerpos de los Reyes, que suelen ilustrarse con el titulo de *Divinos*, como en otra parte he dicho, porque semejante apellido haze horror a la Catolica

piedad de los nueſtros;
 ſiſuo por eſtar dedicada a
 todos los Santos; y co-
 mo aviendose perfecciona-
 do, como dixẽ, ſe le devã
 inſcripciones, que decla-
 ren todo lo que contie-
 ne, para poner a los um-
 brales del miſmo Panteõ,
 yo, como pude, formè el
 epitafio que contiene
 los verſos deſte emble-
 ma, añadiendo el vltimo
 diſtico, traducido en los
 tres vltimos verſos Caſte-
 llanos, juzgando que na-
 da ſe puede diſcurrir mas
 a propoſito, para formar
 el emblema que ha de co-
 ronar todo lo dicho, y cõ
 el exemplo de nueſtros
 Catolicos Reyes, perſua-
 dir a los demas Monar-
 cas, y Principes, que el
 fortin, y alcazar de todas
 las

las virtudes consiste en la memoria del sepulcro, y que nada aprovecha para reprimir los espíritus orgullosos de la Corona, sino el temor de la muerte, de cuya guadaña no ay Corona, riqueza, ò Imperio, que pueda librar-se. Porpue como dize Ovidio.

Todos allá caminamos
 vn termino, y vn desti-
 no
 se acerca, pues de la
 muerte

la barbara ley seguimos,
 La qual, como hermo-
 samente dixo Horacio.

6
 Con igual passo llama
 del pobre en los cortijos,
 que en torres encumbra-
 das
 de Reyes siempre altivos.

5 Ovid.
 ad Liviã
 de morte
 filij.

6 Horat.
 I. carm.
 od. 4.

Y siguiendole Claudia-
no. 7

7 Claud.
2. rap.
Proserp.

Todo la muerte lo iguala,
pues sus pisadas siguiendo,
deponen todo el adorno
Reyes de purpura llenos;
Con la turba miserable
de pobres, andan rebuel-
tos,
porque altiva no perdo-
na
ni el cayado, ni los Ce-
tros.

8 Juve-
nal satir.
20.

Antes como dixo acerta-
do otro Poeta. 8
Ella sola con armas
tan vencedoras
de las almas enfrena
la furia loca.
Ella sola los Cetros
del mando tiene,
pues pequeños, y gran-
des
derriba siempre.

Pues

Pues el debil iguala
 al valeroso
 Capitan, y el que es vie-
 jo
 al que es mas moço.

Por esto es vulgar, aunq̃
 digna de referirse entre
 los hombres, la compara-
 cion del juego del Age-
 drez, y cuyas piezas en
 la bolsa, que suele guar-
 darlas, estan igualmente,
 sin diferencia, de que Co-
 varrubias formò vn em-
 blema 10 cuyos versos
 dizen.

El Rey, la Dama, Arfil, Ro-
 que, Cavallo,
 cada qual destos tiene en
 el tablero
 su casa, su poder; y en el
 mudallo
 se guarda orden, y con-
 cierto entero.

Al fin del juego; por mi cent. 11.

P 3 cuenta emb. 23.

9 De hoc
 Ludo. qui
 apud nos
 dicitur
 axedrez.
 vide con-
 gesta a
 Pantoja
 in tract.
 de Aleat
 ex pag.

126.
 10 Don
 Sebas. Co-
 varrub.

cuenta hallo

*que en el saco el peon en-
tra el primero,*

*y al rematar los bienes, y
los males*

*de aquesta vida todos son
iguales.*

Conociendo esto acerta-
damente el señor Rey dó

Alonso de Aragon, segun
Panormitano, 11 al que

le preguntò que cosa po-
dia igualar los Principes,

y particulares, los ricos,
y los pobtes, respondiò,

le ceniza, significando lo
que en pocas palabras di-

xo Iuvenal. 12

La muerte sola confieffa,

*si atencion en ella pones,
quan pequeños cuerpeci-*

llos

*son los que gozan los hom-
bres.*

Y que por mas que vn hó-
bre

II Pa.

norm. li.

4 c. 26.

12 Iuve

nal sat.

10. vers.

173.

bre se engrandezca en vida, y estienda sus manos del Oriente, al Ocaso; al fin las encoge, y cierra dentro de si mismo.

5 Por esto mismo enseña el Eclesiastico, 13 ^{13 Ecles.}
En todas tus obras acuerda 7. 40.

te de tus novissimos, y jamas penaras. En cuyo lugar los que le ilustran, traen otros muchos de los Santos Padres, y de Autores escogidos; pero vale por muchos el de S.

Agustin, 14 que dixo: *La* 14 ^{San}
consideracion desta senten- ^{Aug. in}
cia, es ruina de la soberbia, ^{tract. de}
muerte de la embidia, reme ^{sp. pec. c.}
dio de la malicia, fuga de la 1.

luxuria, purga de la vanidad, y faclancia, artificio de la enseñanza, perfeccion de la santidad, y disposicion de la eterna salud.

Y Idem
 sermo. 1.
 ex. 25.
 variat.
 tom. 5.

6 Y otra vez 15 tra-
 tando especialmente de
 los Reyes : Sal a ver los se-
 pulcros, ruegote que obser-
 vemos los misterios que es-
 conden, veamos la naturale-
 za postrada, los guessos roi-
 dos , los cuerpos hechos po-
 dre; considera alli quien es
 el sabio, quien el prudente?
 Dime quies es alli Rey, quien
 vasallo ? Quien generoso,
 quien esclavo , quien uolto,
 quien ignorante? Donde esta
 la belleza presente ? Donde
 la tez luzida? Por ventura
 no es todo payesa? No es to-
 do gusarros? No es todo cor-
 rucion , y hedor? Estampá-
 do esto en la memoria, ama-
 dos mios, y fixando en la co-
 sideracion el vltimo dia,
 mientras podemos conuerta-
 monos al Señor.

7 Siguiendo a S. Au-
 gustin

gustin san Gregorio 16
 dice: *Quien considera qual
 ba de estar en la muerte, siẽ-
 pre estarã temeroso en sus
 obras, y por tanto vivirá
 para los ojos de su Criador.*

17 San
 Gregor.
 lib. 12.
 moral.

No apetecerã nada de lo
 transitorio, se opondrà a to-
 dos los deseos desta vida, y
 se considerara casi muerto:
 porque no ignora, que hade
 morir. Luego la perfeta vi-
 da consiste en la meditacion
 de la muerte, la qual los
 justos pasan perfetamente,
 mientras evitan los laços de
 la culpa.

8 Y otra vez: 17 Lo
 que es la sustancia de la car-
 ne lo atestiguan los sepul-
 cros, quien de los preveni-
 dos, quien de los fieles ami-
 gos puede tocar la carne del
 que estimò, atestada de gu-
 sanos? Assi, que quando se

17 Idem
 lib. 16.

apetece la carne considerese lo que es destituida del alma, y se hecharà de ver lo que se ama. Porque nada vale tanto para domar el deseo desordenado de los carnales, como considerar esto que vivo apetece, qual queda despues de muerto. Cõsidera despues la corrupciõ carnal, mas presto se conoce, porque quando illicitamente se desea, se apetece en esta forma. Luego admirablemente se aprende del pensamiento del torpe, la dulzura de aquel gusano, porque aquel que se inflama con el afecto de la carne anhela el hedor

18 San de la corrupcion.

Hier. in 9 Tambien san Gero-
epist. ad nimo 18 aña de ser sen-
Heliod. tencia de Platon, 19 q
19 Plat toda la vida de los Sabios
in Phed. consiste en la meditacion
de

de la muerte, y que nosotros devemos premeditarlo que algun tiempo hemos de ser, y que queramos, ó no queramos no puede dilatarse mucho; y que estos gusanos de la muerte son las murenuellas de oro gusaneadas de plata, que el Esposo dispone, que su Esposa lleve pendientes de las orejas,

20 como nota acertadamente Octaviano Tuffo, 1. 11.

21 añadiendo, que este pensamiento hizo que renunciasse al mundo Francisco de Borja, contemplando los gusanos en el cuerpo de la Serenissima Emperatriz, y acogerse a la Compania de Iesus, donde resplandeciò tanto en virtud, y milagros, que ya està Beatificado, y

20 Cant.
21 Tuff.
in Eccles.
c. 7. ver.
40. pag.
256. G.
258.

y se confia que brevemente será puesto en el numero de los Santos, según la costumbre de la santa Iglesia Romana. El qual según Ribadeneira, y Be-
 yerlinquio 22 acostum-
 brava dezir con frequen-
 cia: *La muerte augusta, me-
 dio la vida, y con verdad
 pues como el mismo añá-
 de.*

22. Riba-
 den. lib 1
 vitæ eius
 cap 9.
 Beierlin.
 in apo-

phib. pa.
 4. 5. 5.

23 Saló
 Eccles. 2

16. &
 17. con-

ducit. epi-

taph. de
 quo post.

Delrium
 Causin.

in Polit.
 simb pa.
 225.

*Si apetecieres los golpes
 terribles de los delitos
 evitar muy facilmente
 te libraré del peligro.
 Si tentacion te acomete
 torpemente, al punto mis-
 mo
 considera de la muerte
 los horrores repetidos.
 10 Tambien Salomó,
 23 que fue Rey, y teni-
 do por el mas sabio, con
 su exemplo anonesta a
 mo.*

monesta a todos los Reyes a rechazar con la memoria de la muerte la soberbia, pues saben, o deven saber que aunque en el principio, y curso de la vida se diferencian en algo de los otros, y les aventajen en nobleza poder, sabiduria, y abundancia de todas las cosas, en el caso (como ya dixen) no se diferencian en nada, y entonces se conoce la vanidad de todo esto, diziendo: *Aprendi que la muerte de entrambos es vna misma, muere el sabio del mismo modo que el ignorante, y por esto me cansò mi propia vida, viendo que todos los males estàn debaxo del Sol, y que todo es vanidad, y afliccion del espiri-*

- 24 *Iob.* II Y el santo Iob, 24
 3. 21. 22 da a entender, que en esta
 misma memoria, y en la
 fabrica, y contemplacion
 de los sepulcros, mien-
 tras vno vive, hallan los
 prudentes vn gran tesoro,
 con estas palabras, le-
 gun la explicacion de S.
 Tomas, que el Padre Pine-
 da refiere alli mismo. *Los*
que esperan la muerte, aunq[ue]
no venga, como los que ca-
ban para sacar vn tesoro, se
alegran sumamente quando
encuentran el sepulcro. Este
tesoro quiso por ventura
significar Semiramis, pues
en la sepultura, que fa-
bricò para si, puso esta
 25 *Plut.* inscripcion: 25 Si algun
apoth. Rey necessitare de dinero,
 165. deste monumento encerrado
 podrá tomar todo lo que
 quisiere. Y intentandolo
 con-

conseguir Dario despues
de muerta la Reyna, no
hallo dentro otro que sus
cenizas, y hueffos, raro
tesoro de verdad si supie-
ra viar del, y advirtiera
las muchas riquezas que
se pueden sacar de la con-
templacion de vn sepul-
cro.

12 A esto mismo me
persuado que se deve re-
ferir lo que Estobeo 26
escribe de Agason, pues *26 Stob.
serm. de
Magis-
tratibus.*
dixo, que a los Reyes, y
Magistrados les importa
mucho acordarse de tres
cosas. Lo primero, que rei-
nan en hombres. Lo segun-
do, que mandan segun las
leyes. Lo tercero, que no
siempre han de reinar. A
cuya sentencia, se puede
reduzir toda la instruc-
cion de los que gobier-
nan,

- nan, como profigue dilata-
 27 Pa- tado Fulvio Paciano, 27
 cian. de y en particular de los Re-
 protat. yes, que mientras viven,
 lib. 2. ca. como no estan sujetos a
 44. ningun genero de residen-
 cia por mal gobierno, si-
 les enfrena la memoria de
 la muerte, y del juicio que
 les espera a ellos, como
 a todos los demas, no se
 persuadiran, que todo les
 es licito, ni degeneraran
 en tiranos, por lo qual
 importa mucho, que re-
 conozcan tener el Imperio
 encomendado, y que ha de
 acabar luego, como a otro
 28 Ta- intento dixo Tacito, 28
 cit. 1. his. y en lo intimo de su pe-
 29 Gal- cho impriman lo que di-
 fri. apud xo Galfrido, y refiere el
 Euseb. in Padre Eusebio Nirem-
 Theoph. berg. 29. No siempre se-
 pag. 340. ras Principe antes has de
 dar

dar cuenta a Principe mas
 Supremo. Con lo que se cõ-
 forma el lugar del Ecle-
 siastico. Todo Potentado
 tiene la vida breve: assi el
 Rey, oy vive, y mayana mo-
 rirà. El hombre quando mo-
 rirà instituirà herederos, las
 serpientes, bestias, y gusa-
 nos.

13 Este antidoto con-
 tra el veneno de la sober-
 bia real, es tan provecho-
 so, y eficaz para conser-
 var su vida en la cõtinen-
 cia justa, que segun Elia-
 no, 30 Felipo el de Ma. 30 *Æliã.*
 cedonia mandò que vn de var.
 page de Camara cada dia *bist lib 8.*
 le dixesse: *Acuerdate Fi. cap. 15.*
lipo que eres hombre. Sin
 que el saliesse del retrete,
 ni admitiesse a nadie que
 fuesse a verle antes que
 se lo dixesse tres vezes.

Cuyas

Cuyas palabras no quieren significar otra cosa q̄, *acuerdate Filipo, que no siempre has de reinar*

14 Tambien el Filo-
sofo Calistenes moribú-
do, como escribe Plutar-
co, 31 habló al gran Ale-
xandro hijo del mismo Fi-
lipo, que despues de su-
jeto el Oriente engaña-
do con la perniciosa adu-
lacion (daño insepara-
ble de los Reyes, como

Curcio 32 dize) se te-
nia apenas por mortal,
creyendo no ser semejan-
te a los otros en la neces-
sidad de morir, las pala-
bras que cuentan averle
dicho, son estas: *Si eres
Dios de ves conceder benefi-
cios a los mortales, no qui-
tarles lo que es suyo: si hō-
bre, p. enfa siempre que eres*

31 *Plu-
tarc. in
vita A-
lex.*

32 *Cur-
tius. lib.
8.*

lo que eres.

15 Porque segun la
 definicion de Aristoteles,
 33 es exemplo de la debi- 33 *Aris.*
 lidad, despojo del tiem- *apud Sto*
 po, juego de la fortuna, *beo, ser.*
 retrato de la inconstan- 96.
 cia, peso de la embidia, y
 calamidad, y todo lo de-
 mas colera, y flemma. Aña-
 do, y sombra vana, que
 desaparece luego, lo que
 casi exprime la lengua
 Castellana llamádole *hombra*
bre, pues casi con la mis-
 ma voz significa la som-
 bra, como no indiscreta-
 mente nota Cardano 34
 Lo que confirma el dicho 34 *Car-*
 de Etchillo, segun Esto- *dan. lib.*
 beo, 35 que llama en es- 1. *de cõ-*
 tos versos, sombra de hu- *solat.*
 mo al hombre. 35 *Stob.*
 Los mortales apetecen *serm. de*
 lo transitorio, y caduco, *homine.*

fin

sia que en la vida les
 quede
 nada cierto, ni seguro.

Pues todo quanto procuran
 (que es todo quanto pro-
 curo)

viene a ser menos que na-
 da

porque es la sombra del
 humo.

16 Y de Luciano, 36

36 Lu-
 cian. in
 Charont.

que compara las vidas de
 los hombres a las ampo-
 llas del agua, de las qua-
 les unas luego que se le-
 vantã desaparecen, otras
 duran vn poco mas, pero
 todas en brevissima dif-
 tancia se suceden unas a
 otras. Esta comparacion
 dio motivo al adagio: El

37 Eras.
 in hoc
 adag. p.
 712.

hombre es ampolla, en cuya
 ilustracion trae muchas
 cosas Erasmo, 37 y mu-
 chas mas que comprue-

van la suma brevedad de
 la vida humana, y su vani-
 dad, también en los Reyes,
 Filipo Camerario, Fran- 38 Ca-
 cisco Mendoza, Luis No- mer. cen-
 varino, y Iusto Lipsio 38 tur. 1.
 que declara la costumbre *subces. c.*
 derivada de los Egipcios, 12. Men-
 de traer en contorno de doza in
 los banquetes vna imagē 1. Reg. c.
 de la muerte, para que cō 1. n. 27.
 la brevedad de la vida *sect. 1. ex*
 queden instruidos los cō- pag. mibi
 bidados de lo que suce- 132.
 diò en la cena de Trimal- Novario
 cio. Refiere lo Petronio, in *elect.*
 39 diziendo, que cenan- *sacris ex*
 do prorumpiò Trimalciò *curfu. 7.*
 estas palabras. & 9. ex
 Ay miseros de nosotros, pag. 190
 pues es todo el hombre- Lips. in
 cillo *saturn. c.*
 nada, y lo seremos to- 19.
 dos 39 Pet.
 despues del morir preciso in *satir.*

Vivamos mientras podamos

mos

(porque el vivir no es delito)

pero que vivamos bien es, amigos; lo que digo.

17 Por esto Marco

40 Mar. Varron 40 dize, q̄ acol-

Barr. lib. tumbraron los Romanos

5. de lin. fabricar los sepulcros cer-

gua Lati. ca de los caminos reales,

para que los caminantes

fuesen amonestados, que

aquellos fueron, y ellos

eran mortales. Y Felipe

41 Came Camerario, 41 largamé-

rar. dict. te refiere, que muchos

c. 12. & Reyes, y Emperadores ha-

cent 2. c. estilado llevar consigo las

53. exp. insignias de la muerte,

226. & para enfrenar la soberbia

cent. 3. c. que causa la dignidad. Y

32. exp. a los Griegos, el mismo

112. día que los coronavan, al

sentarse en el trono; les

ponian delante algunas
 losas de Cementerios, de
 diversos generos, para q̄
 eligiessen vna dellas, de la
 qual se le labrasse el sepul
 cro, con esta formula de
 palabras.

Etige de tantas piedras

*Cesar augusto, è invicto
 la que para tu sepulcro
 quieres que labre rendi-
 do.*

18 Y allí mismo añá-
 de, del modo que Maximi
 liano primero Empera-
 dor, previno el ataud, y
 las alaxas neccessa-
 rias para su entierro, di-
 ziendo que le era cosa
 muy agradable. Tambien
 de Alexandro Severo cuē
 tan Dion Niseo, y Xifili-
 no, 42 que siendo muy
 viejo a viendo mandado
 labrar la vrna para que le
 enter

42 Dion,
 & Xi-
 phil. in
 eius vita

enterrassen en muriendo,
 poco antes de partirse
 desta vida, mandó que se
 la pusiesse delante, y to-
 candola con las manos
 dixo: *En ti cabrà el varon
 que no pudo jamas caber en
 todo el Orbe.* A los quales
 aventajò en semejante
 piedad, y saludable pre-
 vencion el señor Empera-
 dor Carlos Quinto nues-
 tro Rey, quando en el
 Convento de san Iuste,
 donde se retirò, aviendo
 renunciado el Imperio,
 vivo, y sano, como si
 era muerto, se mandò po-
 ner en el feretro sobre vn
 tumulo, y que celebraffen
 el Oficio de difuntos los
 Monges con la solenidad
 acostumbrada. Oyendo
 los versos exequiales, re-
 çando por si mismo junta-
 mente

mente con ellos, y los de-
mas de su familia, q̄ ver-
tian copiosas lagrimas,
implorando la quietud
gozosa, que deseava en
las sillas de la bienventu-
rança, como largamente
despues de muchos Auto-
res que han escrito de sus
hazañas, cuenta moder-
namente Pedro Osterma-
no. 43 † *Imitale pijssi*. 43 Oster-
ma, y generosamente *in Palla-*
nuestro gran Monarca, dio Pacis
(que Dios guarde) Felix.
po Quarto el grande, lib. 1. c.
nuestro Rey, y señor, pues 2. p. 14.
las vezes que le acontece Sandov.
hoir Missa en el Panteon, in Caro-
pone la invicta mano so- lea 2. to.
bre la urna que le espera. pag.
Accion tan catolica, que
ninguno de sus vasallos
puede hoirla sin llanto, y
admiracion. †

19 Mas dejando estas cosas, y añadiendo la hebra del discurso de nuestro emblema, para probar quan poderosa es la memoria de la muerte en fortificar el animo contra los asaltos de los vicios, y tentaciones del demonio puede servir otra comparacion hallada en la naturaleza de las abejas, que aunque quietan tumultuar entre si, y moverse guerra, con hecharles vn poco de polvo luego se quietan. Como despues de otros escribe Virgilio en los Georgicos diziendo. 44

44 Vir.
in Georg.
lib. 4.

*Del animo movimientos,
tanto ardor, tanta batalla,
en polvo tampoco halla
quien comprima sus inten-*

tos.

Cuyo pensamiento del último fin, y polvo, si los Reyes tuviesen presente, como nota advertidamente Tuffo. 45 No se desvanecerían con el Reino, ni con las riquezas Reales: cesarían las guerras, y cada uno contento con su estado viviría quieto.

20 Esta misma fortificación nacida del monumento se puede colegir mas propriamente de la comparacion del Ichoneumore, culebra de Egipto, pequeña, pero astuta, de fuerte, que aviendo de pelear con el cerastes (serpiente es con cuernos) y otras valerosas especies de aspides (como Plinio, y Eliano) se sepulta muchas

vezes en el lodo, y se seca
 al Sol, y quando se vè ar-
 mada con muchas capas
 semejautes, ò lorigas, va
 al combate. En el, levan-
 tando la cola, recibe los
 golpes en aquellas corte-
 zas, y mata su enemigo.
 De la qual demas del em-
 blema de Ioachim Came-
 rario, discurri, que al pro-
 posito se podia hazer, no
 con impropriedad, el si-
 guiente.

*To Honeumon para que el
 cuerpo*

*cõpolvo asqueroso afeas?
 porque con polvo el ve-
 neno*

resisto de lasculebras.

Para vencer el dragon

*no de espadas, ni saetas
 te has de valer, con el
 polvo*

*rendiras todas tus fuer-
 cas.*

CON

Con el mismo lodo quando se previenen para pelear con los Tartaros, y resistir sus saetas se fueren armar los Seres (nacion es Oriental de donde saliò el artificio de la seda,) segun se colige de Vincencio Historial, y S. Antonino. 47 Yo, y el Rey de los Etiopes, que llamamos el Preste Iuan, nunca sale en publico, q̄ no lleve delante la Cruz santa, y vn valo de barro, segun Nicolas Caufino, 48 con otros escribe, y lo ajusta al intento del emblema.

21 Tambien se halla en el libro de los Macabeos 49 otra comparacion al proposito, pues Simon al tumulo de su padre, y hermanos le pu

47 Vinc.
cent. his-
tor. in
specul.
S. Anto-
nin. in hi-
stor.

48 Cau-
sin. in Po-
lit. simb.
lib. 5. c.
4. p. 225
Camera
vbi sup.

49 Mach
2. 13. 29

so al rededor vnas grandes
colunas, sobre ellas sus ar.

50 File-
fac. 2. to.
select. in
euripo
huius se
culic. 2.

51 Cam-
sin in po-
listi lym.
lib. 12. c.

46 quem
etiam vi
de alia
de mor-
tis memo-
ria utili-
tate ad-
ducentē,
lib. 3. c.

38. &

39.

mas para memoria eterna,
y junto a las armas vnas
naves entalladas. Dando a
entender desta suerte, que
toda nuestra vida es seme-
jante a vn navio, ò nave-
gacion, que flutua, y que
desde el punto que naci-
mos vamos buscando el
infeliz pero seguro puer-
to de la muerte, en que al
fin consiste nuestra quie-
tud, y bienaventurança,
de cuya similitud escribiò
vn capitulo entero Iuan
Filefaco, 50 y Nicolas
Causino, 51 otro, tratã-
do de las piramides de
Egipto, en cuya cumbre
avia vnosaludes que pa-
recian en la forma a las
vnas de nuestro Panteó,
a que avian de subir los
Reyes

Reyes despues de dexados tantos trabajos, y desechados tantos cuidados para gozar de eterno descanso.

22 El qual tambien yo ruego a Dios conceda a los mios despues de tan larga, y trabajada vida, y con Boecio, 52 pido me dexé allegar a este termino de las fatigas, cō estos versos.

Venid cautivos acá todos, pues que la engañosa

con fementidas cadenas os ata, y os aprisiona.

Los terrenos pensamientos son la morada mas propria

del apetito aqui pues descanso eterno se logra

Este es el puerto agradable, que el alma segura goza,

Q 4 este

52 Boet.
lib. 3.
met. 11.

& inde
de emb.
25. D.
Seb. Covarrub.
cet. 1. del
meson de
la muerte.

*este es el vnico asilo
de miserias, y congojas.*

Y lo que he leido en Se-

53 Senec. neca 53 ruego que se es-
lib. 6. tampe en la memoria: No

q.c. 2. ay mayor consuelo, que la
mortalidad, y en el Autor

54 Owen de epigramas Ingles. 54
lib. vnic. Lo que el Rey no quiere oir

epig 115 ni el siervo te haze saber
pag. 113 la fama lo dà a entender

acuerdate del morir.

F I N.

TABLA DE TODOS
los emblemas.

DECA DA I.

Pagar con lo recebido.
Dedicatoria.

El traduzir es cuñar, que
sin dar valor le manifiesta

Prologo al Lector.

1. Quien todo lo cria to
do lo llena, pag. 1.

2. Dios solo es el Señor,
pag. 41.

3. Dechado de Princi-
pes sobervios, pag. 76.

4. Dios juega a la pelo-
ta con los Reyes, pag.

104.

5. La fortuna es fragil,
pag. 155.

6. Consuelo de adverfi-
dades, pag. 218.

7. Cae lo que no 'està
afido a Dios, pag. 248.

8. Tan bueno como grã
de

T A B L A.

- de, pag. 305.
 9. Premio de la devoció,
 pag. 339.
 10. El Cetro mas excelen
 te, pag. 379.

D E C A D A II.

11. Governar hombres re
 quiere deidades, pa. 3.
 12. Geroglificos de Re-
 yes, pag. 36.
 13. Oficio de Rey, oficio
 de cabeça, pag. 65.
 14. La vida de Rey es de
 texedor, pag. 113.
 15. Trastornada la Coro
 na, descubre sus ma-
 ñas, pag. 134.
 16. Esplendor mentiro-
 so, pag. 168.
 17. Desvelo de los Re-
 yes, pag. 209.
 18. Contra la negligén-
 cia de los Reyes , pag.
 244.

T A B L A.

19. Pena de los Reyes pe-
reñosos, pag. 268.
20. Rebaño sin ley, es
Reino sin Rey, p.304.

D E C A D A III.

- 21 La sabiduria del Prin-
cipe, es salud del pue-
blo, pag. 3.
22 Sombra de vn mal
Principe, pag. 38.
23 El yerro del Rey es
fatal a los pueblos, pa.
69.
24 Dios a dotrina los q̄
ensalça, pag. 95.
25 Fuerça de la edueaciõ
pag. 126.
26 Con las armas, y las
letras, pag. 176.
27 La eloquẽcia es ador-
no del Principe, 250.
28 El Principe espejo
siempre ileso, pag. 313.
29 El exemplo del Ce-
tro

T A B L A.

- tro es muy poderoso,
pag. 354.
- 30 El Rey ha de ser grã-
de en lo grande, pag.
396.

DECADA IIII.

- 31 Templar los gustos,
y los cuidados, pag. 3.
- 32 El fon de la virtud es
honor del Principe, p.
39.
- 33 Contra los iuclina-
dosa la caça con dema-
fia, pag. 66.
- 34 La propria virtud se
alaba en los Reyes, pa.
100.
- 35 Los deleites pierden
la republica, pag. 146.
- 36 La glotoneria se vi-
tupera en el Rey, pag.
193.
- 37 Los Principes aborre-
cen la borrachez, pag.

T A B L A.

239.

38-La ira bomita cieno,
pag. 295.

39 Cóntra la avaricia del
Príncipe, pag. 331.

40 Contra los que des-
pojan los templos, pa.
367.

DECADA V.

41 Liberal con los po-
bres, pag. 3.

42 Regir el Reino, como
el Sol el cielo, pag. 35.

43 Ceder al tiempo, pa.
78.

44 Sufrir, y corregir las
adversidades, pag. 120

45 Cónsultar en lo arduo,
pag. 174.

46 Arrimarse a lo segu-
ro, pag. 238.

47 Secreto de los Con-
sejos, pag. 303.

48 Cayeran a no encon-
trar.

T A B L A,

trarfe, pag. 346.

49 Cõtra el Principe ene-
migo de la verdad, pag
407.

50 Huir de los lifonge-
ros, pag. 483.

DECADA VI.

51 Guardarse de noveda-
des, pag. 3.

52 Y de elegir necios
Iuezes, pag. 47.

53 Ceve la lampara quiẽ
quiere luz, pag. 132.

54 Ministros de Princi-
pes, pag. 163.

55 Puertas al Rey no po-
cas, pag. 218.

56 Contra los ministros
desvanecidos, pag. 250

57 Los que suben baxan,
pag. 293.

58 Como se ha de vsar
del calor de los Reyes,
pag. 345.

59 No

T A B L A.

59 No ay que fiar del po-
deroso, pag. 382.

60 Oidos del bueno, y
del mal Rey, pag. 407.

DECADA VII.

61 Peso de Reyes, pag. 3.

62 El curso del Rey ve-
loz, pag. 52.

63 Tribunal de Reyes,
pag. 94.

64 Igual a todos, pag.
130.

65 Defensa del peque-
ñuelo, pag. 182.

66 Las leyes defienden
las Ciudades, pag. 224.

67 Desmayo de la ley,
pag. 283.

68 Multitud de leyes, y
pleitos nociva, pa. 318.

69 Guarde la ley quien
la haze, pag. 388.

70 No ha de aver mal-
dad segura, pag. 423.

DE-

T A B L A.

DECADA. VIII.

- 71 Téplar antes del castigo, pag. 3
- 72 La culpa repetida castigarla con rigor, pag. 40.
- 73 El castigo correspondida a la culpa, pag. 61.
- 74 Considerar el castigo pag. 114.
- 75 Espantar mas q que-
mar, pag. 171.
- 77 La ociosidad auyētar
la, y huir la, pag 258.
- 78 Con el premio todo
florece, pag. 325.
- 79 Los poderosos subli-
men los sabios, p. 398.
- 80 Los doctos deven ser
venerados del podero-
so, pag. 461.

DECADA IX.

- 81 Bondad, y veneraciō
de

T A B L A.

de la moneda, pag. 3.

82 Como se han de imponer los tributos, p. 64.

83 Contra los que imponen tributos estravagantes, pag. 105.

84 Contra los crueles executores del tributo, pag. 154.

85 Tesoro verdadero del Rey, pag. 194.

86 Van, y vienen, p. 230.

87 Contra los Reyes que pelean por vn punto, pag. 258.

88 No es gloriosa la victoria por solo gloria, p. 308

89. Daños de la guerra, pag. 366.

90 Las diferencias de los Reyes del quicían sus pueblos, pag 412.

DECADA X.

91 Peligro de la guerra entre

T A B L A.

- entre vecinos , pag. 1.
 92 El Rey asista a la guerra, pag. 41.
 93 Perdonar a los rendidos, pag. 82.
 94 Utilidades de la paz, pag. 126.
 95 La concordia defiende los que vne , pag. 157.
 96 Orar , y obrar , pag. 197.
 97 Las voces del vulgo se han de menospreciar, pag. 272.
 98 La virtud engendra, y vence a la imbidia, pag. 305.
 99 Nadie es dichoso mientras vive, pag. 320.
 100 La defensa en el sepulcro, pag. 325.

ERRATAS QUE MVDAN
el sentido.

DECADA IIII.

- Pag. 3. lin. 20. *afloxa*, di, *enflaqueze*.
Pag. 24. lin. 3. *cuentan*, di, *cuenta*.
Pag. 26. lin. 18. *Crespiniano*, di, *Cuspi-
niano*.
Pag. 45. lin. 21. *hazen*, di, *dize*.
Pag. 49. lin. 10. *seguidos*, di, *seguido*.
Pag. 82. lin. 8. *desnudos*, di, *fragosos*.
Pag. 85. lin. 15. *jove*, di, *joven*.
Pag. 90. lin. 5. *conserva*, di, *cõservava*.
Pag. 91. lin. 9. *Crespiniano*, di, *Cuspi-
niano*.
Pag. 93. lin. 19. *lo*, di, *la*.
Pag. 94. lin. 14. y 16. *del*, di, *lo*.
Pag. 108. lin. 24. *el*, di, *es*.
Pag. 109. lin. 19. *esto*, *quite*se.
Pag. 116. lin. 17. *Sifipo*, di, *Lifipo*.
Pag. 134. lin. 3. *esta*, di, *ello*.
Pag. 155. lin. 13. *feminal*, di, *femenil*.
Pag. 228. lin. 1. *permutiva*, di, *primitiva*.
Pag. 239. lin. 6. *temero*, di, *temeroso*.
Pag. 334. lin. 13. *venal*, di, *venal*.
Pag. 350. lin. 21. *cantidad*, di, *cantidades*.
Pag. 357. lin. 1. *merece*, di, *merecen*.
Pag. 398. lin. 4. *Oracio*, di, *Orosio*.
Pag. 401. lin. 15. y *Idumea*, di, en *Idu-
mea*.

Pag. 404. lin. 12. *libano*, di, *lirano*.

DECADA V.

Pag. 21. lin. 21. *da*, di, *de*.

Pag. 94. lin. 16. *remueve*, di, *renueve*.

Pag. 179. lin. 24. *consolar*, di, *consalir*.

Pag. 186. lin. 9. *penas*, di *peñas*.

Pag. 205. lin. 8. *efetos*, di, *afectos*.

Pag. 223. lin. vlt. *facilissima*, di *felicissima*.

Pag. 238. lin. 6. *assegura*, di *procura*.

Pag. 255. lin. 24. *cenidos*, di, *tenidos*.

Pag. 261. lin. 21. *que expone*, di, *que se expone*.

Pag. 313. lin. 7. *de Dedado*, quita el *de*.

Pag. 319. lin. 12. *Bosino*, di, *Rosino*.

Pag. 378. lin. 3. *a*, di, *o*.

Pag. 442. lin. 19. *justo*, di *injusto*.

Pag. 457. lin. 8. *viendo*, di, *viviendo*.

Pag. 461. lin. 16. *sinque*, di, *sino*, y lin. 17 *fossen*: di, *que eran*.

Pag. 463. lin. 21. *el que*. di, *el*.

Pag. 470. lin. 16. *dixe*, di, *dixe*.

Pag. 495. lin. 14. *dañiva*, di, *dañina*.

Pag. 538. lin. 2. *con Simaco*, di, *con Procopio*.

DECADA VI.

Pag. 15. lin. 2. *entienden*, di, *estieden*.

Pag. 15. lin. 21. *que*, di, *aunque*.

Pa. 52. lin. 12. *enmendar*. di, *encomédar*.

Pag.

- Pag. 66. lin. 18. *schios*, di, si Chio.
- Pag. 67. lin. 15. *parce*, di peste.
- Pag. 97. lin. 10. *procedio*, di, precediò.
- Pag. 109. lin. 11. *lumbres*, di, cumbres.
- Pag. 151. lin. 1. *ivero*, di, y vero.
- Pag. 275. lin. 9. *tenia*, di, tuya.
- Pag. 277. lin. 17. *que por*, di, q'avia caido por.
- Pag. 289. li. 18. *estracismo*, di, ostracismo.
- Pag. 292. lin. 24. *se*, di, le.
- Pag. 334. lin. 18. *y quando*, di, y que quando.
- Pag. 336. lin. 18. *a tal*. di, a tan.
- Pag. 464. lin. 14. *fabroso*, di, por fabroso.

DECADA VII.

- Pag. 50. lin. 27. *que el*, di, que en el.
- Pag. 66. lin. 12. *de*, di, por.
- Pag. 70. lin. 14. *quite*se en su ribera.
- Pag. 88. lin. 17. *Augustoso*, di, Augusto.
- Pag. 93. lin. 5. *claro*, di, Clero.
- Pag. 95. lin. 11. *en*, di, à.
- Pag. 106. lin. 10. *facil*, di, difícil.
- Pag. 188. lin. 22. *calamidades*, di, como-
didades.
- Pag. 287. lin. 22. *mana*, di, resuena.
- Pag. 299. lin. 9. *enciendo*, di, careciendo.
- Pag. 328. lin. 19. *deroga*, di, derogar.
- Pag. 365. lin. 20. *venciendo*, di, vencido.
- Pag. 413. lin. 11. *comparacion*, di, com-
provacion.

DECADA VIII.

- Pag. 41. lin. 1. *indigna*, di, indignada.
 Pag. 80. lin. 11. *a todos*, di, atados.
 Pag. 78. lin. 9. *inquieren*, di, ni quieren.
 Pa. 179. lin. 6. *prescripciõ*, di, proscriptiõ.
 Pag. 182. lin. 19. *equivã*, di, equivoca.
 Pag. 193. lin. 15. *comodidades*, di, conu-
 nidades.
 Pag. 197. lin. 11. *cuidado*, di, cuidado.
 Pag. 234. lin. 23. *tabla sin faustas*, di, ta-
 blas infautas, y lin. 35. di, las sacan.
 Pag. 263. lin. 19. *arder*, di, ardor.
 Pag. 264. lin. 23. *eilla*, di, alla.
 Pag. 267. lin. 1. *ennicia*, di, envicia.
 Pag. 270. lin. 15. *pureza*, di, pereza.
 Pag. 278. lin. 9. *misimo*, di, misero.
 Pag. 279. lin. 2. *emboca*, di, embota, y lin.
 3. *yoze*, di, yaze.
 Pag. 324. lin. 6. *savor*, di, saber.
 Pag. 339. lin. 5. *esperanza*, di, esperanza.
 Pag. 442. lin. 9. *can*, di, con.
 Pag. 490. lin. 7. *adoracion*, di, donacion.

DECADA IX.

- Pag. 4. lin. 11. *constituyen*, di, cõstituye.
 Pag. 40. lin. 7. *dudo*, di, mudado.
 Pag. 50. lin. 5. *se*, di, la.
 Pag. 53. lin. 17. *libra*, di, libra.
 Pag. 147. lin. 12. *remueve*, di, renueve.
 Pag. 186. lin. 17. *padecerlo*, di, parecerlo.
 Pag. 207. lin. 21. *impera*, di, imperava, y
 lin.

lin. 22. *erario*, añade, era.

Pag. 211. lin. 17. *mandamos*, di, *máda mas*

Pag. 214. lin. 1. *es*, di, *no es*.

Pag. 215. lin. 19. *a boca*, añade, *llena*.

Pag. 219. lin. 9. *mar quando*, di, *marcãto*.

Pag. 220. lin. 4. *su*, di, *fin*.

Pag. 224. lin. 9. *vociò*, di, *buscò los teso-
ros*,

Pag. 225. lin. 22. *venerando*, di, *veneráda*

Pag. 228. lin. 22. *viven*, di, *buscan*.

Pag. 236. lin. 5. *no lo quiere para el fisco*, y
di, *no quiere para el fisco las*.

Pag. 243. lin. penult. *misma*, di, *nina*.

Pag. 259. lin. 10. *centros*. di, *cetros*.

Pag. 272. lin. 17. *libra*, di, *Libia*.

Pag. 305. lin. 11. *bulas*, di, *turbas*.

Pag. 334. lin. 16. *justicia*, di, *injusticia*.

Pag. 366. lin. penult. *vn*, di, *y vn*.

Pag. 374. lin. 20. *rehuir*, di, *reluzir*.

Pag. 412. lin. pen. diga, *guerras las aguas
arrojan*.

Pag. 443. lin. 3. *sierra*, di *fiera*.

DECADA X.

Pag. 9. lin. 13. *tambien*, di, *demas*.

Pag. 11. lin. vlt. *no*, di, *suio*.

Pag. 14. lin. 1. *confeso*, di, *confuso*, y lin.
5. *sitio*, di, *loio*.

Pag. 16. lin. 3. *Christianos*, di, *Christia-
nas*.

Pag. 22. lin. 7. *en*, di, *con*.

Pag.

- Pag. 25. lin. 18. *supurar*, di, superar.
- Pag. 26. lin. 10. *llova*, di, llena, y lin. 14
guerra, di, guerra.
- Pag. 31. lin. 9. *aguila*, di, anguila.
- Pag. 32. lin. 13. *vais*, di, vayas.
- Pag. 45. lin. 14. *mandan al*, di, mandar à
el.
- Pag. 51. lin. 6. *Reyno*, di, Rey sa.
- Pag. 72. lin. 12 *se avia*, di, seguia. 1 }
- Pag. 87. lin. 21. *sutil*, di, sutiles.
- Pag. 97. lin. 4. *temas veces*. di, temes
veças.
- Pag. 105. lin. 13. *peñas*, di penas, y lin. 19
ser, di, dar.
- Pag. 133. lin. 1. *quede*, di, puede.
- Pag. 139. lin. 7. *Mucario*, di, Mercurio.
- Pag. 147. lin. 5. *este*, di, en este.
- Pag. 165. lin. 10. *arrebatan*, di, arreba-
ten.
- Pag. 181. lin. 9. *oirle*, di, oirlo, y lin. 13.
trinanca, di, trinava.
- Pag. 196. lin. 15. *desquicia*, di, desquicie.
- Pag. 203. lin. 19. *Indios*, di, judios.
- Pag. 215. lin. 11. *a los*, di, ò les.
- Pag. 217. Los dos versos primeros de
vna octava estrofa en prosa.
- Pag. 224. lin. 10. *meçose los cavallos*
di, meçandose los abellos.

DURUM

V. CENYK

F. 10

St. Anna - 1800 - 1800

1800

